

Oswaldo Encalada Vásquez

TUMIPANPASUYU: historia y toponimia



TUMIPANPASUYU:
historia y toponimia

TUMIPANPASUYU: historia y toponimia

© del texto: Oswaldo Encalada Vásquez

© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2026

ISBN: 978-9942-54-068-3

e- ISBN: 978-9942-54-069-0

EPUB-ISBN: 978-9942-54-070-6

Diseño y diagramación: Fernando León Guerrero

Corrección de estilo: Franklin Ordóñez Luna

Libro arbitrado por pares: Hugo Álvaro Alemán, María Lorena Escudero

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DELAZUAY

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi

Directora de la Casa Editora

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización expresa del titular de los derechos.*

Cuenca - Ecuador, 2026

Oswaldo Encalada Vásquez

TUMIPANPASUYU: historia y toponimia



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora

La antigua urbe, la segunda del Imperio del Sol,
incendiada por Atahuallpa, arrasada por los
nuevos constructores de la ciudad española,
cubiertos sus cimientos por la tierra que arrastraba
de intento el arado, y más todavía, por esa
espesísima capa de desprecio del conquistador
y borrado hasta su nombre ¿Cómo no había de
caer en olvido? (Arriaga, 1922, p. 11)

*

La presencia de los restos de una ciudad antigua
de la importancia de Tomebamba en la inmediata
vecindad sureste de Cuenca, ofrece por sí misma
un timbre de gloria para la ciudad moderna.
Se prolonga con esto su historia hacia la
antigüedad, y una región escogida libremente
por los monarcas del imperio más culto de la
antigüedad sudamericana para la construcción
de la segunda sede de su poderoso gobierno,
debe poseer en sí misma valores geo
y etnográficos que en todo tiempo deberían
predestinarla para el desarrollo de una alta cultura.
(Uhle, 2019, p. 49)

Índice

Presentación	13
Introducción	15
1. Vestíbulo	19
1.1 De Guapdondeleg a Tumipanpa.	19
1.2 Tumipanpasuyu.	20
1.3 La “fundación” de Tumipanpa.	22
2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa	27
2.0 Los hechos importantes.	27
2.1 El primer inca en la región cañari.	28
2.2 Establecimiento de una fortaleza.	30
2.3 El nacimiento de Huayna Cápac.	31
2.4 La rebelión de los orejones.	32
2.5 Primera noticia sobre la llegada de los españoles.	40
2.6 El paso de la momia de Huayna Cápac.	41
2.7 Las disensiones entre los herederos.	42
2.8 La rebelión de Atahualpa.	42
2.9 Las batallas de Tumipanpa.	43
2.10 La prisión de Atahualpa.	47
2.11 La presencia de Átuc.	50

2.12 La presencia de Huanca Auqui.	51
2.13 Matanzas de los cañaris.	52
2.14 Los primeros españoles en Tumipanpa.	54
2.15 Los primeros soldados españoles y encomenderos en Tumipanpa.	55
2.16 El paso del virrey Blasco Núñez Vela.	56
2.17 Gonzalo Pizarro.	58
2.18 Una maqueta.	59
2.19 Un mapa.	60
3. Personajes	63
3.1 Puésar o Puézar.	63
3.2 Guicilannauto.	63
3.3 Písar Capac, Cañar Cápac, Chica Cápac.	64
3.4 Duma o Dumma.	66
3.5 Pedro Purqui.	67
3.6 Francisco Chilche.	68
3.7 Una mujer cañari.	70
3.8 Oyañe.	72
3.9 Llenizupa.	73
3.10 Ñimeque.	73
3.11 Pallacache.	73
3.12 Fernando Leopulla, Juan Duma, Diego, Luis.	74
3.13 Pedro, el traductor.	74
3.14 Huayna Cápac.	75

3.15 Los suyuyuc o “gobernadores” de Tumipanpa.	78
3.15.1 Ullco Colla o Urcu Colla	82
3.15.2 Quigal Topa	83
3.16 Átuc o Ato.	84
3.17 Huanca Auqui.	84
3.18 Chaparra.	85
4. La temprana toponimia	87
4.1 Cullca.	89
4.2 Guacha Opari Pampa.	89
4.3 Huanacauri o Guanacauri.	92
4.4 Machángara.	97
4. 5 Mulluturu.	98
4. 6 Paucarbamba.	105
4. 7 Pumapungo.	106
4. 8 Putoxio o Pitoxio.	107
4. 9 Quinchi Caxa.	108
4. 10 Tiquizambi.	109
4. 11 Tumichaca.	110
4. 12 Tumipanpa.	111
4. 13 Usno.	111
4. 14 Viracochabamba.	113
4. 15 Yanibí.	114
4. 16 Zoropalta.	117

5. Tumipanpa: el nombre y la razón	119
5.0 Cuestiones previas	119
5.1 El emplazamiento.	119
5.2 Primeros intentos en la búsqueda etimológica.	120
5.3. Sentido y razón del nombre “Tumipanpa”.	123
5.3.1 La forma de la designación.	123
5.3.2 La opinión de los cronistas.	124
5.4 ¿Qué es un tumi?	128
5.5 Nuestra opinión.	128
6. Apogeo y destrucción de Tumipanpa	133
Apéndice 1. El carácter de los cañaris	143
Apéndice 2. La fundación de la ciudad de Cuenca y sus fases previas	157
Referencias	173

Presentación

Francisco Salgado Arteaga

Tomebamba es un nombre que está en nuestro mundo cotidiano y que surge de nuestras raíces. Caminar por las riberas del río Tomebamba, disfrutar de su singular paisaje, contemplar sus cristalinas aguas en los buenos tiempos y lamentar su cauce seco en los malos, es el día al día en nuestra vida que fluye junto al río. El nombre evoca también la antigua ciudad incásica de Tumipanpa, arrasada durante las guerras entre Huáscar y Atahualpa.

Oswaldo Encalada nos lleva consigo, en un nuevo viaje de indagación, al tiempo antes de la fundación de Cuenca, a los parajes que algunos antiguos cronistas llamaban como la “provincia de Tumipanpa”, y que el autor nos propone designarla como Tumipanpasuyu, es decir, la región del Tomebamba. En esta expedición nos enteraremos de acontecimientos notables que ocurrieron en estos lares, entre ellos el nacimiento de Huayna Cápac, las disensiones entre sus herederos y las batallas que éstas provocaron.

La parte medular del libro, fruto de una amplia investigación previa, es la formulación de una nueva teoría sobre el origen del nombre “Tumipanpa”, en contracorriente a la conocida que alude al “Campo de Cuchillos” o “Llanura de Cuchillos”, por las matanzas de los cañaris que allí acontecieron. Oswaldo Encalada dice que, si se lee con atención, fue el inca Yupanqui (abuelo de Huayna Cápac) quien bautizó a esta zona con el nombre de Tumipanpa, sin que haya alusión a ninguna matanza, con tumi o sin tumi (el cuchillo ceremonial en forma curva de T de aquella época).

El autor refiere al río Tomebamba, y a su forma curva particular en la zona de Pumapungo, para plantear su novedosa e interesante teoría. Disfrutemos de la lectura de este libro y veamos cómo nuestro querido autor fundamenta sus argumentos, llevándonos al oeste del Cuzco en donde también aparece la misma toponimia. Singular y novedoso hallazgo que nos trae su pluma que escribe con la destreza y gracia del maestro que ilustra e inspira.

Introducción

El lunes santo 12 de abril de 1557, Gil Ramírez Dávalos, acompañado de un pequeño grupo de 31 españoles y cinco indígenas cañaris, fundó la ciudad de Cuenca. Tal acontecimiento ocurrió por orden y disposición del virrey Andrés Hurtado de Mendoza (tercer virrey del Perú).

Otros españoles, entre ellos el primer virrey, Blasco Núñez Vela ya había imaginado y deseado la fundación de una ciudad española en la llanura de Tumipanpa (V. 2.16).

Lo que sucedió después del 12 de abril de 1557 es historia conocida. Así, por ejemplo, en los libros de cabildos se registra minuciosamente la vida de la ciudad.

El objetivo de nuestro trabajo es recolectar, indagar y analizar todo lo que ocurrió en esta región, antes del 12 de abril del mencionado año, y todo esto porque la ciudad de Cuenca se estableció sobre un asiento español anterior, conocido como Santa Ana, y esta pequeña población, sobre la antigua ciudad incásica de Tumipanpa, destruida y arrasada durante las guerras civiles entre Huáscar y Atahualpa.

En particular nos interesa conocer los hechos notables -buenos o malos- que acontecieron en la ciudad y la región, los personajes, la temprana toponimia, con el valor y el sentido de los nombres.

Así, los límites temporales de la indagación se establecen entre la invasión incásica y la fundación de Cuenca. Solo por excepción nos extendemos unos pocos años más allá de 1557. En lo espacial el trabajo abarca el territorio de la cultura cañari.

Las fuentes principales para esta investigación son los cronistas de Indias, casi todos españoles. Entre ellos tenemos:

- Agustín de Zárate (1514-1560)
- Pedro Cieza de León (1520-1554)
- Fray Martín de Murúa (1525-1618)
- Miguel Cabello Valboa¹ (¿1530-1535? – 1608)
- Pedro Sarmiento de Gamboa (1532-1592)
- Guamán Poma de Ayala (1535-1615)
- Garcilaso de la Vega (1539-1616)
- Fray Reginaldo de Lizárraga (1545-1615)
- Antonio de Herrera (1559-1625)
- Fernando Montesinos (¿? -1651)

El nombre de este sacerdote de origen español tiene algunas variaciones en la escritura: *Miguel Cavello Balboa*, *Miguel Cabello Valboa*, *Miguel Cabello Valvoa*, *Miguel cabello de Balboa*. La forma que el autor usa en la portada de su obra es: *Miguel Cabello Valboa*, que es la que también nosotros seguimos.

Junto a ellos, el protohistoriador ecuatoriano y, a su modo, cronista tardío, Juan de Velasco (1727-1792)

Se suman a esta lista los nombres de historiadores y arqueólogos que han echado luces sobre la vida y la gente de la antigua ciudad.

1. El nombre de este sacerdote de origen español tiene algunas variaciones en la escritura: *Miguel Cavello Balboa*, *Miguel Cabello Valboa*, *Miguel Cabello Valvoa*, *Miguel cabello de Balboa*. La forma que el autor usa en la portada de su obra es: *Miguel Cabello Valboa*, que es la que también nosotros seguimos.

Este trabajo se articula en seis partes:

- 1. Vestíbulo**
- 2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa**
- 3. Personajes**
- 4. La temprana toponimia**
- 5. Tumipanpa: el nombre y la razón**
- 6. Apogeo y destrucción de Tumipanpa**

Además, hemos agregado dos apéndices. El primero, sobre el carácter de los cañaris. El segundo, sobre las fases previas a la fundación de Cuenca y el acta de su fundación.

Una vez más, es un grato deber presentar, públicamente, nuestro agradecimiento a la Universidad del Azuay, por todo el apoyo tan constante y tan firme a todos los procesos de investigación que hemos desarrollado, a lo largo de ya tantos años. No se concibe la vida universitaria sin la docencia que marcha a la par de la investigación.

Para el Señor Rector, Francisco Salgado Arteaga, toda mi impedida gratitud, lo mismo para la Señora Vicerrectora, Dra. Genoveva Malo, para nuestra Vicerrectora de Investigaciones, la Dra. Raffaella Ansaloni, por brindarnos siempre las mejores condiciones para la investigación.

1. Vestíbulo



1.1 De Guapdondélic a Tumipanpa.

Esta región (que abarca las hoyas de los ríos Cañar, Paute y Jubones) fue el sitio de la cultura cañari. En su propia lengua tenía una designación muy poética. Según lo cuenta Hernando Pablos en la *Relación que su majestad mandó hacer* en el año 1582 (23 años después de fundada la ciudad de Cuenca), citado por Albornoz (1951):

En esta ciudad de Cuenca, a veinte días del mes de septiembre de mill e quinientos y ochenta y dos años, siendo corregidor desta ciudad y su partido el ilustre señor capitán Antonio Bello Gayoso, por el Exmo. Señor don Martín Anrriquez, Visorrey destos reynos y capitán general por su Magestad, por la instrucción que le fue enviada al dicho señor corregidor, para que conforme a él hiciese la relación; la cual se hizo en la forma y manera siguiente, siendo presente Hernando Pablos, vecino desta ciudad, por entender las cosas de la tierra.

Primeramente, se llama este asiento de la ciudad de Cuenca y todo el valle que se extiende, desde Los Baños hasta la ribera de Machángara, en lengua de los naturales destos cañares, **Gaupdondélic**; y cuando los conquistó la primera vez Inga Yupangue, les preguntó que cómo se llamaba todo este valle, respondieron los señores dél que se llamaba

Guapdondélic, que quiere decir “llano grande como el cielo”; y luego le puso el Inga Yupangue el mismo nombre en su lengua, llamándole **Tomebamba**, que quiere decir lo propio. (p. 32)

Como se puede ver, en el texto se plantea que los nombres “Guapdondélic” y “Tumipanpa” significan lo mismo, lo cual es falso. Ya lo dijo, con total solvencia, el historiador Víctor Manuel Albornoz (1951):

No sé que la voz quichua **TOME** o **TUMI** tenga nada que ver con el cielo en sentido directo ni figurado. Hasta hoy se traduce por cuchilla semilunar, parecida a las que emplean los zurradores para raer las pieles. Su forma y usos eran muy variados, especialmente entre los YUNGAS costeros. (p. 32)

Y nosotros seguimos esta certísima opinión. **Tumipanpa** significa otra cosa muy distinta, como lo veremos en el capítulo 5.

Pero, en el texto mencionado hay otro asunto de gran importancia para el nombre de la región: es el Inca Yupanqui (el abuelo de Huayna Cápac), quien impone la designación de **Tumipanpa**, imposición de un nombre foráneo, designación quichua que prescinde de lo cañari, que era lo original y vernáculo. Es el primer intento por borrar o eliminar una lengua.

1.2 Tumipanpasuyu.

Sabemos muy bien que el inmenso territorio dominado por los incas, debido a cuestiones de eficiencia administrativa, estuvo dividido en cuatro grandes regiones llamadas “suyu”. El cronista fray Martín de Murúa (1613) lo dice:

Para gobernar este Reino con más justicia, y que estuviese en más concierto y razón, hizo una división de todo él, maravillosa, en cuatro partes en cruz. La que estaba al oriente llamó **Colla Suyo** y ésta comprendía el Colla, Charcas y otras provincias, hasta Chile. La que estaba hacia la parte de poniente llamó **Chinchay Suio**, y comprendía innumerables provincias, hasta Quito, Pasto y los Gauancabilcas. La

que estaba a la parte del Septentrión llamo **Antisuio**, que contenía muchas provincias de la otra parte de los Andes; y la que caía al medio día puso por nombre **Contisuio**, en que se incluía la provincia de los Chumpibilcas, Collaguas y otras muchas. Toda esta partición hizo respecto de la ciudad del Cuzco, que venía a estar en medio de estas partes y era el centro de todos sus Reinos y Señoríos, y en general le llamaban los indios Tahuantin Suio. Y esto estaba repartido y puesto en cabeza de los cuatro señores orejones de su consejo, que ya dijimos tenía a su cargo despachar los negocios que de su provincia les venían, y consultar en los dificultosos al Ynga, para que él determinase. Estos tenían puestos gobernadores por su orden, y del Ynga, que eran como sus tenientes en los lugares de su jurisdicción. (p. 200) (Libro II, cap. 7)

Sin embargo, la división en cuatro partes no fue la única. En algún momento fueron seis los “suyu” del imperio. El mismo Murúa (1613) lo señala, en la continuación de su cita:

Dicen que solía estar el Reino dividido en seis partes y que las dos que faltan que eran los Huancabilcas, Cayampis y Pastos; y por ser gente rebelde, y haberse querido alzar dos o tres veces contra Tupa Ynga Yupanqui y Huaina Capac; éste deshizo los dos suios y los consumió en los cuatro ya dichos, y mucho número de gente, de éstas los puso por mitimaes, y sacó infinitas mujeres solteras y las repartió por todo el reino, y por las casas de depósitos y dormidas. (p. 200) (Libro II, cap. 7)

El ya citado Murúa, en el libro II, capítulo 29, nos habla de otras regiones que llevaron el nombre de “suyu”. Estas se encuentran en la zona de la actual Bolivia: y son “Orcosuyo y Omasuyo”² Estos nombres deben entenderse como “Región de los cerros” (Urcusuyu) y “Región de la cabeza o de la cabecera” (Umasuyu).

2. Revisar: [//www.ellibrototal.com//total//?t=1&d=3529](http://www.ellibrototal.com//total//?t=1&d=3529)

Ahora bien, es necesario saber qué significa exactamente la palabra “suyu”. El padre Jorge Lira (1982) en su diccionario lo dice:

Suyu. Región, circunscripción considerable de terrenos. Cada una de las cuatro zonas en que se dividía todo el imperio inkayko o *Tawantín-suyu*, que comprendía: *Antissuyu*, *Kuntissuyu*, *Khollassuyu* y *Chinchaysuyu*. *Hana suyu*: la zona o región norte. *Urin suyu*: Zona sur o inferior. (p. 278)

Con la licencia y la autoridad de los cronistas y lexicógrafos, hemos resuelto nombrar a la región de Tumipanpa con la denominación completa de **Tumipanpasuyu**, es decir, la región de Tomebamba, lo que los antiguos cronistas señalaban como la “provincia de los cañaris” o “provincia de Tumipanpa”, nombre que aparece en muchas ocasiones, como se podrá ver en el curso de esta investigación.

Nuestro estudio versará, por tanto, sobre la región de Tumipanpa, aunque, naturalmente, con mayor énfasis en la ciudad cañari-inca de Tumipanpa, llamada también, en términos más evolucionados, en lo lingüístico, como Tomebamba.

1.3 La “fundación” de Tumipanpa.

Al plantearnos este asunto no podemos, ni remotamente, encontrarlos con un proceso de fundación semejante a los que ocurrieron en los iniciales tiempos de la conquista española: todo un evento con la participación de testigos, escribanos, y el uso de ciertas formalidades legales. En el caso de la dominación incásica la “fundación” de una población se daba con el deseo y la orden del inca de dejar una guarnición en los territorios ocupados, lo que los cronistas llamaron “presidio” o fortaleza. Así, en el caso del territorio de los cañaris, el primer cimiento de lo que podría ser una ciudad en esta zona fue la fortaleza de **Quinchi Caxa** (o Quichi Caxa. Ver. 2.2 y 4.9), tal como lo señala Cabello Valboa (1951), al referirse al inca Túpac Yupanqui, que habría sido el que ordenó la fundación de este germen de población en las tierras cañaris:

Prendio a Pizar Capac, y a Cañar Capac y a Chica Capac Caciques y Señores de aquella nacion. Y mandaron los Yngas a los rebeldes (en pena de su delicto) que le hiciessen una fortaleza en Quichi Caxa, y en esta dejo muy bastante presidio de gente de otras naciones (a quien llaman Mitimaes) y dejo cargo a los naturales de la tierra que los proveiessen de lo necesario para su sustento. (p. 320)

No se puede saber dónde estuvo esta fortaleza; pero, con toda seguridad no estuvo en el valle de Tumipanpa (o Guapdondeleg, en la lengua cañari).

Fernando Montesinos (1882) nos cuenta que el auténtico fundador de Tumipanpa fue **Dumma**, el cacique de los cañaris, en el momento en que el Inca Yupanqui, llamado también Huiracocha, (abuelo de Huayna Cápac) llegó a tierras cañaris.

Labrábase con toda prisa; y viendo los Cañares cuán despacio tomaba el Inga su residencia, le enviaron mensajeros y se le sujetaron, con cargo de que se les perdonasen los yerros pasados. Hubo consulta sobre esto, por decir que eran hombres doblados y de poca firmeza los Cañares; determinóse que el gobernador que fuese acariciase á los Señores y les pidiese en rehenes á sus hijos; recibieronle con todo regocijo; vino **Dumma** y los demas á postrarse ante el Inga, reconociéndole por hijo del sol; prometióle fidelidad, y en prendas le dió un hijo y una hija, y los demas Señores dieron sus hijos. Hecho esto, se partió **Dumma** á su provincia, y en breves dias fabricó un palacio para aposentar al rey, y cerca de un rio hicieron otras muchas casas, y otras para recogimiento del ejército, porque los soldados se alojaban en unos galpones grandes; todo lo cual estaba ya hecho cuando el Inga entró á ver estas provincias de los Cañares, donde fué recibido con grandes fiestas. (p. 139-140)

El historiador Gabriel Cevallos García (1940) opina que el fundador inca fue Túpac Yupanqui, el padre de Huyana Cápac:

Tomada esta resolución, los cañaris ofrecieron vasallaje a la nueva soberanía, y **Duma**, el primero entre los primeros, quiso agradar al príncipe Túpac Yupanguí con alardes de ostentación. Hizo edificar un palacio suntuoso, como merecía la personalidad semidivina, y, junto al real aposento mandó levantar, paralelas al río, las dependencias necesarias para el séquito que caminaba a la retaguardia del conquistador. (p. 218)

Las dependencias paralelas al río nos hablan del actual Pumapungo y del río, en esta zona de la planicie de Tomebamba. (V. Figura 15)

El fundador de un núcleo inicial para lo que sería la ciudad de Tumipanpa, según Cieza de León, *Crónica del Perú*, cap. 44, fue el inca Yupanqui:

Y así cuentan los orejones del Cuzco (que son los más sabios y principales de este reino) que Inga Yupangue padre del gran Topaynga, que fue el fundador del templo, se holgaba de estar más tiempo en estos aposentos que en otra parte, y lo mismo dicen de Topaynga su hijo.³

El padre Juan de Velasco (2014) nos habla también de la fundación de algo que ya podría decirse es Tumipanpa:

Pasó el Inca [Huayna Cápac] a la provincia de Cañar, y llegando a Tomebamba donde su padre [Túpac Yupanqui] había fabricado un palacio, se detuvo en él y emprendió la magnífica obra de otro nuevo mucho más suntuoso templo del sol y monasterio de 600 vírgenes, obra la mayor y la más célebre entre cuantas se refieren en el tiempo de su reinado. (p. 25-26)

Luego tenemos ya una referencia a Huayna Cápac, que había nacido en una suerte de población dentro de estas tierras. El mismo Cabello Valboa (1951) lo expresa:

Aficionose levantar con tal sublimado nombre aquella tierra tanto por la amenidad, y dispusicion de ella quanto por la natural aficion que el hombre tiene á la tierra de su nacimiento i porque (como digimos en la vida de Topa Ynga) Guayna Capac auia nacido en Tumibamba quando bajó a Quito la vez primera alli fabrico suntuosos edificios y por gran grandeza y ostentacion de su amor mando hacer unos sobervios Palacios. (p. 364)

3. Revisar: <https://biblioteca.org.ar/libros/211665.pdf>

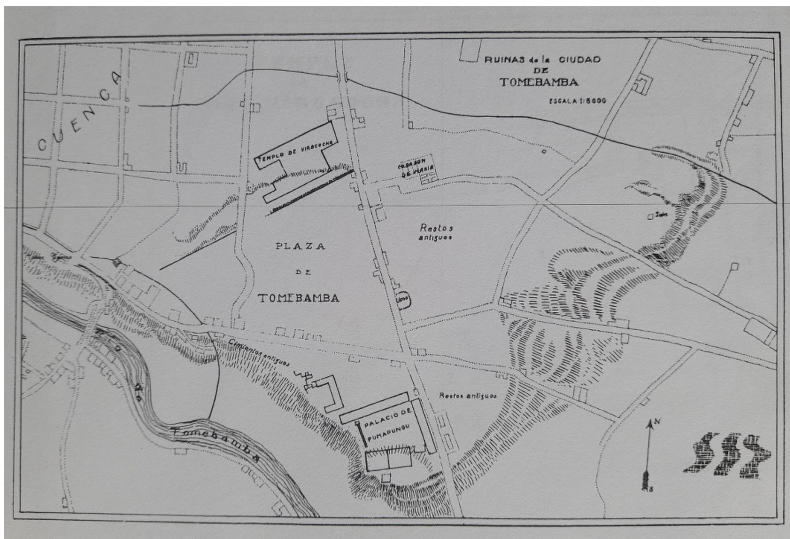


Figura 1. Según Max Uhle, el plano de lo que pudo haber sido la antigua ciudad de Tumipampa



Figura 2. Una visión de la zona principal de la antigua Tumipanpa

Nosotros seguimos la opinión de Fernando Montesinos (1882): el fundador de Tomebamba fue el cacique cañari **Dumma**. Esto pudo haber ocurrido entre los años 1450 y 1460.



2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

2.0 Los hechos importantes.

El cronista español Pedro Cieza de León (1520-1554), el primero en atravesar lo que hoy es el territorio ecuatoriano, en su obra *Crónica del Perú* (cap. 44), dice lo siguiente: “Muy grandes cosas pasaron en el tiempo del reinado de los Ingas en estos reales aposentos de Tomebamba, y muchos ejércitos se juntaron en ellos para cosas importantes”.⁴

Efectivamente, en la zona cañari de Tumipanpa (la inicial Guapondélig) ocurrieron muchas cosas de gran trascendencia para la historia regional y para la conformación de una identidad étnica, social y cultural. Los hechos que hemos registrado comienzan con la presencia de los incas en estas tierras.

4. Revisar: <https://biblioteca.org.ar/libros/211665.pdf>

2.1 El primer inca en la región cañari.

Ante esta perspectiva histórica hay que preguntarse sobre el hecho de quién fue el primer inca en llegar a la zona cañari.

Para responder a esta interrogante seguimos la opinión de Víctor Manuel Albornoz (1951), historiador y cronista de Cuenca, quien dice:

Al comenzar su relato, Hernando Pablos asienta una afirmación de suma trascendencia al decir que fue Inca Yupanqui el que sojuzga por primera vez a los cañaris y no su hijo Túpac Yupanqui, como generalmente es admitido ahora.

En realidad, los cronistas de Indias, únicos que pueden acercarse a la verdad de los hechos por haber bebido en las primeras fuentes de información, no están de acuerdo en este punto histórico, habiendo en varios de ellos discrepancias sustanciales, pues mientras unos señalan la conquista de los cañaris solo en el reinado de Huayna Cápac, otros lo atribuyen ya a su padre, y a su abuelo, sin que falte quien se remonte aún a época anterior.

Anotaré brevemente las principales opiniones, comenzando por la que da más antigüedad a tal acontecimiento. El Licenciado Fernando de Montesinos, en sus *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú* afirma con insistencia que el Inca Huiracocha –antecesor del Inca Yupanqui en el poder-, no solo conquista a los paltas y cañaris, a los puruguaes y a los chonos, sino que a él se debe el nombre de la famosa Tomebamba, asunto que habré de tratarlo luego.

El aserto de Hernando Pablos de que Inca Yupanqui, llamado también Pachacútec, sujeta a los cañaris lo corrobora Fray Martín de Murúa cuando dice que ese rey “bajó conquistando todas las tierras comarcanas hasta Quito y los cañares y Guancavilcas, a los cuales hizo, por ser remisos, dar saco y sacar los dientes” (*Historia del Origen y Genealogía Real de los Reyes Incas del Perú*). El padre Bernabé Cobo, aunque no coincide en la extensión que Murúa atribuye al dominio de Inca Yupanqui, sin embargo le concede haber incluido en él a los cañaris, pues, hablando de sus innumerables victorias, expresa que “no dejó Pachacútec las armas de las manos ni paró hasta la provincia de Tumibamba, que fueron los últimos términos y fronteras de su imperio”. (*Historia del Nuevo Mundo*).

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

Como expresé con anterioridad, la mayoría de los cronistas asevera que es Túpac Yupanqui el que incorpora al incanato la región cañari. Entresaco lo que al respecto escribe Garcilaso de la Vega: “Mandó el Inca apercebir un poderoso ejército porque se propuso conquistar la gran provincia llamada Cañari, cabeza de otras muchas, poblada de mucha gente crecida, belicosa y valiente... Túpac Inca Yupanqui fue a la provincia cañari, y de camino conquistó la que hay antes que llaman Palta... llegando a los términos de los cañaris, les envió los requerimientos acostumbrados... Los cañaris estuvieron con alguna variedad en sus pareceres, mas al fin se conformaron en obedecer al Inca y recibirle por señor...”

Que esta conquista no fue tan pacífica cual la pinta Garcilaso lo demuestra el relato que en su *Historia índica* incluye Sarmiento de Gamboa: “Y de esta manera llegó [Túpac Yupanqui] a Tomebamba, términos de Quito, cuyo cinche, llamado Písar Cápac, se había confederado con Pillaguaso, cinche de las provincias y comarca de Quito. Estos dos tenían un grueso ejército y estaban determinados a pelear con Topa Inga por defender su tierra y vida. A los cuales Topa Inga envió mensajes diciéndoles que le viniesen a rendir las armas y dar obediencia. Ellos respondieron estar en su patria y naturaleza, y que ellos eran libres y no querían servir a nadie, ni ser tributarios. Desta respuesta se holgaron Topa Inga y los suyos, porque no querían sino hallar ocasión para llevarlo todo a las puñadas, por poder robar, que era su principal intento. Y así ordenaron su gente, que, según dicen, era más de ducientos y cincuenta mil hombres diestros en guerra, marcharon contra los Cañares y Quitos, arremetieron los unos a los otros, y todos peleaban animosísima y diestramente. Y estuvo gran rato la victoria dudosa por parte de los Cuzcos, porque los Quitos y Cañares apretaban reciamente a sus enemigos. Y viendo el Inga esto, levantóse sobre las andas en que andaba, animando su gente, y hizo seña a los cincuenta mil hombres que había dejado sobresalientes para socorrer a la mayor necesidad, y como dieron de refresco por un lado, desbarataron a los Quitos y Cañares y siguieron el alcance hiriendo y matando cruelmente...”

Lo anterior lo ratifica en forma concisa Cieza de León: “En los Paltas y en Guancabamba, Caxas y Ayavaca y sus comarcas... tuvo guerra con ellos más de cinco lunas... De estas tierras anduvo Túpac Inca Yupanqui hasta ser llegado a los Cañares, con quien también tuvo sus porfías y pendencias. Y siendo dellos lo que de los otros, quedaron por sus vasallos”.

Juan de Santa Cruz Pachacúti, el Palentino, el padre Las Casas y varios otros cronistas son del mismo parecer de que Túpac Yupanqui somete a los cañaris, lo cual aceptan casi todos los historiadores ecuatorianos, con excepción de Octavio Cordero Palacios que se inclina a creer que fue Inca Yupanqui, pues ningún otro documento –dice- puede tener más veracidad que el documento cuencano firmado por Hernando Pablos.

En cambio, Lope de Atienza, Gómara, Zárate y Poma de Ayala sostienen que el conquistador de los cañaris no es otro que el gran Huayna Cápac.

¿En cuál de estos modos de pensar tan divergentes se halla lo cierto? Como en tantas veces en que reina la confusión, debido a que hay un principio de verdad en cada uno de los que sostienen opiniones a primera vista distintas, acaso en esta ocasión hay que dirimir también la controversia inclinándose a creer que Huira Cocha y Pachacútec inician la conquista de la poderosa nación cañari, que luego la termina Túpac Yupanqui y la consolida definitivamente Huayna Cápac. (p. 64-68)

2.2 Establecimiento de una fortaleza.

Pensamos que, como consecuencia de la conquista, el segundo hecho de capital importancia para la aparición de la ciudad de Tumipanpa, es la decisión de establecer una fortaleza -presidio es la palabra que prefieren los cronistas- o pucara para mantener sujetos a los recientemente conquistados.

Cabello Valboa (1951) nos habla de este hecho:

Prendio a **Pisar Capac**, y a **Cañar Capac** y a **Chica capac** Caciques y Señores de aquella nacion. Y mandaron los Yngas a los rebeldes (en pena de su delicto) que le hiciessen una fortaleza en **Quichi Caxa**, y en esta deixo muy bastante presidio de gente de otras naciones (a quien llaman Mitimaes) y deixo cargo a los naturales de la tierra que los proveiessen de lo necesario para su sustento. (p. 320)

2.3 El nacimiento de Huayna Cápac.

Un nuevo elemento de capital importancia en la historia (o mejor, prehistoria de Tumipanpa) es el nacimiento del gran emperador Huayna Cápac:

El mismo Cabello Valboa (1951) nos refiere este acontecimiento:

En la distancia que ay de el Cuzco a **Tumibamba** no le sucedio a nuestro Guayna Capac cosa que se deva notar mas de que llegado que fue aquel Valle, y asentado su Real junto aquellos rios le parecio tierra digna de ser constituida, por cabeza de Ymperio de el Piru inferior aficionose levantar con tal sublimado nombre aquella tierra tanto por la amenidad, y dispusicion de ella quanto por la natural aficion que el hombre tiene á la tierra de su nacimiento i porque (como digimos en la vida de Topa Ynga) Guayna Capac auia nacido en **Tumibamba** quando bajó a Quito la vez primera alli fabrico suntuosos edificios y por gran grandeza y ostentacion de su amor mando hacer unos sobervios Palacios. (p. 364)

Ahora bien, ¿cómo intentar acercarnos a la fecha de este acontecimiento? Los datos no son dignos de confianza. Unos autores han realizado cronologías y han tratado de ofrecer fechas aproximadas. Así, según Juan de Velasco (2014, II), “Huayna Cápac, su hijo [de Túpac Yupanqui], comenzó [el reinado] en el 1475, reinó 50 años. Murió en el 1525” (p. 43).

Según otro historiador, el reinado de Huayna Cápac duró entre “1493-1525. HUAYNA CÁPAC: Fortificó el dominio inca sofocando rebeliones. Derrotó a los chachapoyas y anexó la región del golfo de Guayaquil”.⁵

Sarmiento de Gamboa (1943), en su *Historia de los Incas* (cap. 62), nos da otras fechas:

Murió Guayna Cápac en Quito de edad de ochenta años. Dejó más de cincuenta hijos. Sucedió de veinte años, fue Cápac sesenta años. Fue valiente aunque cruel.

5. Revisar: <https://www.socialhizo.com/historia/edad-antigua/incas-cronologia>

Dejó su linaje o aillo llamado Tumibamba Aillo (...)

Murió Guaina Cápac en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro de la natividad de Nuestro Señor Jesucristo. (p. 250)

Según estos datos, el nacimiento de Huayna Cápac pudo haberse dado entre 1435 y 1445.

Sin embargo, sabemos bien que nos movemos en terrenos de puras conjeturas. (V. 3.14)

Para Fernando Montesinos (1882), que también consultaba, como fuente, a los pobladores más antiguos, Huayna Cápac había nacido en Quito:

Tomás Pilpe, natural de Ayahuillca, de 90 años; «cuyo padre fué llevado de su tierra para soldado por Tupac Inga Yupanqui, para ir guardando las tierras que iba ganando; y cuando Tupac volvió de Quito, dejó al padre del testigo por guarda de un hijo que le nació en Quito, que fué Guaina Capac; y después trujo á este testigo desde Quito un capitán que fué de Atahuallpa, que se llamó Quiz-quiz.» (p. 217)

Pero, la anterior nos parece una opinión equivocada.

2.4 La rebelión de los orejones.

El siguiente acontecimiento de gran importancia que aconteció en Tumipanpasuyu fue la rebelión de los orejones, en contra de su rey, Huayna Cápac.

El antecedente de este hecho se produjo en tierras del norte, propiamente en la región de los caranquis, a donde Huayna Cápac había enviado a sus tropas, con el acompañamiento de un selecto grupo de orejones . En relato de Miguel Cabello Valboa (1951):

[Para sus tropas elegidas Huayna Cápac]

dioles por Capitan General a Auqui Toma su hermano y por su coadjutor embio á Colla Topa descendiente de un hijo bastardo de Viracocha Ynga. Y dioles para su seguridad y guarda dos mil Orejones de el Cuzco

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

y prevenidos de las cosas necesarias para su viage, y con gentes deseosas de pelear salieron de Tumibamba llevando su camino por la cumbre mas alta de la cordillera ansi como siempre lo tuvieron los Yngas de costumbre y no por donde aora hallamos los caminos nuestros.

[Huayna Cápac, luego de conocida la derrota de su ejército] celoso y receloso de su daño partio de Tumibamba pocos dias despues que los nombrados Capitanes y por sus mismas pisadas los fue siguiendo con el resto del Exercito y no les valio menos que las vidas á los ya desbaratados esta diligencia honrosa de el Ynga porque yendo cansados y apurados de los varvaros victoriosos.

Y ansi a punto de acabarse todos, encontraron con el grueso egercito de su Rey debajo cuyo amparo se escaparon de la muerte que a las espaldas les venia. No se puede encarecer la pena, y enojo que el Ynga recibio quando vido su gente tan menoscavada y vencida, y mucha mayor quando supo la muerte de tantos Principales en especial sintio la de Conde Mollo a quien el era muy aficionado, y reparando alli dos o tres dias tomo el mismo camino que los fugitiuos auian traydo y comenzo, a entrar por la tierra haciendo cruelissimos castigos en aquellos que a las manos le venian taloles comidas quemoles las casas y vengo cumplidamente la muerte de sus Soldados de alli determino bajarse á lo mas llano (o á lo menos montoso) y fabrico el fuerte y pucara junto a la puente de piedra que aora allamos en el camino Real a quien llamamos Rumichaca y en este asiento dejó muy buen recado de gentes, y municiones, y bien encargados a las naciones circunvecinas para que les acudiesen con el sustento necesario so pena de su indignacion. Hecho esto (por lo alto de la sierra) se bolvió á Tumibamba donde mandó embiar por gente de fresco al Collao y en tanto que estas venían se ocupo en olgar y hacer mercedes a los que le auian seruido en especial hizo Cacique á Apocari y Capitan General de los del Collao como quiera que hasta alli no auia sido sino un Capitan particular de los del Chucuito. Auiendo pasadose el tiempo que con sus pluvias impedia el hacerse jornada acordo el Ynga quitar de sobre tierra aquella fortaleza que estaua informado que tenian los Yndios de la Provincia de Carangui tanto por auer estado obstinados, y rebeldes a su obediencia y amistad (Con que sus Capitanes muchas veces le auian combidado desde el Quito) quanto por serles notable impedimento y estorvo para la comunicacion que se auia de tener

con la guarnicion y gente que auia dejado en el fuerte y asiento de el paso Rumichaca (como dejamos dicho) finalmente acordado que contra los Caranguis se asentassen sus puntas salieron de Tumibamba y conquistando de camino los Puruaes, Angamarcas, Tomavelas, Sicchos, y Lactac cumgas otras naciones (que aun no estauan bien domadas) llegaron á un asiento llamado Cochisqui donde allaron los naturales puestos en defensa confiados en la fraguosidad de sus laderas, y en una fortaleza que en un fuerte sitio tenian labrada. Llegado aqui Guayna capac apercibio sus esquadras para el asalto, y creyendo que con facilidad la huvieran no la acometieron con aquella vigilancia y cuidado que requeria el hecho, y por esta causa se vieron los Cuzcos muy a punto de ser perdidos hasta que el cuidado y valentía de los Cochisquies los despertó, y les hizo andar alerta, y acometer con mas cuidado y menos confianza de si propios, bien se podra decir que pesada sangre ganaron á los Cochisquies la fuerza pues murieron tantos en su combate de los del Ynga, que no se olgo mucho con la victoria mas al cabo quedo vencedor y perdidoso tanto como los vencidos. Hecha esta presa puso guarnicion en Cochisqui, y Guachala (otra fuerza que se les rindio) y tomo los prisioneros que pudo haver á las manos, aunque muchos dellos pasaron lo alto de aquellos Collados, y se fueron de la otra vanda a la tierra de los Otabalos, y de alli por no hallarse seguros se balieron del valor de los Caranguis los quales como supiesen la perdida de Cochisqui estuvieron con mas cuidado y bien fue menester porque al tercero dia amanecio sobre su fortaleza el campo y exercito del Ynga, y en aquel mesmo dia se tuvo acuerdo en el modo como se auia de combatir y fue decretado de comun consentimiento que se conquistasse la tierra y Provincias circumbecinas para que de ninguna parte les pudiesse entrar socorro de gentes ni comidas y ansi hecho porque saliendo de alli con su gente tres valientes Capitanes llamados Colla Topa, Mihi, Auqui Topa y una bastante vanda de Orejones corrieron y conquistaron todos aquellos arredores de donde las gentes que venían huyendo se metian con mucho riesgo en la fortaleza de Caranguí que no era parte para selo poder estorvar el Campo y Real que el Ynga tenia sitiado en su contorno, y con esto se halla la fortaleza con mas pujanza que jamas auia estado venidos el Real los tres Capitanes que auian corrido la tierra se trato de dar el primer combate el qual fue con tan denodado impetu, y con tanto corage que si menos fuerte de lo que el Pucara estaua lo hallaron en

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

ninguna manera pudiera aguardar á el segundo, mas si bravos yvan los que le acometieron brauisimos hallaron a los que se defendian y con notable daño y perdida se comenzaron los Cuzcos a retirar y apenas los Caranguis descubrieron el punto de su flaqueza quando sin darles lugar a alentar ni a tratar de su remedio les acometieron con inpetu y furor no pensado, y fue este tan vehemente que los Orejones de tanta confianza, y en quien estaua la fuerza del egercito desampararon a Guaynacapac y aun cayo en el suelo el perdidoso Rey sin poder hacer otra cosa y si no acertaran a llegar tres Capitanes con alguna gente de su guardia que se llamauan Cuzpi Topayupangui, y Guayna Achache y Capan aquel dia se acababa la guerra muy en fauor de los Caranguis estos lo levantaron de tierra y lo pusieron en salvo. Y como la voz fue por el campo que el Ynga auia caido revolvieron los Orejones contra los enemigos y a imitacion suia las demas naciones y hicieron rostro á los Caranguis y con notable perdida de ambas las partes los hicieron volber a meter en su fortaleza sin poderse por entonces hacer en ellos mas daño. Visto por Guaynacapac quan valientes y determinados se auian mostrado los Caranguis, y auiendo conocido de su denuedo que sola la muerte auia de ser su vencimiento contentose por entonces concederles la tierra con su egercito y destruir sus sementeras, y las de sus valedores, y auiendo mandado hacer una fortaleza sobre Pesillo contra las naciones Tucas, y Miras se vino á Tumibamba desde donde despacho por soldados á el Cuzco y sus comarcas para rehacer su egercito hallauase indignado grandemente contra los Orejones por auer sido su impetu el primero que comenzo la huida de Carangui, y el que lo derribo en el suelo, y puso en tan notorio peligro (como vimos) mas de la demostracion de esta indignación y odio se satisficieron vastantemente los Orejones como veremos en el Capitulo que se sigue. (p. 366)

Con este antecedente sobrevino, luego, una actitud de enorme menosprecio a los orejones, como lo narra, largamente, el mismo cronista:

Quando Guayna Capac se partio de las tierras donde infelizmente auia guerreado con los Caranguis llevo consigo la gente mas bien dispuesta, y bien agestada que se auia hallado en todo lo que su buena fortuna le puso en sus manos (ansi de varones como de hembras) para meter con

suntuosa pompa en el Cuzco quando en el entrarse triumphando, y con su egercito (harto menos acabado) lleugo a Tumibamba donde a uiendo descansado algunos dias de el trabajo del camino, comenzo a recrear sus Capitanes, y Soldados con mucho combites, y fiestas a las quales jamas llamo (ni hizo venir) a los Orejones como solia ni les mandaua dar las ordinarias raciones de diez a diez dias como era de costumbre sino de mes a mes, y lo que se les daua era tan tasado y escaso que vinieron a sentir gran necesidad y mas sentian el poco caso que dellos hacia Guayna Capac, y pesauales que en fauores fuessen preferidos los Yanayacos gente notada de desleales, y que por su boca huviesses dicho el Ynga que a ellos y a los Xacaguanas deuia la vida que por poco le hicieran perder los presuntuosos Orejones. Todos estos fauores sentian los Orejones ser mucho en menoscabo y oprobio de su reputación antigua y finalmente ninguna ocassion se ofrecia que el Ynga no mostrase estar desseruido dellos no pudieron (ni quisieron) los Orejones llevar mas sobre las espaldas de su sentimiento oprobrio tan y publico, y ansi se hallauan grandemente desabridos todos los de aquella nacion, y juntandose un dia tres Capitanes principales de ellos (y aun de los del Campo) cuyos nombres eran Guacamayta, Mihi, y Ancas Calla y convocando a Cabildo a los de más quenta y que mejor supieran acudir a lo que se acordasse en aquella junta tomando la mano Mihi (Capitan general del Exercito y de aquella nacion) dijo con muy gran sentimiento estas palabras: Hermanos, y sangre mia oydme los que estais presentes y guardad en vuestros corazones mis palabras para decirselas con mucho sentimiento a los que nuestra subita junta hizo estar ausentes. Aunque yo (como todos sabeis) soy amado, y estimado de el Emperador Guaynacapac, y con officios, y mercedes ordinariamente recreado y estoy el mas auentajado de todo el egercito acerca de su priuanza no puedo pasar con disimulacion el odio y rancor que tiene en su pecho contra los de mi nacion y sangre desde aquel dia aciago que el tropel y fuga vuestra (sin pensarlo ni quererlo) lo hicisteis caer en el suelo, en coyuntura tan notablemente peligrosa, y jamas a querido recibir en descargo de el descuido vuestro el mucho cuidado que yo alli tube de su salud y vida ni considerar que si Orejones lo hicieron caer acaso, Orejones con mucho valor y acuerdo lo levantaron y dieron la vida, y olvidando el seruicio tan legitimo jamas deja de acordarse de un deseruicio venido accidentalmente, y sin pensarse antes en qualquiera coyuntura que se ofrezca nos da en el rostro con

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

aquella desgraciada fuga como si fortuna estuviera obligada a gouernar siempre las cosas a gusto de los Reyes. El os a quitado las raciones ordinarias, y os a comenzado a desechar de su priuanza no haciendo caso de vosotros en sus combites y fiestas de donde se entiende que entiende el que sin nuestra ayuda ara sus conquistas. Pues oyd aora lo que tengo pensado hacer (debajo el acuerdo y parecer de todos) que para que el Ynga nuestro natural Señor comience (desde aora) a ensayarse en la falta que despues le havemos de hacer pongamos los intentos y rostros hacia nuestra patria el Cuzco y nos vamos alla, y estorve nuestro viaje si pudiere el Ynga y sus alegosos Yanayacos, ó las demas naciones recogidas de su Ymperio que mientras este desnudo brazo tubiere sangre os hara llano a todos el camino, y desocupado de esa escoria de el mundo, y porque en casos tales la dilacion es dañosa sera ansi que mañana a el apuntar del alva nos hallaremos todos en la plaza a punto de guerra con nuestro seruicio, y ropa en medio de nuestro esquadron, yo (acompañado con quien me quisiere por compañero) entrare en Mullu cancha, y sacare connmigo la estatua y ymagen del Sol pues nuestra profesion es ser de su guarda confiemos en el que el sera la nuestra para que lo llevemos (y nos vamos) á el Cuzco. A todos parecio bien el acuerdo, y aprobaron y ratificaron lo que Mihi auia propuesto, y cada qual se fue con mucho secreto a poner en orden lo necesario para el camino que pensauan hacer el dia siguiente. Y esto fue propuesto y acordado con tan resoluta determinacion que aunque las vidas les costase no volverian por via ninguna a inovar intento. Subcedio que a el alva de el dia siguiente se vido en la plaza de **Guacha opari pampa** un lucidissimo esquadron demas de tres mil Orejones apunto de guerra, y de caminar y muy aprestado para ambos efectos.

Quando mas el dia aclaro tuvo noticia Guayna Capac de esta novedad y embiando con uno de sus criados a preguntar la causa de aquella junta le fue respondido con mucha seqedad y arrogancia decidle a vuestro Señor que presto lo sabra y sin otra respuesta lo despacharon segunda vez embio Guayna Capac mensagero para que les preguntasse que para que guerra se apercebian de tanto aparato y armas. A este mensagero mando prender el General Mihi, tercera vez embio mensagero Guayna Capac con la misma demanda a el qual le fue respondido con mucha arrogancia decidle a el Ynga que el desamor suyo, y la ambre nuestra nos hace yr a el Cuzco para escusar sus enojos y nuestras

muerter, y dicho aquesto Mihi y otros tres denodados mancebos entraron en el Templo, y con la reverencia y veneracion que la coyuntura les dio lugar sacaron fuera a la Ymagen de el Sol con grande aplauso de lo que ya estauan a punto. En este tiempo (por no poder hacer otra cosa) lleo Guayna Capac, y enderezando su habla a Mihi dijo que nobedad es aquesta de donde a tomado origen este nuevo alvoro, y Mihi con denuedo comedido le respondió Señor cansados ya de seros con nuestras presencias molestos nos queremos volver á el Cuzco de donde nuestro amor y nuestra lealtad nos saco y aora que vos teneis lo uno por acabado en nosotros, y nosotros vemos faltar en vos lo otro somos compelidos a lo que veis, queremos llevar con nosotros a el sol nuestro padre porque juramos y profesamos su guarda y custodia a todo esto lleuava travado de el brazo el paciente Guayna Capac á el alterado Mihi, y comenzaron a caminar con mucho concierto hacia donde era su viage. En esta coyuntura comenzó un increíble bullicio por todo el egercito, y era que la yda de los Orejones levantó los pies para seguirlos a un numero infinito de gentes descontentas ya de la guerra y destierro. Lo qual conociendo Guayna Capac por evitar rompimiento soltó al Capitan y tomo otro medio mas piadoso y honesto, y fue que con la presteza posible mando á los Sacerdotes que entrassen en el Templo y cubierta de paños tristes sacassen la imagen de su madre, y las demas estatuas que en el Templo estauan, y corriessen con presteza a ponerse por delante de el egercito descontento, y amotinado y con tiernas palabras los hiciessen mudar proposito y en un instante fue puesto en egecucion lo que el Ynga mandaua, y saliendo a el encuentro los sacerdotes con la estatua de Mama Ocllo vestida de ropas tristes (y lo mismo los demas simulacros) una **Yndia natural Cañar** en boz de la bana ymagen, y representando su persona mesando sus cabellos, y maltratando su rostro bañado en lagrimas comenzo á decir refrenad hijos del Sol vuestra desenfrenada indignacion, y si los piadosos ruegos de las tiernas madres tienen poder alguno en los corazones de sus hijos, justo es que por la via de vuestros oydos lleguen mis llantos a vuestros corazones, y pues nuestras armas os an enseñado a saber vencer naciones venceos oy a vosotros mismos, y habreis hecho el mayor de vuestros vencimientos. Porque el vencer los hombres a los hombres es fortuna y el vencerse a si mismos es virtud no manche (linage ilustre) el numero de vuestras hazañas el temerario hecho que oy empredeis ni digan de vosotros las barbaras

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

naciones que aprenden vuestras costumbres que les enseñasteis á ser desobedientes, alzad alzado vuestros encaminados ojos, y mirad los llorosos de vuestra madre a donde quereis yr? a donde encaminais vuestros pasos; pues no hallareis lugar debajo del Cielo, donde podais tener nombres de leales sino en el que teneis los pies ablande vuestros pechos los ruegos, y lagrimas de Mama Ocllo a quien yo en este lugar represento, y dadme a entender a mi si soys mis verdaderos hijos, y á el Mundo por indubitable madre, y esto abreis hecho quando dejadas las armas dejaredes con ellas el enojo no os mando que degeis el camino para vuestra patria y mia sino, que lo dilateis hasta mas justa coyuntura y esto será quando huvieredes de mis manos recibida las ropas que con ellas he hilado y estoy tegendo y no conviene a hijos de tal madre que os partais de su presencia sin los calzados necesarios para tan largo viage, y lo uno y lo otro os ofrezco teniendo mas atención y respeto al provecho vuestro que no a el contento mio. Con esto concluyo su platica la lacrimosa barbara y fue de tanto efecto para los que la oyan que desde q' comenzo á hablar no mobieron los pies de donde los tomo la llorosa boz, y Mihi que mas que los demas auia estado atento con una libertad reverente le respondió diciendo: Indubitable madre nuestra venerada entre los decendientes de Mango Capac, no es menor crueldad defender á el herido que de su dolor no se quege que lo fue el herirlo. De la razon justa de nuestras querellas no ay para que informarte, porque si eres diuina (como te imaginamos) manifiesta te será y ansi no devas culpar nuestra partida pues los disfauores de tu hijo y nuestro Ynga los incitan a ella, mas porque no nos acuses por descomedidos a tu venerable Ymagen queremos mas ser vassallos disfauorecidos que no hijos inovedientes, y ansi sera que en lo tocante a nuestra partida mudaremos el tiempo pero no el intento. Dicho aquesto con una humildad violenta bolvio el rostro hacia **Tumi bamba**. y con el todos los que los seguian, y con la ymagen de el Sol se entro en el Templo de Mullucancha y luego tras el la estatua de Mama Ocllo y luego Guayna Capac se entró a hablarle donde se presume que le diria palabras amorosas, y satisfatorias á sus quejas.

Ya era tarde quando el Ynga se salio del Templo dejandose en el a Mihi y a sus sequaces y conformandose con el tiempo el bien mirado Principe mandó aquella noche que con mucha diligencia juntarse de toda la tierra las comidas y ropas que pudiesse ser auida ansi de los depositos

como de la que estava tegida para meterse en ellos, y mando que toda se pusiesse en medio de una gran plaza y quando en grandissima cantidad estuvo junta mandó dar pregones a los Orejones de el Cuzco viniessen a tomar de aquel maiz ganado y ropa la cantidad que quissiese porque para ellos y no para otra nacion se auia traydo allí y apenas fue de los Orejones entendido quando acudieron a hartar su hambre y con mucho comedimiento fue entre ellos repartido todo lo que se auia juntado, con bien pagados. A Mihi, y a los demas Capitanes repartio El Ynga sus dones ansi de mugeres como de preseas y desde entonces fueron mas favorecidos amados proveidos, y respetados los Orejones que lo auian sido asta alli. Ya en este tiempo comenzaron a llegar gentes del Cuzco para reformar el egercito, y con muchas naciones que vinieron se hizo tan numeroso y pujante que parecia bastantissimo para conquistar el Mundo, mas bien fue menester porque a pocos días de su llegada tuvo nueva el Ynga de como los Yndios de Carangui y sus valedores auian ydo a el Pucara de Pesillo y muerto infinita gente de los que alli auian quedado de guarnicion mucho sintio el Ynga esta nueva, y ella le hizo apresurar el curso de su comenzada guerra. (p. 371-377)

2.5 Primera noticia sobre la llegada de los españoles.

En la revisión de los hechos capitales, tenemos que, por primera vez, el Inca Huayna Cápac, estando en Tumipanpa, tuvo noticia de la presencia de unos extraños hombres de piel blanca y barbudos, que habían arribado a las costas de su imperio. Esta presencia es un primer anuncio de que el incario empieza su declive. Garcilaso de la Vega (1976), nos cuenta de esta presencia, en el tomo II del libro 9, cap. 14:

Huaina Cápac, ocupado en las cosas dichas, estando en los reales palacios de Tumipampa, que fueron de los más soberbios que hubo en el Perú, le llegaron nuevas que gentes extrañas y nunca jamás vistas en aquella tierra andaban en un navío por la costa de su Imperio, procurando saber qué tierra era aquella; la cual novedad despertó a Huaina Cápac a nuevos cuidados, para inquirir y saber qué gente era aquella y de dónde podía venir. Es de saber que aquel navío

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

era de Vasco Núñez de Balboa, primer descubridor de la Mar del Sur, y aquellos españoles fueron los que (como al principio dijimos) impusieron el nombre Perú a aquel Imperio, que fue el año mil y quinientos y quince, y el descubrimiento de la Mar del Sur fue dos años antes. (p. 235)

2.6 El paso de la momia de Huayna Cápac.

El Inca había muerto en Quito, y en su testamento había ordenado que se lo momificara y se lo llevara al Cuzco. Eso pasó, exactamente. Y de este hecho da cuenta el cronista Guamán Poma de Ayala (2006), en una representación gráfica imaginativa.



Figura 3. Traslado de la momia de Huayna Cápac.

El texto dice: *Conquista. Defunto Guainacapac. Inga-illapa.*

Lollevan a enterrallo al Cuzco.

Traen al difunto de Quito a enterrallo a su bóveda rreal del Cuzco. (p. 350)

2.7 Las disensiones entre los herederos.

Luego de la muerte de Huayna Cápac vinieron las disensiones entre los dos herederos: Huáscar, en el sur; y Atahualpa, en el norte. Estas desavenencias fueron instigadas por un oscuro personaje: el “gobernador” o suyuyuc Ullco Colla. Cabello Valboa (1951) lo cuenta:

Y luego [Huáscar] nombro por Capitan contra su hermano, a **Atoc** hombre de valor, y le dio cantidad de gente y comision para que en los Paltas, Canares y Guayacundos y demas prouincias a estas circunbezinan, hiziese la copia de gente que viesse combenir para prender y destruir a su hermano: Con este exercito y orden llego **Atoc**, a **Tumibamba** y pregono la guerra contra Atauallpa, el qual ni dormia en el Quito ni sus aficionados en el Cuzco se descuydaban, de le dar muy a menudo auiso de lo que Guascar Ynga ordenaua: y de alla fue auisado de como **Ullco Colla** cacique y Gouvernador de los Cañares, auia sido el que con su hermano lo auia puesto mal, porque muy a menudo le despachaua Chasques con relaciones de quanto en Quito hacia y pensaba. (p. 424)

2.8 La rebelión de Atahualpa.

Acontecimiento narrado por Martín de Murúa, cap. 46.

Visto por **Ullco Colla** y **Ato**, que eran los que para ello le habían dado consejo con ruin intención de revolver a los dos hermanos, su partida a Quito, despacharon mensajeros a Huascar Ynga, y le enviaron a decir cómo Atao Hualpa había tomado las andas de su padre y sus vestidos y aderezos, que estaban en los depósitos y se los había vestido y se iba con gran majestad hacia Quito y que les parecía que se quería rebelar, pues no había hecho caual de su orden, en que le mandaba no volviere a Quito.⁶

6. Revisar: [//www.ellibrototal.com//total//?t=1&d=3529](http://www.ellibrototal.com//total//?t=1&d=3529)

2.9 Las batallas de Tumipanpa.

Como los cañaris se mantuvieron leales a Huáscar, prestaron su contingente para la guerra contra Atahualpa. Hubo una serie de batallas entre los norteños y los sureños. Hubo combates donde unos ganaron y, luego, los otros pudieron reponerse y volverse ganadores, a su vez.

La ciudad inco cañari fue el centro de las decisiones y las concentraciones para la guerra. Así, los soldados de Huáscar se concentraban en Tumipanpa para atacar a Atahualpa. Las tropas de Atahualpa debían llegar a Tumipanpa para combatir a sus contrarios. Veamos algunos fragmentos de esto:

Según Cabello Valboa (1951): “Con este exercito y orden llego **Atoc** a **Tumibamba** y pregono la guerra contra Atauallpa” (p. 424).

Del mismo autor: “Se vouieron a el Quito los mensageros, y dieron por nueva a Atauallpa, como **Atoc**, quedaua a punto de partir de **Tumibamba**, a lo prender y matar” (p. 430).

Y nuevamente Cabello Valboa: “Y ansi mismo acordó Atauallpa venir a buscar a su enemigo, por tener ganada aquella distancia de tierra que ay de Quito a **Tumibamba**. No se podra encarezer quan lucido exgercito salió de el Quito acompañando a su Principe” (p. 433).

Nuestro protohistoriador, el padre Juan de Velasco (2014), es mucho más explícito en señalar la importancia de Tumipanpa en las disensiones que desembocaron en el fin del incario:

No hay la mínima duda, sino que la discordia de los dos hermanos [Atahualpa y Huáscar] comenzó con la disputa de si **Tomebamba** estaba o no dentro de los límites de la herencia de Atahualpa, la cual jamás fue disputada, ni puesta en duda, ni contradicha, como se puede ver en diversos autores. Ellos reinaron separadamente en paz, cerca de cuatro años; y la perfidia del cacique de Cañar dio ocasión a la disputa y a la rotura. Con la categórica respuesta de Atahualpa, fingió el astuto embajador [de Huáscar] hacerse cargo y quedar convencido de sus

razones, y con señales de amistad y benevolencia se detuvo con varios pretextos en la provincia. Practicó en ella y en las otras confinantes la secreta misión de investigar el verdadero ánimo de aquellos caciques; y hallándolos sumamente inclinados al partido del Cuzco, más bien que al de Quito, y que solo disimulaban a más no poder, por hallarse el Rey con suficientes tropas, le mandó una posta acelerada a Huáscar, dándole noticia de todo. Pidió que le mandase prontamente dos mil orejones, entre tanto que él disponía secretamente las tropas de los mismos cañares, que los tenía seguros y de otras confinantes provincias, que no dudaba seguirían el ejemplo, para desalojarlo a Atahualpa por fuerza y obligarlo a que se retirase. (p. 124)

Lo que de estos hechos nos importan, en este momento, es lo relativo a las batallas en Tumipanpa. Fray Martín de Murúa (1613) (cap. 49) lo cuenta por extenso:

Otros dicen que **Huanca Auqui** movido de las razones de su hermano Atao Hualpa y de la miseria que se le aparejaba si era vencido, se hizo de secreto con él. Así con sus capitanes ordenó de darle batalla en el mismo **Tomebamba**, y mandóles que todos se pusiesen en escuadrón, con buen concierto y orden, pero ésta no fue con calor, y como los capitanes vieron lo que pasaba y lo poco que **Huanca Auqui** apretaba en ello y cómo tibiamente ordenaba la gente para la batalla, tomaron dello mala sospecha y sin duda pensaron que estaba hecho de concierto con Atao Hualpa, según los indicios que dello daba, pero ellos se pusieron a punto de guerra como mejor pudieron.

Atao Hualpa viendo que ya la batalla no se podía escusar, habiendo hecho un razonamiento a los suyos y animándolos, poniéndoles delante la afrenta de ser vencidos y el trabajo que habían de pasar cuando escapasen con la vida, estando en poder de sus enemigos, y la gloria y honra del vencimiento y las riquezas que gozarían despojando sus contrarios, los mandó poner en concierto y visitó por su persona todos los escuadrones, lo cual fue de otra parte del río de **Tomebamba**. Así se mostró a los enemigos. **Huanca Auqui** acordó de entrar a darle la batalla por diez partes y dividiendo a su gente en ellas, se comenzó encima de la puente llamada **Tumichaca**, y con sumo esfuerzo y brío de ambas partes se prosiguió, cayendo a millares los que peleaban y duró todo el día con increíble porfía, sin poderse vencer los unos a los otros, y la noche los vino a departir, cansados ya de pelear y matarse.

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

Otro día al amanecer tornaron de nuevo a la pelea con mayor braveza y coraje que el otro día antes, y con mayores muertes de los de Atao Hualpa, en la cual batalla **Huanca Auqui** y sus capitanes se dieron tan buena maña con su ejército que antes que se llegase el medio día rompió y venció a Atao Hualpa, el cual, no desmayando con tal suceso, en buena ordenanza se retiró con el restante de su gente a un cerro que se llama **Mullutuyru** y allí, con singular presteza, se fortaleció alrededor, por tener defensa si le acometían. **Huanca Auqui** muy gozoso de la victoria fue sobre su hermano y lo mandó cercar en el cerro, porque no se fuese. Temeroso que con la venida de la noche se escaparía, sin aguardar toda su gente, que mucha parte estaba derramada gozando de los despojos de los muertos en la batalla, y aún descuidada por la victoria, pareciendo que ya estaba concluida la guerra, entonces **Huanca Auqui** con sola la parte del ejército que con él estaba, antes de tiempo, y sin orden, arremetió, y como dicen algunos que estaba concertado con Atao Hualpa no gobernó bien los soldados como pudiera y debiera. Y Atao Hualpa, como hombre de guerra que conoció la ocasión y la confusión con que sus contrarios le acometían, viéndoles venir desordenados, animando a los suyos, y siendo él el primero, arremetieron con gentil denuedo a los que venían el cerro arriba y facilísimamente los desbarataron y los llevaron el cerro abajo huyendo. Y como los demás del ejército vieron desbaratado a su General **Huanca Auqui**, perdieron el ánimo y concierto y ellos también se comenzaron a retirar poco a poco hacia **Tomebamba**. Atao Hualpa, que no era perezoso, no quiso dejar pasar la buena ocasión que se le ofrecía y los fue ejecutando, matando e hiriendo sin ninguna piedad, y al fin los venció en el mismo río dicho, do hizo alto la gente de Huáscar. Y allí murió y se ahogó infinito número della, que con la prisa que los enemigos le daban cargando sobre ellos, y con la turbación donde falta todo buen concierto, no acertaban a pasar el río ni a tomar el vado dél, el cual aquel día fue de color de sangre de la que de una parte y otra se derramó en la pelea por la mañana y al precedente al seguir el alcance, que ejecutó maravillosamente Atao Hualpa. (p. 93-94)

CAPÍTULO L

De cómo Huanca Auqui habiendo perdido otra batalla se retiró a Cusipampa e hizo la conquista de los Pacamoros

Tristísimo se retiró a **Tomebamba Huanca Auqui** del suceso, que tan prósperamente al principio había ido sucediendo, y que tan al revés había sido el fin y remate, todo causado de la poca orden con que quiso acometer a Atao Hualpa en el cerro, que cuando con toda la gente de su ejército lo hubiera hecho y con el concierto debido, sin duda le desbaratará y hubiera a las manos a su hermano, con lo cual quedaba concluida la guerra, y se atajaran las destrucciones, muertes, desdichas y miserias que a Huáscar y a los suyos les sucedieron después y aun al mismo **Huanca Auqui**. De suerte se puede decir con verdad que el hierro del día de hoy y la poca estima que hizo de su contrario fue ocasión de su ruina y principio de ensalzamiento y grandeza de Atao Hualpa, el cual, contento del no esperado caso y más confiado de la buena suerte y dicha, teniendo a la fortuna por favorable y amiga.

Viendo que su hermano **Huanca Auqui** se había retirado al pueblo de **Tomebamba** y allí se hacía fuerte, atajando las calles, no quiso como vigilantísimo capitán darle tiempo para que se rehiciese, antes, ordenando de nuevo su ejército, que con la nueva y no pensada victoria se había animado y tomado nuevos bríos, embistió a **Huanca Auqui** y facilísimamente le venció, el cual, conociendo su perdición y la ventura de su hermano, se salió huyendo de **Tomebamba**, con lo que de su gente le quedaba, y recogió con suma presteza todas las cosas de precio que allí había puesto su padre Huaina Cápac. También se trajo los pares de Mama Oollo, con el bulto que se llamaba **Tomebamba Pacha Mama**. Entonces los Cañares de **Tomebamba** se vinieron con aquel bulto, y ellos mismos se lo trajeron diciendo: con esto que hacemos agradaremos a Huáscar Ynga nuestro señor y nos terná en mucho, y así se vino **Huanca Auqui** con todos los que seguirle quisieron, retirándose poco a poco hasta llegar a un valle que se llama **Cusi Pampa**, adonde se paró y estuvo tres años.

Atao Hualpa viendo retirado a su hermano y enemigo, entró en **Tomebamba** con su ejército y se apoderó della y se fortaleció con mucho cuidado, y como tenía grandísimo enojo con los cañares, por ser los que le habían revuelto con su hermano, empezó a hacer terribles castigos en ellos, y fue con tanta crueldad que hasta las mujeres preñadas hacía abrir por la barriga y sacar las criaturas vivas del vientre y las mandaba matar, diciendo: vuestros caciques fueron los primeros que con mal pecho inventaron este alzamiento, y me movieron e incitaron a que yo

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

me alzase y ahora se han hecho de la parte de mi hermano, pues todos ellos me lo han de pagar. Viendo esto muchos de los cañares, y que era imposible escaparse secretamente, se escondían en cuevas y montes, y otros lugares ocultos, y se fueron huyendo a **Cusi Pampa** donde estaba retirado **Huanca Auqui**. Dicen comúnmente, los antiguos, desta nación de los cañares, que ha sido siempre traidora, revoltosa y embustera, llevando y trayendo chismes, y que por los muchos que llevaron, sin fundamento y con él, a Huáscar Ynga de Atao Hualpa éste los mandó matar e hizo en ellos la destrucción que hemos visto. Aún ahora tienen la misma costumbre, y de ordinario en las revueltas y diferencias andan a unirse a quien vence, no teniendo más firmeza que la que descubren los buenos o malos sucesos.

Atao Hualpa después de haber ejecutado su saña y hartado su sed en la sangre de los cañares, y concluido el castigo, tornó hacia Quito con gran aplauso y majestad, dejando puesto recaudo en **Tomebamba**, y en todas aquellas fronteras, conformando aquellas provincias en su amor, parte con beneficios y parte con los castigos que había hecho. Llegado a Quito, y descansado algunos días, entró muy poderoso pujante a la entrada de los quijos o yumbos, y aunque por la aspereza de la tierra fue dificultosa la conquista, al cabo los sujetó y domó.

Pensando solamente quedarse con las provincias de la redonda de Quito, con **Tomebamba** y los huancavilcas y otras naciones que hay por allí, lo trató con sus capitanes y consejeros, diciendo que no quería disensiones ni guerras con su hermano, antes le quería tener por amigo y tener con él paz y quietud, y así aparejaba alguna de la gente que había sacado cautiva de los quijos y yumbos, para enviarla presentada y otras cosas, sino que se turbaron con lo que después veremos.⁷

2.10 La prisión de Atahualpa.

En un momento de las luchas entre los ejércitos de Atahualpa y de Huáscar, cuyo epicentro eran las tierras de Tumipanpa, algunos cronistas relatan que Atahualpa fue tomado prisionero y encarcelado. En relato de López de Gómara (1985):

7. Revisar: [//www.ellibrototal.com//total//?t=1&d=3529](http://www.ellibrototal.com//total//?t=1&d=3529)

Mas no le duró mucho aquella paz, porque Atabaliba ocupó a **Tumbamba**, provincia rica en minas y vecina de Quito, diciendo que le pertenecía como tierra de su herencia. Guaxcar, que de ello fue pronto sabedor, envió allí un caballero por la posta a rogar a su hermano que no alterase la tierra, y que le diese los orejones y criados de su padre; y a los cañares, que así se llamaban los de allí, que guardasen la fe y obediencia que le tenían dada. El caballero retuvo a los cañares en obediencia, y como vio en armas a los de Quito, envió a pedir a Guaxcar dos mil orejones para reprimir y castigar a los rebeldes; y cuando vinieron, se juntaron con él todos los cañares, chaparras y paltas que eran vecinos. Atabaliba, cuando lo supo, marchó en seguida sobre ellos con su ejército, pensando estorbar o deshacer aquella junta. Les requirió antes de la batalla que le dejasen libre la tierra que por herencia y testamento de su padre poseía; y como ellos respondieron era de Guaxcar, universal heredero de Guaynacapa, les dio batalla. La perdió y fue apresado en el puente de **Tumbamba** yendo de huida. Otros dicen que Guaxcar promovió la guerra, y que duró la pelea tres días, en los cuales murieron muchos de ambas partes, y al final Atabaliba fue apresado; por cuya prisión y victoria hicieron los orejones del Cuzco alegrías y grandes borracheras. Atabaliba, entonces, como era de noche, rompió una gruesa pared con una barra de plata y cobre que cierta mujer le dio, y se fue a Quito sin que los enemigos lo sintiesen. Convocó a sus vasallos, y les dio grandes razonamientos persuadiéndolos a su venganza; les dijo que el sol le había convertido en culebra para salir de la prisión por un agujeruelo de la cámara donde lo tenían encerrado, y prometió victoria si diese guerra. Ellos, o porque les pareció milagro o porque lo amaban, respondieron que estaban dispuestos a seguirle; y así allegó un buen ejército, con el cual volvió a los enemigos y los venció una y más veces, con tanta matanza de gentes que aun hoy día hay grandes montones de huesos de los que allí murieron. Entonces pasó a cuchillo a sesenta mil personas de los cañares, y asoló **Tumbamba**, pueblo grande, rico y hermoso, que estaba junto a tres ríos caudalosos; con lo cual le cobraron todos miedo, y él ánimo de ser inca en cuantas tierras tuvo su padre. (p. 179-180)

Cieza de León narra también la historia de la prisión de Atahualpa en Tomebamba, p. 208, cap. 72 (Segunda parte)

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

Y teniendo esta voluntad Atabalipa no pudo con ellos acabar nada, antes afirman que los cañares con el capitán [y] mitimaes lo prendieron con yntento de lo presentar a Guascar; mas, poniéndolo en un aposento del tanbo, se soltó y fue a Quito, donde hizo entender averse buelto culebra por boluntad de su dios para salir de poder de sus enemigos; por tanto, que todos se aparejasen para començar la guerra pública y al descubierto porque así convenía. Otros yndíos afirman por muy cierto que el capitán **Atoco** con su jente allegó a los Cañares, adonde estava Atabalipa, y quél fue el que lo prendió y se soltó como está dicho. Creo yo para mí, aunque podr[í]a ser otra cosa, que **Atoco** se halló en la prisión de Atabalipa y, muy sentido porque así se avía descabullido, sacando la más jente que pudo de los cañares, se partió para Quito, enbiando por todas partes a esforçar los gobernadores y mitimaes en el amistad de Guascar. Tiénese por averiguado que Atabalipa se soltó haziendo con una “coa”, ques “pala[n]ca”, que una mujer Quella le dio, un agujero estando los que estavan en el tanbo calientes de lo que avían vevido y pudo, dándose prieça, allegar al Quito como está dicho, sin ser alcançado de los enemigos que mucho quisieran tomarlo [a] aver a las manos.⁸

Pero no todos los cronistas están de acuerdo en que se dio esta prisión. Así, Cabello Valboa (1951) lo niega en los siguientes términos:

Antes que concluyamos con este Capitulo, sera bien que desahagamos lo que algunos escritos mal informados an puesto en sus Cronicas quando tratan de esta guerra: y es que afirman, que las gentes de el Cuzco prendieron en **Tumibamba** a Atauallpa, y lo pusieron en una estrecha prision, y que una Yndia entro a el so color de visitarlo y le dio una barra de plata y cobre para que horadando de noche la pared se escapase, y que ansi lo hizo Atauallpa, y salido de la prision se fué huyendo a el Quito, y hizo creer a las gentes de aquellas comarcas, que su padre el Sol lo auia conuertido en forma de culebra, y como tal se auia escapado por un estrecho agujero, y que le auia dado palabra que si voluia con gente sobre **Tumibamba** saldria vencedor: y que con esta fingida nouela auia juntado un finito numero de gentes, y con ellas auia dado buelta sobre **Tumibamba** y auia vencido a sus enemigos, y hecho el notable castigo que dejamos contado. La verdad

8. Revisar: <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/181525>

de la historia es la aquí contenida, y como paso puntualmente, porque no ay que dudar sino que si a Atauallpa pudieran aber a las manos los de el Cuzco al punto le mataran: porque ansi se lo auia mandado su Rey y señor Guascar Ynga. (P. 436)

La suposición que plantea Cabello Valboa (1951) tiene base real. Las órdenes de Huáscar a Átuc, su general, habían sido, precisamente, ir a la guerra contra Atahualpa, y matarlo. Esto lo señala Cabello Valboa (1951): “Lleno de estos y otras amenazas se voluieron a el Quito los mensageros, y dieron por nueva a Atauallpa, como **Atoc**, quedaua a punto de partir de **Tumibamba**, a lo prender y matar” (p. 430).

Y del mismo autor, este otro fragmento:

Y luego [Huáscar] nombro por Capitan contra su hermano, a Atoc hombre de valor, y le dio cantidad de gente y comision para que en los Paltas, Canares y Guayacundos y demas prouincias a estas circunbezinan, hiziese la copia de gente que viesse combenir para prender y destruir a su hermano. (p.424)

Sin embargo, creemos que la situación pudo haberse desarrollado de manera diferente, porque, no cabe duda de que la victoria – con la respectiva exhibición de los vencidos- de Huáscar habría sido inmensamente superior si Atahualpa hubiese sido trasladado vivo al Cuzco para mostrarlo como un triunfo notabilísimo. El haber llevado su cabeza o la confirmación de su muerte no habría dado lucimiento al triunfo.

En cambio, Reginaldo de Lizárraga (1916) (cap. 71), afirma que la prisión no fue de Atahualpa sino de Huayna Cápac, lo cual es un error.

2.11 La presencia de Átuc.

Consideramos que también fueron hechos muy importantes para la historia posterior de Tumipanpa, la presencia del general Átuc (nombre que aparece también como “Ato”, “Atoco”, “Átoc”). El

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

nombre de este general tiene importancia semántica, puesto que su traducción al español nos da el significado de *lobo* o *raposo*, designación de un animal carnicero, depredador. (V. 3.16)

Lo cuenta Cabello Valboa (1951):

Y luego [Huáscar] nombro por Capitan contra su hermano, a **Atoc** hombre de valor, y le dio cantidad de gente y comision para que en los Paltas, Canares y Guayacundos y demas prouincias a estas circunbezinan, hiziese la copia de gente que viesse combenir para prender y destruir a su hermano: Con este exercito y orden llego **Atoc**, a **Tumibamba** y pregono la guerra contra Atauallpa, el qual ni dormia en el Quito ni sus aficionados en el Cuzco se descuydaban, de le dar muy a menudo auiso de lo que Guascar Ynga ordenaua: y de alla fue auisado de como **Ullo Colla** cacique y Gouvernador de los Cañares, auia sido el que con su hermano lo auia puesto mal, porque muy a menudo le despachaua Chasques con relaciones de quanto en Quito hacia y pensaba. (P. 424)

2.12 La presencia de Huanca Auqui.

Y junto al general Átuc, cabe citar también la presencia, en este mismo escenario bélico, de un hermano de Huáscar, llamado Huanca o Guanca Auqui. Es lo que nos narra Cabello Valboa (1951):

y con esta victoria se comenzo a mostrar mas al descubierto su intento, y [Atahualpa] se hacia seruir y tratar como Ynga Rey. El sentimiento que de esta Victoria tubo Guascar Ynga en el Cuzco quando le llegaron las nueuas, fue arto mayor que las muestras que de ello dió, porque dizen que lo que le respondió a el mensagero fue decir, (sonrriendose) huelguese aora y triunfe mi hermano de su propia nación que el llebara el castigo: luego puso su cuydado, en embiar otro Capitan, con nuebas legiones de gentes bien aperceuidas de armas: y no sintiendo quien mejor hiziese aquella que su hermano **Guanca Auqui**, lo nombro por General, libre y general imperio: y por obligarlo mas a virtud lo honrró con darle andas en que pudiese andar, que era la maior honrra que se podia desear. (p. 432)

El nombre “Huanca Auqui” puede ser analizado del siguiente modo: “huanca” significa risco, peñasco; “auqui”, príncipe. Por tanto: “Príncipe del peñasco”. (V. 3.17)

2.13 Matanzas de los cañaris.

Luego de la victoria de Atahualpa vino la venganza contra los cañaris. En esta región se produjo una de las grandes matanzas de los tiempos incásicos. Los cronistas se refieren a este hecho, aunque no hay acuerdo entre ellos. Unos hablan de decenas de miles y otros llegan hasta las centenas de miles de cañaris -hombres, mujeres y niños-.

Según Garcilaso (1976), en sus *Comentarios reales* II, libro 9, cap.:

Tampoco escaparon de esta calamidad los pueblos y provincias alejadas de la ciudad del Cuzco, porque luego que Atahuallpa supo la prisión de Huáscar mandó hacer guerra a fuego y a sangre a las provincias comarcanas a su reino, particularmente a los Cañaris, porque a los principios de su levantamiento no quisieron obedecerle; después, cuando se vio poderoso, hizo crudelísima venganza en ellos, según lo dice también Agustín de Zárate, capítulo quince, por estas palabras: ‘Y llegando a la provincia de los Cañares, mató sesenta mil hombres de ellos, porque le habían sido contrarios, y metió a fuego y a sangre y asoló la población de **Tumibamba**, situada en un llano, ribera de tres grandes ríos, la cual era muy grande, de allí fue conquistando la tierra y de los que se defendían no dejaban hombre vivo’, etc. Lo mismo dice Francisco López de Gómara, casi por las mismas palabras. Pedro de Cieza lo dice más largo y más encarecidamente, que habiendo dicho la falta de varones y sobra de mujeres que en su tiempo había en la provincia de los Cañaris, y que en las guerras de los españoles daban indias en lugar de indios, para que llevasen las cargas del ejército, diciendo por qué lo hacían, dice estas palabras, capítulo cuarenta y cuatro: ‘Algunos indios quieren decir que más hacen esto por la gran falta que tienen de hombres y abundancia de mujeres, por causa de la gran crueldad que hizo Atabálipa en los naturales de esta provincia al tiempo que entró en ella, después de haber, en el pueblo de Ambato, muerto y desbaratado al capitán general de Huáscar Inga, su hermano llamado **Atoco**, que afirman que no embargante que

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

salieron los hombres y niños con ramos verdes y hojas de palma a pedir misericordia, con rostro airado, acompañado de gran severidad, mandó a sus gentes y capitanes de guerra que los matasen a todos, y así fueron muertos gran número de hombres y niños, según que yo trato en la tercera parte de la historia. Por lo cual los que agora son vivos dicen que hay quince veces más mujeres que hombres', etc. Hasta aquí es de Pedro de Cieza, con lo cual se ha dicho harto de las crueldades de Atahualpa; dejaremos la mayor de ellas para su lugar. (p. 279-280)

Sobre un cementerio de gente cañari nos habla González Suárez (1922); pero no está ubicado en Tomebamba sino en Guapán:

Cerca del pueblo de Azogues, en el sitio denominado Huapán se descubrió un sepulcro, notable por sus inmensas proporciones; parecía que allí se hubiera sepultado todo un ejército: la forma era casi la misma que en los sepulcros de Chordeleg; los cadáveres estaban colocados también de la misma manera. Tan grande fue el número de cadáveres que se encontraron en ese sepulcro, y tan crecido el número de hachas de cobre, que pesadas dieron treinta quintales, con lo cual parece que se confirma la tradición de la mortandad que de los cañaris vencidos hizo Ata-Huallpa, pues, aquel sepulcro no pudo menos de ser el de algún cacique enterrado con todos los que podían llevar armas en su tribu. (p. 21-22)

Y no solamente Atahualpa fue el ejecutor de esta cruel venganza -que se quedó incompleta, como se verá más adelante (v. Apéndice 1)- sino que también el Inca Yupanqui, a quien Montesinos (1882) llama Huirá Cocha (o Viracocha) habría arrasado con la cultura y la población cañari:

pusieron en buen orden, esperaron la batalla, que dilataron los Cañares dos días; pasados éstos, la dieron al Inga; defendióse valientemente y sin perder paso de tierra; los Chonos y Chiriguanais del ejército se señalaron tanto, que á fuerza de su valor entraron por los escuadrones contrarios y los rompieron, de modo que fué fácil quedar deshechos y vencidos. Fueron los muertos sin número; los presos dicen los indios que pasaron de ocho mil. Otro día después de la victoria, mandó el Inga Huirá Cocha pasarlos todos á cuchillo; y no paró en ésto, porque mandó buscar los viejos y las viejas de aquella provincia, y los hizo cortar las

cabezas. Y por esto llamaron á este lugar **Tumipampa**. Y á todos los mozos y muchachos los mandó trasplantar al Cuzco, donde viven sus descendientes y son mitimaes del Cuzco. (p. 153-154).

Sobre la credibilidad de Montesinos se puede ver el acápite **5.3.2 La opinión de los cronistas**.

2.14 Los primeros españoles en Tumipampa.

Huayna Cápac tuvo noticia de la presencia de los primeros españoles en las tierras del imperio (v. 2.5); pero el primero que vio a estos personajes llegados de allende los mares, fue Atahualpa, hecho que ocurrió también en Tumipampa. Cabello Valboa (1951) relata este suceso:

y estando este mismo dia en la plaza de **Tumibamba** olgandose la gente y Atauallpa en su tienda informándose de nuevo de el camino y viage de Quilaco Yupangui y despidiente que en el Cuzco su hermano le auia dado y de las quexas que su madre y hermana le embiaban, oyeron de subdito una confusa vozeria que de hacia unas lomas resonaua, y a cabo de poco se mostró una quadrilla desordenada de Yndios bozingeros, que benian hinchendo los aires de aquel rumor: y poco a poco se vinieron acercando adonde el Ynga y sus Grandes estaban, y vieron traer en medio dos hombres, de tan estraña y peregrina postura que a todos causo admiracion: y no hacian mas que mirarlos con afecto admirativo: estos hombres eran aquellos dos de corta bentura, Rodrigo Sanchez y Juan Martin, que Almagro y Pizarro echaron en tierra, no lexos de Tumbes quando determinaron volberse a Panama, segun lo dejamos contado en el Capitulo 25, de la costumbre de las cosas nace la admiracion de ellas: como fueron estos dos los primeros hombres que estas gentes piruleras vieron con barbas y vestidos, corpulentos y membrudos, se hallaron tanto admirados, quanto Atauallpa pensatiuo, y aun temeroso: no por el mal que de aquellos podia receuir, sino de lo que prometia para lo adelante, el averlos dejado en tierra sus Capitanes: la manera de aver caydo en manos de barbaros no ay que preguntar, pues es cosa clara que la hambre y sed los auia de meter por las puertas de sus enemigos: mandó el Ynga a los que aquellos hombres trayan, que diesen cuenta donde como y quando

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

los auian allado, y si auia mal de aquel linage de hombres, y de todo le satisficieron, haciendole una rustica relacion de la llegada de los dos nauios a la costa, y de la salvada de algunos hombres en tierra, daños que hacian, armas que trayan y manera de nauegar de que usaban: y dieron por descargo de no haber venido muchos meses antes, y averse dilatado la tal embajada sin haberla luego traído el estar dudosos a qual de los dos hermanos avian de acudir con aquellos no vistos hombres, o si a el Cuzco a Guascar, o a el Quito a Atahualpa, finalmente el Ynga después de un profundo pensamiento que lo tubo absorto una hora, mandó que descansasen aquellos españoles y que de allí a quatro días los llevasen a Quito, y ansí fue puesto por obra, y en el Valle de Lomas, (que es dos leguas de aquella Ciudad) fueron sacrificados a el Ticci Viracocha Pachacama, en cierto templo que en aquel Valle tenían. (p. 421-423)

Efectivamente, un poco antes, Cabello Valboa (1951) cuenta que en la expedición que Francisco Pizarro y Diego de Almagro habían organizado, viajaban estos dos españoles:

Traya en el un navío dos hombres delinquentes que estando sentenciados a muerte se los dieron a estos dos caudillos para que en aqueste viaje los aenturasen a qualquier peligro, el uno de ellos se llamaua Rodrigo Sánchez natural de Olvera en tierra de Ronda, y el otro Juan Martín cuya tierra ni condición jamás se supo. A estos echaron en tierra debajo la confianza de su próspera o adversa fortuna; para que si viviesen les sirviesen de lenguas y guien en su vuelta, y si no viviesen fuesen sus muertes en ejecución de las sentencias que sobre si tenían. (p. 404)

2.15 Los primeros soldados españoles y encomenderos en Tumipanpa.

Ya están presentes los españoles en las tierras del imperio; pero los primeros soldados y auténticamente conquistadores que pasaron por Tumipanpa fueron Sebastián de Benalcázar con sus soldados, cuando iba en persecución de Rumiñahui.

Junto con la presencia militar hispana tenemos también la aparición del primer encomendero de esta región. Jaime Idrovo (2000) lo señala: “Primero pasó Sebastián de Benalcázar, en enero de 1534,

proveniente de Loxa (...) Luego llegó el primer encomendero, Núñez de Bonilla, en 1538 y utilizó una red de canales que atravesaban la ciudad” (p. 115).

El historiador cuencano Gabriel Cevallos García (1940), al referirse al primer encomendero dice lo siguiente:

Un compañero de Pizarro llegó a ser encomendado de la región antigua de Guapdondeleg o Tomebamba. Este encargado era don Rodrigo Núñez de Bonilla. (...)

[Núñez de Bonilla] demostró la utilidad de muchas materias primas. Y atrajo varios peninsulares que se acogieron gustosos al alero de Núñez, quien, por tal motivo, se determinó a pedir la creación de un asiento que, luego se constituyó bajo el nombre de Santa Ana de los Ríos. (p. 225)

2.16 El paso del virrey Blasco Núñez Vela.

Otro hecho importante es el paso por Tumipanpa del virrey Blasco Núñez Vela, que fue muerto por las tropas de Gonzalo Pizarro, en Añaquito (hoy Iñaquito). En su huida, según Cieza de León, cap. 44:

Cuando pasó por allí el visorrey Blasco Núñez Vela, que iba huyendo de la furia tiránica de Gonzalo Pizarro, y de los que eran de su parte, dicen que dijo, que si se viese puesto en la gobernación del reino, que había de fundar en aquellos llanos una ciudad, y repartir los indios comarcas a los vecinos que en ella quedasen.⁹

Como consecuencia del paso del virrey quedó en la ciudad de Cuenca una huella en su toponimia. En la parte norte de la ciudad existe una quebrada conocida como **Quebrada de Visorrey**, (“Visurrey” o hasta “Visorray”, dependiendo de la forma del habla de los pobladores de la zona). Sobre este accidente geográfico Octavio Cordero Palacios (1970) dice:

Vamos a cerrar esta ya larga serie de artículos con tres observaciones de bastante curiosidad.

9. Revisar: <https://biblioteca.org.ar/libros/211665.pdf>

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

Quienes hayan ido alguna vez a lo que decimos los Machángaras de Arriba, por el camino de los Corderos, llamado últimamente Ochoa León, habrán pasado, después del riezuelo de Milchichig, una no muy honda quebradilla. ¿Qué nombre tiene? -Pues el de **Quebrada del Visorrey** o **Visorray**, según lo pronuncian nuestros campesinos.

¿De dónde esta denominación? Del título, indudablemente del desgraciado Blasco Núñez de Vela, primer Visorrey o Visorray del Perú, que estuvo por dos ocasiones en **Tomebamba**, en el decurso de su campaña con Gonzalo Pizarro, en la segunda de las cuales hasta mandó ajusticiar, en **Tomebamba**, dándole la pena de garrote, al Maese de campo don Rodrigo de Ocampo.

Impresionó a los tomebambinos la personalidad del Visorrey, y con motivo de alguna aventurilla de poca cuenta que allí le ocurrió, como una caída de caballo o cosa así dieron aquella denominación a la tal quebrada. (p. 39-40)

En cambio, Matovelle (1990), está equivocado, puesto que al referirse a este mismo nombre opina lo siguiente:

Cuenca no ha sido hasta hoy muy agradecida al Marqués [Hurtado de Mendoza], pues ha atribuido toda la gloria de haberla fundado a Gil Ramírez Dávalos, que no fue en esto otra cosa que un simple ejecutor de las órdenes del Virrey, como si el albañil que construye un palacio valiera más que el arquitecto que trazó el diseño (...) en Cuenca no se conserva otro recuerdo suyo que el nombre de Visorrey dado a una oscura torrentera que desemboca en el riachuelo de la Compañía, afluente del Machángara. (p. 207)

¿Por qué nuestra opinión de que Matovelle está equivocado?, por la sencilla razón de que Andrés Hurtado de Mendoza (tercer virrey del Perú), aunque ordenó la fundación, nunca estuvo en Cuenca, de modo que los pobladores de la región nunca pudieron referirse a quien no conocieron. Fue el virrey Blasco Núñez Vela quien sí estuvo en la zona. A él se refiere el topónimo. Las afirmaciones de Octavio Cordero son correctas.

2.17 Gonzalo Pizarro.

Creemos que también es importante la presencia de Gonzalo Pizarro en las tierras de Tumipanpa, y, sobre todo, la carta que, estando en este lugar, escribió al rey de España, documento del cual extractamos una parte:

Y llegado a Quito, hallé que habiendo ido a servir a V.M. con tanto gasto de mi hacienda, y sin causa ni poder de V.M. que para ello hubiese, el licenciado Vaca de Castro, pasando por allí, me quitó aquel pueblo de Quito con la Culata y Puerto Viejo, que yo tenía en gobernación por V.M. y se hizo recibir por gobernador de ello, a cuya causa ha habido en estos pueblos muchas alteraciones entre los españoles como entre los indios naturales, y ha sido causa que los indios de la Culata se alzasen y el pueblo se despoblase y en la isla de la Puná se alzasen y matasen en lo uno y en lo otro más de cien españoles, entre los cuales mataron al obispo de Lima, como ya V.M. habrá sabido. Y por no dar enojo a V.M. ni le deservir, porque mi deseo no es otro sino siempre servir a V.M., como mis pasados y yo habemos hecho, no me he entremetido a tornar a tomar la posesión de los pueblos que yo así tenía en gobernación por V.M.; y tengo por cierto que por ello V.M. me ha de hacer merced, como siempre me ha hecho y hace, y no holgará de lo que así el licenciado Vaca de Castro ha hecho, pues por V.M. no le es mandado que a los que gastan sus vidas y hacienda en servicio de V.M. se les quite lo que por V.M. tienen, mas antes hacerles mayores mercedes.

Y asimismo supe como D. Diego de Almagro y otras personas habían muerto al Marqués mi hermano y a otras muchas personas y alzándose con la tierra y con grandes robos y fuerza e injusticias que en todo ello intervino, todo contra el servicio de V.M. y sido causa de que los naturales de estas partes se hayan alzado y rebelado contra el servicio de V.M. Y viendo el gran daño que de todo ello redundaba y podría redundar en mayor deservicio de V.M., me determiné de, así como salí de la jornada de la Canela, con mi espada y el bordón en la mano, con más de sesenta compañeros vamos en busca del licenciado Vaca de Castro, presidente de V.M. para hacer lo que por él en nombre de V.M. me fuere mandado y procurar con todas mis fuerzas allanar y tornar a reducir la tierra y naturales que estuvieren alzados y rebelados al servicio de V.M. y procurar que su presidente y justicia sea tenida y obedecida como es

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

justo que sea; porque soy informado que D. Diego y sus consortes no obedecen los mandamientos de V.M. ni de su justicia real; que en lo que toca al castigo de la muerte del Marqués mi hermano, V.M. es tan justo que lo mandará castigar como el caso lo requiere y como más convenga al servicio de V.M.

Esta tierra de Quito está muy perdida, que hasta aquí alcanzan las alteraciones de D. Diego; y asimismo dizque está toda la tierra del Perú, lo cual he sabido de personas que de allá han venido. Yo me daré toda la más prisa que pudiere para llegar donde está el presidente de V.M., porque como van a pie estos compañeros y yo por tenerles compañía, no podemos llegar tan presto como yo deseo. Y espero yo en Dios de servir a V.M. en esta jornada, por saber los pasos y rincones de esta tierra y por conocer a todos los que por acá hay y ellos a mí, y por tener como tengo muchos amigos en ella que por mi respeto y ruego dejarán sus casas e irán a servir a V.M., poniéndose a todos los peligros que se ofrecieren.

Nuestro Señor guarde la Sacra y Católica persona de V.M. con acrecentamiento de mayores reinos y señoríos como por V.M. es deseado.

Del pueblo de **Tomebamba**, tierra de Quito, a tres días de setiembre de mil quinientos cuarenta y dos.

El vasallo que los sacros pies y manos de V.M. besa.

Gonzalo Pizarro (VVAA. p. 490-492)

2.18 Una maqueta.

Hemos hablado de batallas, de prisiones, de acontecimientos bélicos y de conquistas; pero nos parece que también es importante algo relativo a la cultura. En Tumipanpa se trabajó una maqueta o plano de una parte de la nueva población (aunque, según Murúa, también esto había ocurrido en otras ocasiones y en otros lugares del Tahuantinsuyo). El mismo fray Martín de Murúa (1613) lo cuenta en el libro I, cap. 46:

Dentro de ocho días le llegaron mensajeros de Quito enviados por Atao Hualpa, los cuales trajeron muchas cosas, estando Huascar Ynga en Calca, y entre otras cosas de ver le envió la traza y modelo de los palacios que le tenía hechos y mucha cantidad de ropa, de pedrería y plumería muy rica, y Huascar Ynga, habiéndolas visto con desdén y menosprecio, dijo a los mensajeros: para qué me envía mi hermano estas cosas a mí; piensa por ventura que acá no las hay y que me faltan acá.¹⁰

2.19 Un mapa.

También en la región de Tumipanpa se habría elaborado el primer mapa conocido en estas tierras.

Federico González Suárez en su *Historia* (s/f) habla de la capacidad y habilidad de los cañaris para construir un mapa. La idea le viene de lo que dijo el poeta Juan de Castellanos. Estas son las palabras del sacerdote ecuatoriano:

Los Cañaris sabían trabajar la madera y también trazar planos de sus pueblos, y hasta de provincias enteras. Cuando el conquistador Benalcázar llegó a **Tomebamba**, emprendiendo la conquista del Reino de Quito, un cacique o régulo de los Cañaris le dio un plano de todo el camino que había de seguir hasta avistarse con el ejército de Rumiñahui, acantonado en la provincia de los Puruhaes. El cronista Castellanos dice que ese plano estaba trazado en una manta. (p. 116)

Octavio Cordero Palacios (1981), comentando a González Suárez señala lo siguiente:

‘Castellanos -en las *Elegías de Varones Ilustres de Indias*- refiere que cuando Benalcázar venía para la conquista de Quito, llegó en **Tomebamba**, y que allí CHAPARRA, cacique de los CAÑARIS, le dio un plano de los lugares por donde había de pasar. Castellanos indica al parecer, que el plano era en lienzo, como los que solían fabricar los mejicanos; pero no hay prueba de semejante industria entre los peruanos, y debió ser un plano trabajado en relieve. Por todos estos documentos consta que los indios solían trabajar PLANOS’

10. Revisar: [//www.ellibrototal.com//total//?t=1&d=3529](http://www.ellibrototal.com//total//?t=1&d=3529)

2. De los acontecimientos notables que ocurrieron en Tumipanpa

El señor González Suárez no ha reproducido el pasaje en que Castellanos habla del PLANO que Chaparra dio a Benalcázar. Nosotros lo hacemos a continuación:

Porque viendo -Rumiñahui-debajo fatal tumba
A Guáscar y Atabaliba señores,
A donde mortal odio los derrumba,
Este se rebeló y otros traidores,
Como Zopozapagua, Quingalumba,
Raurau, contra sus emperadores,
Y Quisquís, que, con otros presupuestos,
Venía para se juntar con estos.

Yendo, pues, Benalcázar aviado,
Según que pide militar escuela,
Procurando de ser bien informado
Del reino donde van y su tutela,
Cierto cacique, Chaparra llamado
LE MANDÓ DIBUJAR EN BLANCA TELA,
CON ENTRADAS, SALIDAS Y DEFENSA,
Y DE GUERREROS CANTIDAD INMENSA.

(p. 80-81)

Respecto de este cacique Chaparra, Juan de Velasco (2014) lo nombra como Chaperá: “No por eso dejaron estos de experimentar el sangriento genio de Ampudia; pues, queriendo apagar desde los principios su ardiente sed del oro, quemó vivo a Chaperá, uno de los señores principales de Cañar” (p. 206).

En la *Relación* hecha en el año 1582, incluida en Cordero Palacios (1981), se lee que el padre Juan Gómez, sacerdote de Cañaribamba,

la actual zona del cantón Santa Isabel, afirma que el cacique de este lugar (Cañaribamba) estaba en guerra con el cacique Chaparra: “Y en aquel tiempo traían guerra con otra provincia que llaman CHAPARRA -LOJA- que está veinte leguas de este pueblo de CAÑARIBAMBA” (p. 66).

De ser esto exacto, en términos geográficos, Chaparra sería, más que cañari, un cacique (y también una población) de los paltas; pero ya conocemos de la notable imprecisión de los cronistas antiguos. (V. 3.18 y 4.16)

Por último, queremos agregar que Juan de Castellanos, el autor del poema épico mencionado, vivió entre 1522 y 1607.

3

3. Personajes

Dentro de este capítulo nos referiremos a los distintos personajes que tuvieron alguna notoriedad para la vida y la historia de la región cañari y, en particular, de Guapdóndelig (y más tarde, Tumipanpa). En varios casos, la historia ha conservado apenas un nombre, y, a veces, unas brevísimas líneas sobre ellos. Nuestra intención es registrarlos en orden de aparición temporal en la historia:

3.1 Puésar o Puézar.

Antiguo nombre cañari. “Llamábase el cacique principal de este pueblo del Azogue, antes que viniese el Inga, Puézar, que quiere decir escoba, y no sabemos a qué significación le llamaban así” (Gallegos in Cordero, 1986, p. 49). Cfr. *Guicilannauto*. ¿*Puézar* podría ser *Písar*, nombre que aparece como *Písar Cápac*? (v. 3.3)

3.2 Guicilannauto.

Antiguo nombre cañari. “Y que este cacique Puézar tubo (sic) un hijo llamado Guicilannauto, que quiere decir cabeza pesada, a causa de que este tenía la cabeza muy grande”. (Gallegos in Cordero,

1981, p.56). Es posible que la parte final de esta palabra haya dado origen al actual apellido *Ñauta*.

Este nombre aparece también como *Guichannauto* (Cordero, 1986, p.49).

3.3 **Písar Capac, Cañar Cápac, Chica Cápac.**

Luego de estos nombres de personajes tenemos un grupo de tres caciques o caudillos cañaris. Según Sarmiento de Gamboa (1943), cuando Túpac Yupanqui comienza la conquista de esta región apresó a sus líderes: “El Inca a los cañares con dársele, aunque de miedo, les prendió a sus cinches, nombrados **Písar Cápac**, y **Cañar Cápac** y **Chica Cápac** y edificó una fortaleza inexpugnable en **Quinchicaxa**” (p. 210). (V. 4.9)

La noticia de fray Martín de Murúa (1613) (Libro, I, cap. 21) es ligeramente diferente:

Los Cañares, oyendo la fama de Tupa Ynga Yupanqui y los castigos que hacía en quien no le daba luego la obediencia, temerosos de su destrucción le salieron a recibir y le obedecieron, y algunos de ellos que hubo rebeldes, los sujetó por fuerza de armas, y asoló y prendió a sus caciques **Pisar Capac** y **Añar Capac** y **Chica Capac**. Para tenerlos más sujetos hizo una fortaleza famosa en **Quinchi Capa**, y en esta frontera y fortaleza puso muchos mitimas, que son indios de otras partes traídos allí, como adelante haremos más copiosa relación.¹¹

Sobre estos tres caciques aborígenes hay algo que decir. Lo primero viene con la opinión de Arriaga (1922), quien dice lo siguiente:

Adviértase que **Písar**, **Cañar** y **Chica** (hoy Checa) son tres lugares que corresponden muy probablemente a sendas tribus cañares bien conocidas las dos últimas, y situada en Azogues la primera. El Cañar de que aquí se habla debe ser el Hatun-Cañar, y el Quinchicaxa, el puesto que ocupa la célebre fortaleza del peñasco que se corre y desmorona con las aguas. (p. 95). (V. 4.9)

11. Revisar: (<https://www.ellibrototal.com//total//?t=1&d=3529>)

Lo segundo tiene que ver con la designación, a modo de calificativo de estos líderes. Sarmiento de Gamboa ha usado la palabra “cinches”, término quichua que significa “valientes”. Entendemos que con este nombre se estaba tratando de designar a un hombre notable de su comunidad, algún personaje valeroso, alguien que se encargaba de cuidar a la colectividad, de protegerla, naturalmente, apoyado en la voluntad de los otros pobladores. La palabra “cinche” (o “sinche”, como actualmente se escribe) vendría a ser el equivalente quichua para designar a un hombre importante, desde el punto de vista militar.

Dentro de este mismo ámbito, hay que reconocer que **Písar, Cañar** y **Chica** (V. 3.1) son los auténticos nombres de estos personajes (seguramente son los nombres también de sus pueblos. Aunque, en sentido estricto, debió ser primero el nombre del pueblo, y luego, por extensión, el de sus dirigentes). Sin embargo, en las dos citas anteriormente transcritas tenemos que junto al nombre lato se le ha agregado una designación calificativa que proviene del quichua. Esa palabra es “Cápac”. Un cacique cañari nunca pudo haber tenido un cognomento quichua. Eran culturas diferentes y que recién, con la invasión incásica, llegaban a tomar contacto. La palabra “Cápac” aparece en nombres como “Huayna Cápac” o en el “Cápac Raymi” o hasta en el actualmente conocido como “Cápac Ñan”. “Cápac” designa lo que es importante, lo principal, lo más notable en su línea. Así, de las muchas fiestas que tenían, una sola era el Cápac Raymi, la celebrada en diciembre. Como lo dice Murúa (1613): “La primera [fiesta] que hacían, en el mes de diciembre; y ésta era la más principal, que llamaban el capacraymi, porque al mes de diciembre decían Raymi” (p. 257)

Por tanto, cuando vemos juntas una palabra cañari y una quichua -como en este caso- lo que debemos entender es que también esta fue una forma de designar al cacique, al caudillo, al hombre notable de un pueblo, mediante una forma lingüística híbrida. Lo mismo

ocurrió con el jefe de los chimúes. La cultura es la chimú, cultura con su propia lengua. Sin embargo, cuando Sarmiento de Gamboa (1943) nombra al jefe usa esta fórmula: “Chimo Cápac”

Finalmente Topa Inga salió del Cuzco, y desde cerca de la ciudad empezó a ir destroncando [...] Y la provincia de los Paltas y los valles de Pacasmayo y Chimo, que es agora Truxillo, a la cual destruyó, con ser Chimo Cápac su súbdito, y la provincia de los cañares. Y a los que se le resistían los assolaba totalmente. Y los cañares, con dársele, aunque de miedo, les prendió sus cinches, nombrados **Písar Cápac** y **Cañar Cápac** y **Chica Cápac**, y edificó una fortaleza inexpugnable en **Quinchicaxa** (p. 210).

3.4 Duma o Dumma.

Luego tenemos un nombre muy notable para la historia cañari. Se trata del cacique **Duma** (aparece también como “Dumma”). Respecto de este personaje, al parecer no fue uno solo. Los pocos datos históricos nos llevan a creer que fueron dos jefes cañaris, con el mismo nombre y en épocas diferentes.

Es Octavio Cordero Palacios (1981) quien registra dos veces este mismo nombre, y lo hace de la siguiente manera:

1. Nombre del cacique jefe de los cañaris, que batió en el primer encuentro a Túpac Yupanqui, sometiéndosele después.
2. Nombre de uno de los caciques con cuyo permiso fundó Ramírez Dávalos la ciudad de Cuenca en Paucarbamba (p. 253).

Sobre el primero tenemos noticias proporcionadas por Montesiños (1882), en *Memorias antiguas*, cap. XXIV:

Estando el Inga en esto ocupado, tuvo aviso de sus espías cómo los Cañares, que ahora son los de la ciudad de Cuenca, se apercebían para resistirle, y que habían elegido por caudillo á un Señor llamado **Dumma**, y éste había convocado á los Señores de Mácas, Quizna Y Pumallacta. Aprestóse el Inga á ir contra ellos ántes que creciese la prevención; no bastó la diligencia, porque los enemigos le tenían tomados los pasos forzosos y algunos de peligro; resistieron al Inga muchos

meses y tuvieron muchos encuentros, y en uno le obligaron á retirarse á los Paltas con pérdida de muchos soldados y de la mayor parte de su carruaje. (p. 138)

Y algo más adelante:

Hecho esto, se partió **Dumma** á su provincia, y en breves dias fabricó un palacio para aposentar al rey, y cerca de un rio hicieron otras muchas casas, y otras de recogimiento para los del ejército, porque los soldados se alojaban en unos galpones grandes; todo lo cual estaba ya hecho cuando el Inga entró á ver estas provincias de los Cañares, donde fué recibido con grandes fiestas. Estuvo allí poco más de un año, y habiendo juntado mucha vitualla, llegaron las gentes de Chile, Chiriguanas y Cuzco, con que se aprestó para ir á Quito. (p. 139)

El segundo personaje con este mismo nombre es posterior y estuvo presente en la fundación de la ciudad de Cuenca, según la narración de Octavio Cordero Palacios (1981):

Constituido, pues, Don Gil, en el Asiento de Paucarbamba, mandó comparecer ante sí, en presencia del Escribano Antón de Sevilla, a don Hernando Leopulla, a Don **Juan Duma**, (...) les preguntó si temían que de fundarse la ciudad de Paucarbamba les podía venir algún daño, perjuicio, vejación o molestia. (p. 10)

3.5 Pedro Purqui.

El siguiente cañari notable es don **Pedro Purqui**, en tiempos ya de la temprana colonia. La noticia la trae el padre Julio María Matovelle (1990), siguiendo en esto a otros estudiosos del pasado americano:

A los datos anteriores, el Sr, Jiménez de la Espada añade estos otros en la misma nota: ‘En la *Historia y genealogía de los reyes ingas del Perú*, etc., escrita en 1590 por el Padre Mercedario fray Martín de Murúa, leo: ‘que los *cañares* de la guarda del Inga aún vivían en el Cuzco en tiempo del Padre, en la parroquia de Santa Ana, y tenían por su capitán y jefe a don **Pedro Purqui**. Que la Audiencia les confirmó los privilegios que les dio el Inga y les dio también por armas una cruz con un escudo

de plata que traen tocado y puesto en la cabeza; y por ser valientes y animosos, se les añadieron por insignias dos leones a los lados de la cruz, levantados y mandando'. (p. 191)

3.6 Francisco Chilche.

Y también, en los términos de la valentía y la entereza militar de los cañaris, una nota que abona en este mismo sentido, sobre un personaje que no ha sido lo suficientemente conocido entre nosotros. Su nombre es **Francisco Chilche**.

Según la narración de Agustín de Zárate, en su obra *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (libro III, cap. 3), el antecedente para esta situación y el desafío consiguiente fue este:

Y en este tiempo Mango Ynga, señor del Perú, estaua preso en la fortaleza del Cuzco por los conciertos que arriba tenemos dicho que hizo con Paulo Ynga y con Villaoma, su hermano, de matar los cristianos. (...) Iuan Piçarro, que en Collao andaua conquistando vn peñol de indios, lo mandó soltar (...)

Y assí vino el Ynga con todo su poder sobre el Cuzco y la tuuo cercada más de ocho meses, y cada lleno de luna la combatía por muchas partes, aunque Hernando Piçarro y sus hermanos la defendían valientemente con otros muchos caualleros y capitanes que dentro estauan, especialmente Gabriel de Rojas y Hernán Ponce de León y don Alonso Enríquez y el tesorero Riquelme y otros muchos que allí auía, sin quitar las armas de noche ni de día, como hombres que tenían por cierto que ya el Governador y todos los otros españoles eran muertos de los indios que tenían noticia que en todas las partes de la tierra se auían alçado. Y assí peleauan y se defendían como hombres que no tenían más esperança de socorro sino en Dios y en el de sus propias fuerças, aunque cada día los disminuían los indios hiriendo y matando en ellos. (p. 107-108)

A continuación, presentamos el desafío y el desenlace, según lo cuenta Garcilaso de la Vega (1976), en su *Historia General del Perú*, libro II, cap. 25:

Durante el cerco, pasados los cinco meses de él, sucedió que un indio capitán, que se tenía por valiente, por animar a los suyos, quiso tentar su fortuna, a ver si le iba mejor en batalla singular que no en las comunes. Con esta presunción pidió licencia a los superiores para ir a desafiar un Viracocha, y matarse con él uno a uno; y porque vió que los españoles de a caballo peleaban con lanzas, llevó él la suya, y una hacha de armas pequeña que llaman *champi*, y no quiso llevar otra arma. Así fué, y puesto delante del cuerpo de guardia que los españoles siempre tenían en la plaza, porque era junto a su alojamiento, habló a grandes voces, diciendo que si había algún Viracocha que con él osase entrar en batalla singular, saliese del escuadrón, que allí le esperaba con las armas que le veían. No hubo español que quisiese salir al desafío por parecerles poquedad y bajeza reñir y matarse con un indio solo.

Entonces un indio cañari, de los nobles de su nación, que cuando niño y muchacho había sido paje del gran Huayna Cápac y después fué criado del Marqués Don Francisco Pizarro, que lo rindió en uno de los reencuentros pasados, y por su amo se llamó **Don Francisco**, que yo conocí y dejé vivo en el Cozco cuando vine a España, pidió licencia a Hernando Pizarro y Juan Pizarro y a Gonzalo Pizarro, hermanos de su señor, y les dijo que pues aquel atrevido venía de parte de los indios a desafiar a los viracochas, que él quería, como criado de ellos, salir al desafío. Que les suplicaba lo permitiesen, que él esperaba en la buena dicha de ellos volver con la victoria. Hernando Pizarro y sus hermanos le agradecieron y estimaron su buen ánimo y dieron la licencia. El cañari salió con las propias armas que él otro traía, y ambos pelearon mucho espacio; llegaron tres o cuatro veces a los brazos, hasta luchar y, no pudiendo derribarse, se soltaban y tomaban las armas, volvían de nuevo a la batalla. Así anduvieron hasta que el cañari mató al otro de una lanzada que le dió por los pechos y le cortó la cabeza y, asiéndola por los cabellos, se fué a los españoles con ella, donde fué bien recibido, como su victoria lo merecía.

El Inca y los suyos quedaron extrañamente escandalizados de la victoria del cañari, que si la ganara un español no la tuvieran en tanto; y por ser de un indio vasallo de ellos, lo tomaron por malísimo agüero de su pretensión; y como ellos eran tan agoreros, desmayaron tanto con este pronóstico, que de allí adelante no hicieron en aquel cerco cosa de momento, si no fué la desgraciada muerte del buen Juan Pizarro, que luego diremos. (p. 178)

Luis Arana (2009) nos da más noticias sobre este singular personaje de la historia peruana y americana:

Francisco Chilche fue un indígena cañari —probablemente hijo de algún jefe étnico— incorporado muy joven al Cuzco inka, según Garcilaso, como «paje» del Huayna Cápac histórico. Según Diego de Trujillo, él dio el alcance a los españoles a su llegada al Cuzco en 1533 con tres indios cañaris y preguntó «cual es el capitán de los christianos» (Trujillo, [1571]1948:63). Mostrándosele a Pizarro, le dijo «Yo te vengo a servir y no negaré a los cristianos, hasta que muera», le presentó a Manco Inca, y entró con él al Cuzco, estando acompañados de unos cincuenta indios cañaris y chachapoyas (ídem). Luego, según su propia información de servicios posterior Chilche cumplió muy bien con labores militares tempranas contra el ejército de Callcuchima, a quien, dijo allí, «...desparató y Vensia y fue en su seguimiento hasta el valle de Xauxa...» y contra los Chupachus (Apéndice 1, ff.7-7v de Heffernan, 1995).

Ahora bien, Garcilaso, en el mismo capítulo mencionado al inicio de este artículo, relata lo que al parecer fue el hecho decisivo en la vida y el encubramiento tempranos de Chilche. Él nos dice que a los cinco meses del cerco del Cuzco, en 1536, como la situación no se resolvía, un «indio capitán» inka retó a un duelo personal a alguno de los españoles.¹²

Para conocer algo más de la valentía de los cañaris, y de su reconocimiento, se puede ver el apéndice 1.

3.7 Una mujer cañari.

No podemos dejar de citar la presencia y la acción de **una mujer cañari**, la única que fue capaz de sofocar la rebelión de los orejones en contra de Huayna Cápac, en la ciudad de Tumipanpa (V.2.4). Esto nos lo cuenta Cabello Valboa (1951) en su *Miscelánea antártica*, cap. 22, libro 3.

12. Revisar: https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N23_2009/pdf/a08.pdf

Y corriessen con presteza a ponerse por delante de el egercito descontento, y amotinado y con tiernas palabras los hiciessen mudar proposito y en un instante fue puesto en egecucion lo que el Ynga mandaua, y saliendo a el encuentro los sacerdotes con la estatua de Mama Ocllo vestida de ropas tristes (y lo mismo los demas simulacros) una **Yndia natural Cañar** en boz de la bana ymagen, y representando su persona mesando sus cabellos, y maltratando su rostro bañado en lagrimas comenzo á decir refrenad hijos del Sol vuestra desenfrenada indignacion, y si los piadosos ruegos de las tiernas madres tienen poder alguno en los corazones de sus hijos, justo es que por la via de vuestros oydos lleguen mis llantos a vuestros corazones, y pues nuestras armas os an enseñado a saber vencer naciones vanceos oy a vosotros mismos, y habreis hecho el mayor de vuestros vencimientos. Porque el vencer los hombres a los hombres es fortuna y el vencerse a si mesmos es virtud no manche (linage ilustre) el numero de vuestras hazañas el temerario hecho que oy empredeis ni digan de vosotros las barbaras naciones que aprenden vuestras costumbres que les enseñasteis á ser desobedientes, alzad alzad vuestros encaminados ojos, y mirad los llorosos de vuestra madre a donde quereis yr? a donde encaminais vuestros pasos; pues no hallareis lugar debajo del Cielo, donde podais tener nombres de leales sino en el que teneis los pies ablande vuestros pechos los ruegos, y lagrimas de Mama Ocllo a quien yo en este lugar represento, y dadme a entender a mi si soys mis verdaderos hijos, y á el Mundo por indubitable madre, y esto abreis hecho quando dejadas las armas dejaredes con ellas el enojo no os mando que degeis el camino para vuestra patria y mia sino, que lo dilateis hasta mas justa coyuntura y esto será quando huvieredes de mis manos recebido las ropas que con ellas he hilado y estoy tegendo y no conviene a hijos de tal madre que os partais de su presencia sin los calzados necesarios para tan largo viage, y lo uno y lo otro os ofrezco teniendo mas atención y respeto al provecho vuestro que no a el contento mio. Con esto concluyo su platica la lacrimosa barbara y fue de tanto efecto para los que la oyan que desde q' comenzo á hablar no mobieron los pies de donde los tomo la llorosa boz, y Mihi que mas que los demas auia estado atento con una libertad reverente le respondió diciendo: Indubitable madre nuestra venerada entre los decendientes de Mango Capac, no es menor crueldad defender á el herido que de su dolor no se quege que lo fue el herirlo. De la razon justa de nuestras querellas no ay para que

informarte, porque si eres diuina (como te imaginamos) manifiesta te será y ansi no devas culpar nuestra partida Pues los disfauores de tu hijo y nuestro Ynga los incitan a ella, mas porque no nos acuses por descomedidos a tu venerable Ymagen queremos mas ser vassallos disfauorecidos que no hijos inovedientes, y ansi sera que en lo tocante a nuestra partida mudaremos el tiempo pero no el intento. Dicho aquesto con una humildad violenta bolvio el rostro hacia **Tumi bamba**. y con el todos los que los seguian, y con la ymagen de el Sol se entro en el Templo de Mullucancha y luego tras el la estatua de Mama Ocllo y luego Guayna Capac se entró a hablarle donde se presume que le diria palabras amorosas, y satisfatorias á sus quejas. (p. 376-377)

3.8 Oyañe.

Luego de la revisión de la presencia de estos cañaris notables en la historia, tenemos, ya en tiempos de la presencia española, que, cuando Benalcázar venía en persecución y enfrentamientos con Rumiñahui, al llegar este conquistador español a la zona cañari le salieron al encuentro tres personajes de esta etnia. Esto habría ocurrido en los primeros días del año 1534, como lo señala el arqueólogo Jaime Idrovo (2000): “Primero pasó Sebastián de Benalcázar, en enero de 1534, proveniente de Loxa” (p. 115).

En la narración que incorpora Matovelle (1990), se lee lo siguiente:

De conformidad con lo que se acaba de narrar, referían los antiguos indios del hoy desaparecido pueblo de Cañaribamba, ‘que el primer español que entró en su tierra se llamaba Benalcázar; al cual Benalcázar salieron tres principales (cañaris) a recebille por mandado de un cacique llamado **Oyañe**, el cual gobernaba hasta la provincia que hoy llaman *Riobamba*, camino de Quito, y por otra parte gobernaba hasta *Yanamayo*; y no saben estos dichos indios antiguos adonde llegaba la provincia llamada *Yanamayo*...; y que todas las dichas provincias de suso declaradas, gobernaba el dicho cacique **Oyañe** y le obedecían; y por su mandato salieron los tres principales a recibir al dicho Benalcázar; los cuales fueron a recibir al dicho Benalcázar, como dicho es,

llevándole al dicho Benalcázar pita y pescado y charque de la tierra; y le llevaron palomas y patos y papas y ocas, lo cual se le llevaba en señal de paz'. (p. 178-179)

Los nombres de los tres embajadores y enviados por **Oyañe** fueron:

3.9 Llenizupa.

Nombre cañari, según Cordero Palacios. “Uno de los tres indios a quienes mandó el cacique **Oyañe** al encuentro de Benalcázar” (1981, p. 279). Cfr. *Ñimeque* y *Pallacache*, infra.

Para nosotros es nombre quichua y compuesto de *llihui* = herida, y *supay* =, diablo, enemigo formidable. *Enemigo que hiera*.

3.10 Ñimeque.

“Uno de los tres indios de Cañaribamba que envió el Cacique **Oyañe** al encuentro de Benalcázar” (Cordero, 1981, p. 287). Cfr. *Oyañe*, *Pallacache*, supra e infra.

3.11 Pallacache.

“Uno de los indios principales de Cañaribamba que, en nombre del cacique **Oyañe**, salieron a recibir a Benalcázar” (Cordero, 1981, p. 291).

Para nosotros es un nombre quichua y compuesto de *palla* = mujer escogida (de *pallana* = escoger, recoger); y *cachi* = sal. Sal escogida. “También llamaron Inca, sin división alguna, a los varones de aquel linaje, que quiere decir varón de la sangre real, y a las mujeres llamaron *Palla*, que es mujer de la misma sangre real” (Garcilaso II, 1976, p. 105). Cfr. *Niñeque*, *Oyañe*, supra.

3.12 Fernando Leopulla, Juan Duma, Diego, Luis.

Luego tenemos que esperar al momento de la fundación de la ciudad de Cuenca para enterarnos de otros nombres de cañaris. En el acta de fundación (partes transcritas por Octavio Cordero Palacios (1981)) se encuentra lo que sigue:

[Gil Ramírez Dávalos] mandó parecer ante sí a **Don Fernando Leopulla**, a **Don Juan Duma**, a **Don Diego**, e a **Don Luis**, caciques e principales del repartimiento de los cañaris de la dicha Provincia del Tomebamba (...) y a otros principales e indios de la dicha Provincia. (p. 30)

De este don Luis, dice Lloret Bastidas (1978), citando a Jerves: “Célebre mandón de Paccha y de San Bartolomé de Arocshapa” (p. 43).

De los cuatro nombres podemos explicar algo, así, del primero, en cuanto a su significado:

Leopulla. Se considera que este es un nombre cañari “Cacique de los cañaris con quien consultó Ramírez Dávalos, para la fundación de Cuenca en Paucarbamba” (Cordero, 1981, p. 276).

Para nosotros el nombre es híbrido de cañari *leo* = culebra; y quichua *pulla* o *puglla*, nombre quichua de un ave andina, semejante a una paloma. Aparece también bajo la forma *pudlla*.

Sobre este mismo personaje, el cronista Pedro Cieza de León (2010) dice lo siguiente: “En este tiempo son ya cristianos los señores, y se llamaba (cuando yo pasé por Tumbamba) el principal dellos don Fernando” (p. 141).

3.13 Pedro, el traductor.

Pero las referencias quedarían incompletas si no aludiéramos a **Pedro**, el primer traductor de cañari al español y viceversa. En la misma acta se hace constar su presencia:

a los cuales, por la lengua de **Pedro**, indio natural de los cañaris, les preguntó que digan y declaren si de fundarse e poblarse la dicha ciudad

de Cuenca en el dicho asiento de **Paucarbamba**, les viene algún daño e perjuicio, o si reciben o podrán recibir alguna vejación o molestia de la dicha fundación, los cuales respondieron que, de poblarse o fundarse la dicha ciudad en la parte y sitio de **Paucarbamba**, a ellos ni alguno de ellos, ni a sus principales e indios no les viene ni les puede venir ningún daño ni perjuicio. (Cordero, 1970, p. 30)

Sobre este personaje dice Lloret Bastidas (1978): “**Pedro Francisco**, intérprete, de los primeros en cristianizarse y que fue después PREGONERO del Cabildo” (p. 43).

3.14 Huayna Cápac.

Luego de la revisión de los cañaris notables de esta zona, es necesario pasar al examen de los personajes quichua-cañaris (o inco-cañaris, como prefería llamar Octavio Cordero Palacios (1981)). Y el principal de todos es el inca **Huayna Cápac**, el gobernante del imperio más poderoso de la actual Sudamérica. (V. 2.3)

Esto es lo que dice fray Reginaldo de Lizárraga (1605), en su obra *Descripción breve del reino del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*:

Antes de llegar a este valle, una jornada o dos, vivía, con un apacible asiento, el señor desta provincia de los cañares, en su pueblo formado, el cual, cuando Guainacapac, que fue el más poderoso señor destes reinos y penúltimo dél, conquistaba la tierra, llegando aquí los cañares le vencieron en batalla campal y prendieron, e preso lo pusieron en un pozo poco hondo.¹³

Y una cita de Murúa (1613), sobre el mismo Huayna Cápac, (libro I, cap. 28).

El Ynga y rey de estos reinos más conocido que anda más en boca de todos, así españoles como indios, y de quien los que se precian de venir de la sangre real de los ingas procuran a entender ser descendientes, aunque

13. Revisar: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/descripcion-colonial-libro-primer--0/html/ff687904-82b1-11df-acc7-002185ce6064_8.html

algunos con falsedades y mentiras, y el más extendió su señorío fue el que al presente tenemos entre manos, llamado Huayna Capac, hijo de Tupa Ynga Yupanqui y de su mujer legítima Mama Ocllo. Valeroso, temido y estimado, prudente, severo, de gran juicio y entendimiento belicoso y amigo de guerras, sabio en gobernarlas y en la paz de gran magnanimidad y persona valiente y animoso, y que peleaba el primero en todas ocasiones, para animar y con su ejemplo llevar los suyos a las empresas más arduas y dificultosas, y como de sus hechos y conquistas hay más noticia, así será fuerza extendernos más en su vida y historias. (p. 48)

Sarmiento de Gamboa (1943), al referirse a Huayna Cápac, dice lo siguiente:

Y como esto estuviese así ordenado, partió para Quito. Y andando por sus jornadas llegó a **Tomebamba**, donde había nacido él, y allí hizo muy grandes edificios, adonde puso con mucha solemnidad los pares en que anduvo (1)

Y en nota al pie de página el comentarista pone:

Los pares es la placenta. Era costumbre conservarla cuando una princesa daba a luz un infante. Cuenta Balboa que topa Inga hizo poner en **Tumibamba** los fundamentos de un palacio llamado Mullucancha, y en él una estatua de oro fino que representaba a su madre Mama Raua Ocllo; en el vientre de la estatua hizo poner la placenta en que su madre le había dado a luz (citado por Pietschmann, 1943, p. 242).



Figura 4. El Inca Huayna Cápac, en una representación imaginada por Guamán Poma de Ayala (2006). El texto de la leyenda dice: *El onceno Inga Guainacapac reynó Chachapoya, Quito, Lataconga, Ciccho, Guancavilca, Cayanbi, Canari.* (p. 92)

3.15 Los suyuyuc o “gobernadores” de Tumipanpa.

Luego de la conquista de un nuevo territorio, los incas debían sujetar a sus pobladores, convertirlos a su religión y a sus sistemas de trabajo, además de obligarlos a aprender el quichua y a ser leales vasallos. Y si había duda de que los habitantes subyugados fueran lo suficientemente sumisos y llegaran a rebelarse, la medida era el cruel trasplante en otras tierras, es decir se los convertía en mitimaes. Para la vigilancia de los pueblos dominados el inca construía una fortaleza, guarnición, presidio o pucará, y dejaba en ella tropas y un encargado de la vigilancia. Los cronistas españoles han designado a esta especie de funcionarios con el nombre de “gobernadores”. Como lo señala Cabello Valboa (1951):

Conoció [Topa Ynga] que las mas rebeliones que le inquietauan su Reyno nacion de dos causas que eran o de dejar las naciones sugetas sin presidio y guarnición forastera, o de ser dañinos y viciosos con las mujeres agenas aquellos que en las guarniciones dejaua. (p. 339)

Y una cita donde ya aparece el “nombre” del funcionario, según el mismo Cabello Valboa (1951), refiriéndose a “Yngayupangui”:

Llegado a la tierra de los Changas, los conquisto y vencio, y hizo en ellos cruel y desapiadada matanza, quitando de el Mundo a todos los principales, y Cabezas de aquella generacion, y poniendo en los Señorios los hijos de los muertos, y sobre todos ellos Governadores de el Cuzco, con los nombres y cargos que diremos adelante. (p. 304)

Aunque Cieza de León (cap. 44) les da otra designación:

Las mujeres vírgenes que estaban dedicadas al servicio del templo eran más de doscientas y muy hermosas, naturales de los Cañares y de la comarca que hay en el distrito que gobernaba el **mayordomo mayor del Inga**, que residía en estos aposentos.¹⁴

El imperio del Tahuantinsuyo, por su enorme extensión y para mejorar la administración, fue dividido en cuatro grandes regiones o suyos, y estos, a su vez eran gobernados por funcionarios de menor

14. Revisar: <https://biblioteca.org.ar/libros/211665.pdf>

jerarquía. En relación con los grandes administradores de los suyos, esto es lo que explica Murúa (1613):

Para gobernar este Reino con más justicia, y que estuyese en más concierto y razón, hizo una división de todo él, maravillosa, en cuatro partes en cruz. La que estaba al oriente llamó Colla Suyo y ésta comprendía el Colla, Charcas y otras provincias, hasta Chile. La que estaba hacia la parte de poniente llamó Chinchay Suio, y comprendía innumerables provincias, hasta Quito, Pasto y los Gauancabilcas. La que estaba a la parte del Septentrion llamo Antisuio, que contenía muchas provincias de la otra parte de los Andes; y la que caía al medio día puso por nombre Contisuio, en que se incluía la provincia de los Chumpibilcas, Collaguas y otras muchas. Toda esta partición hizo respecto de la ciudad del Cuzco, que venía a estar en medio de estas partes y era el centro de todos sus Reinos y Señoríos, y en general le llamaban los indios Tahuantin Suio. Y esto estaba repartido y puesto en cabeza de los cuatro señores orejones de su consejo, que ya dijimos tenía a su cargo despachar los negocios que de su provincia les venían, y consultar en los dificultosos al Ynga, para que él determinase. Estos tenían puestos gobernadores por su orden, y del Ynga, que eran como sus tenientes en los lugares de su jurisdicción. (p. 200) (Libro II, cap. 7)

La primera ocasión en que se menciona a un “gobernador” para los cañaris es cuando el Inca Túpac Yupanqui (el padre de Huayna Cápac) los conquista. Según Fernando Montesinos (1882):

Para toda seguridad mandó el Inga fabricar un fuerte mientras le venia la gente que envió á pedir á Chile y á los Chiriguanas, por belicosos. Labrábase con toda prisa; y viendo los Cañares cuán despacio tomaba el Inga su residencia, le enviaron mensajeros y se le sujetaron, con cargo de que se les perdonasen los yerros pasados. Hubo consulta sobre esto, por decir que eran hombres doblados y de poca firmeza los Cañares; determinóse que el gobernador que fuese acariciase á los Señores y les pidiese en rehenes á sus hijos; recibieronle con todo regocijo; vino **Dumma** y los demas á postrarse ante el Inga, reconociéndole por hijo del sol. (p. 139)

Las palabras “gobernador” o “mayordomo” son españolas, el quichua tenía su propia forma para designar a estos funcionarios. Esa palabra era “suyuyuc”, término formado por el sustantivo “suyu”, que

significa región (recuérdese “Tahuantin-suyu”) y el sufijo “yuc”, que significa que algo le pertenece a alguien, o que está relacionado con. Algunos ejemplos de este sufijo los tenemos en vocablos conocidos como “mitayuc”, “cuentayuc”, “varayuc”, términos que en nuestro español mestizo se han convertido en “mitayo, cuentayo, varayo”.

Así, el que tenía a cargo un suyu era un suyuyuc. El cronista fray Martín de Murúa (1613) (libro I, cap. 26) es muy explícito en esto:

Hizo Tupa Ynga Yupanqui juntar los indios en pueblos (...). Tenía dos personas nombradas que se llamaban **Suyoyoc Apu**, los cuales representaban donde quiera que iban su persona como tenientes y virreyes suyos; en Jauja residía el uno y el otro en Tiahuanaco, y siempre eran personas de su linaje y de mucha confianza a quien daba este cargo. (p. 45)

Superior en la jerarquía era el **tucuy ricuy** (estas palabras aparecen a veces como un solo término, y con algunas variaciones en la escritura). Lo dice el mismo Murúa (1613):

Demás de los cuatro orejones dichos, tenía en cada provincia el Ynga un Auqui, que era como virrey, el cual ordinario era orejón del linaje del Ynga, al cual llamaban **tocoricucapu**, que es como veedor mayor de todas las cosas. Este era superior en la provincia y gobernación, a los gobernadores, capitanes y curacas; tenía cuenta con todo lo que pasaba y se hacía en la provincia, y la visitaba cuando le parecía, rodeando todo el distrito, y tenía facultad este **tocoricuc** de entrar en todas las casas, aunque fuesen de los principales, y ver lo que en ellas se hacía. (p. 198) (Libro II, cap. 4)

Ciertamente el **tucuy ricuy** era una suerte de veedor o visitador de las diferentes zonas o regiones que formaban uno de los cuatro suyos del imperio.

Guamán Poma de Ayala en su *Nueva corónica y buen gobierno* (2006) también nos describe (en forma gráfica), su percepción de lo que era un suyuyuc. Esta es su recreación:



Figura 5. Un suyuyoc o administrador. El texto dice: *Admini[s]trador de provincias. Svi-vioc-Guaiac Poma. Apo, señor. Secretario.* (p. 320)

3.15.1 Ullco Colla o Urcu Colla

Aclarada esta parte del asunto veamos quienes fueron los “suyuyuc” de Tumipanpa.

El primero con nombre definido es el “suyuyuc” **Urcu Colla** (o **Ullco Colla**):

Murúa (1613) lo dice en el libro I, cap. 46: y, además, diferencia a cañaris y a los pobladores de la zona de la propia Tomebamba:

A este parecer se animó Huascar Ynga, y envió un capitán llamado **Ato** y le dio gente en el Cuzco y comisión, que desde **Tomebamba** fuese todo el ejército que allí había de Cañares, y **Ullco Colla** su cacique con ellos. Y así salió **Ato** con la gente que se le dio del Cuzco, y a grandes jornadas llegó a **Tomebamba** donde hizo mucho número de gente de los Cañares y Tomebambas, y partió con ello hacia Quito a prender a Atao Hualpa si se pusiese en defensa. (p. 88)

Según Cabello Valboa (1951):

No se olvidó de este Ynga porque **Ullco Colla** Cacique y Señor de los Cañaris como naturalmente fuese embidioso y mordaz despacho mensajeros secretos á el Cuzco haciendole saber á Guascar Ynga como su hermano se hacia tratar como Ynga y con arrogancia Real hacia labrar para su morada Palacios y Alcazares auentajados a los que para el verdadero Ynga labraba. (p. 406-407)

La forma “Urcu Colla”:

Mientras Ata-Huallpa se encontraba en **Tomebamba** ocupado en hacer construir edificios magníficos, **Urcu-Colla**, curaca de los Cañaris, envidioso de la fortuna de Ata-Huallpa, mandó en secreto un emisario al Cuzco con el objeto de indisponer al Inca Huáscar contra su hermano. (citado por González Suárez, 1965, pp. 57-58) Sobre este personaje se puede ver más información en el apéndice 1.

3.15.2 Quigal Topa

Luego tenemos a **Quigal Topa**, según la narración de Cabello Valboa (1951), este suyuyuc o gobernador cañari, fue puesto por los albaceas de Huayna Cápac:

y allí [en Tumipampa] repararon hasta poner en orden el Gobierno de la tierra y lo necesario para tan largo viage probeyeron los Albaceas de el muerto Guaynacapac por Gobernador de la tierra, a un **Quigal Topa** natural del Cuzco, y dejaronle las compañías de Soldados que pareció combenir, y tomando consigo las estatuas y figuras y Guacas (que del Cuzco auian traydo) se pusieron en camino para allá. (p. 394)

Este **Quigal Topa** aparece también como **Aqui Hual Topa**, según Murúa (1613), cap. 39:

Muerto Huayna Capac, sus parientes y Capitanes embalsamaron su cuerpo, y con todo el silencio del mundo, sin hacer llantos ni muestras de dolor ninguno, porque los naturales de la tierra no se lo sintiesen y se alzasen, lo trujeron a **Tomebamba** con el mismo recato, hasta dar orden en el gobierno de aquellas provincias, en las cuales dejaron puestos gobernadores y guarnición de soldados, y en **Tomebamba**, por principal y superior a todos, **Aqui Hual Topa**, natural del Cuzco. (p. 72)

El mismo cronista fray Martín de Murúa (1613) habla también de **Hualtopa**, gobernador cañari. Probablemente se trata del mismo **Quigal Topa** o **Aqui Hual Topa**, como queda registrado líneas arriba:

Hualtopa, gobernador de **Tomebamba**, despachó a Huáscar Ynga mensajeros haciéndole saber cómo a su capitán **Ato** le habían vencido y preso y muerto, con mucha destrucción de su ejército, de lo cual Huáscar, aunque en su corazón sintió increíble pena y dolor, lo disimuló en lo exterior no queriendo dar muestras dello, antes se rio, y con palabras risueñas dijo: huélguese ahora mi hermano y esté en cebo, que su tiempo se vendrá en que yo le castigue como lo verá. (p. 72)

Este gobernador, seguramente, fue puesto como sustituto por el mismo Ullco Colla, cuando este último acompañó a Átuc en la campaña en contra de Atahualpa.

Y, por último, hubo un “gobernador” puesto por Atahualpa cuando ya se encontraba en campaña en contra de los cañaris. Lamentablemente no se ha conservado su nombre. Esto es lo que dice Juan de Velasco (2014):

[Atahualpa] Recorrió toda la dilatada Provincia de Cañar, sin la mínima oposición, sino antes con demostraciones festivas de rendido vasallaje, tanto que se persuadió a que le era fiel y apasionada, exceptuando solo el nuevo cacique, [posiblemente el suyuy llamado Hualtopa] en cuyo lugar señaló otro de la misma provincia por Gobernador principal de toda ella. (p. 122)

3.16 **Átuc o Ato.**

Luego tenemos al general **Átuc**, (aparece también bajo las formas “Ato, Atoco, Átoc”) es Fray Martín de Murúa (1613) (libro I, cap. 46) quien lo cuenta:

A este parecer se animó Huascar Ynga, y envió un capitán llamado **Ato** y le dio gente en el Cuzco y comisión, que desde **Tomebamba** fuese todo el ejército que allí había de Cañares, y **Ullco Colla** su cacique con ellos. Y así salió **Ato** con la gente que se le dio del Cuzco, y a grandes jornadas llegó a **Tomebamba** donde hizo mucho número de gente de los Cañares y Tomebambas, y partió con ello hacia Quito a prender a Atao Hualpa si se pusiese en defensa. (p. 88)

(V. 2.11 y el apéndice 1)

3.17 **Huanca Auqui.**

Otros personajes importantes son, en lo militar, **Huanca Auqui**, hermano de Huáscar, en relación hecha por González Suárez (1922), siguiendo lo dicho por Miguel Cabello Valboa:

Tan luego como llegó al Cuzco la noticia de la derrota de su ejército, Huáscar mandó a su hermano **Huanca-Auqui** a la cabeza de una nueva expedición contra Ata-Huallpa. Huanca se fortificó en **Tomebamba** y esperó allí la acometida del ejército quiteño, el cual no tardó en llegar:

los peruanos defendían el puente por el cual comunicaba la ciudad con la otra parte del valle; varias veces intentaron los quiteños desalojarlos de allí, pero siempre con mal éxito, porque fueron rechazados, retirándose entonces a las alturas de **Molleturo**, donde fueron acometidos al día siguiente por los peruanos: mas la fortuna fue aquel día adversa a estos, y viéndose derrotados por los quiteños, se refugiaron nuevamente en la ciudad. (p. 10-11) (Cfr. 2.12)

3.18 Chaparra.

Hemos ubicado al final este nombre porque no estamos seguros de si se trata, realmente, de un cacique cañari. Unos autores lo afirman; otros, lo niegan. (V. 2.19) Cfr. Zoropalta, en 4.16

4

4. La temprana toponimia

Dentro de este capítulo vamos a tratar de los nombres toponímicos que aparecen en los trabajos de los primeros cronistas de Indias. En este ámbito, nuestra aproximación temporal alcanza, como fecha máxima y límite, la fundación de la ciudad de Cuenca.

El historiador Jesús Arriaga (1922) vio una marcada similitud entre el Cuzco y Tumipanpa.

Nuestro argumento es este: Hay un paralelismo notable entre varios nombres de lugares del Cuzco y de **Tumipampa**, correspondencia que es enteramente intencional; luego los Incas fundadores de **Tumipampa** quisieron hacer de ella una ciudad semejante al Cuzco.

Nadie rechazará este argumento, que, como lo dijimos ya (...) está de todo en todo calcado sobre idéntico raciocinio del solidísimo pensador Ilmo. Sor. González Suárez, quien, por las palabras Guanacauri y Yavirá, que había encontrado en Quito, dedujo lógicamente que los Incas habían intentado hacer en Quito una segunda Cuzco. Si hay diferencia en estos raciocinios, ella nos favorece pues en Quito no fundaron ciudad los Incas, que solo alcanzaron a mostrar sus intenciones con esos dos únicos nombres tomados del Cuzco; al paso que **Tomebamba**

fue ciudad incaica en el rigor de la palabra y en ella dejaron muchos nombres del Cuzco que hasta hoy, más indestructibles que los palacios y los sillares, persisten a pesar del amplio y tupido manto español que cobija ya más de cuatro centurias este suelo. (p. 22)

Las razones para esta especie de duplicación en lo geográfico, del centro del imperio incásico, están en las intenciones que tuvieron Túpac Yupanqui y Huayna Cápac de levantar, en este sitio, una ciudad que fuera cabeza del imperio:

Cabello Valboa (1951), al hablar de Huayna Cápac dice, en el cap. 21, libro 3:

En la distancia que ay de el Cuzco a **Tumibamba** no le sucedio a nuestro Guayna Capac cosa que se deva notar mas de que llegado que fue aquel Valle, y asentado su Real junto aquellos rios le parecio tierra digna de ser constituida, por cabeza de Ymperio de el Piru inferior aficionose levantar con tal sublimado nombre aquella tierra tanto por la amenidad, y dispusicion de ella quanto por la natural aficion que el hombre tiene á la tierra de su nacimiento i porque (como digimos en la vida de Topa Ynga) Guayna Capac auia nacido en **Tumibamba**. (p. 364-365)

Y fray Martín de Murúa (1613) (cap. 31) también lo señala:

[Huayna Cápac] hizo la figura de su madre Mama Ocllo toda de oro, y púsola allí, llamábanla **Tome Bamba Pacha Mama**. Los que servían esta casa y la guardaban eran los cañares, que decían que a ellos les tocaba porque Mama Ocllo era madre y tía, y que Huayna Capac había nacido en este lugar cuando su padre Topa Ynga Yupanqui había ido a las guerras de Quito. Y en memoria desto y para celebrar y autorizar el lugar de su nacimiento hizo esta obra espantosa allí, pretendiendo hacerla cabeza de su señorío. (p. 94)

Ahora bien, creemos que las afirmaciones de Arriaga son totalmente ciertas; sin embargo, no hemos encontrado en las tempranas relaciones algunos nombres como los que plantea este autor. Así, no aparecen registrados los nombres “Huataná” (en el Cuzco es **Huatana**), ni “Monay” (en el Cuzco, **Munaycenca**). Por esta razón

no aparecen estas designaciones en nuestro trabajo. Actualmente en Cuenca sí existen estos nombres; pero creemos que fueron incorporados mucho más tarde.

Con estas indicaciones pasamos a registrar los nombres toponímicos que aparecen en la región. Seguiremos un orden alfabético:

4.1 Cullca.

La palabra quichua “cullca” designa al granero, al depósito de alimentos. Este nombre aparece en el acta de fundación de la ciudad (v. Apéndice 2)

Atendiendo al paralelismo descubierto, Arriaga (1922) dice:

En el **Collcampata** del Cuzco estaban los graneros en que se depositaban las cosechas pertenecientes al culto del Sol. ¿No había en nuestra colina de **Cullca** algún edificio análogo? Hay vestigios de edificios incaicos, cimientos extensos &, en ese terreno tan escaso de piedras rodadas, señal indudable de construcciones importantes. El lugar es el más adecuado de la localidad para la conservación de los granos de esta vasta planicie cuya mejor porción ha debido estar consagrada al campo del Sol, como en el Cuzco. (...)

La imperial ciudad del Cuzco se reclina en **Collcampata**; postura idéntica diéronle a **Tumipampa** sus fundadores que la recostaron en la colina de **Cullca**. (p. 30)

Nosotros opinamos que, quizá, sí hubo un depósito y, por eso, el nombre existe. Además, por el deseo de buscar y fijar una similitud.

4.2 Guacha Opari Pampa.

Miguel Cabello Valboa, en su *Miscelánea Antártica* (1951) nos habla de la existencia de un lugar, en las inmediaciones de la ciudad de Tumipampa. Se trata de una plaza:

Subcedio que a el alva de el dia siguiente se vido en la plaza de **Guacha opari pampa** un lucidissimo esquadron demas de tres mil Orejones apunto de guerra, y de caminar y muy aprestado para ambos efectos. (p. 373)

El contexto de esta afirmación es la rebelión de los orejones en contra de Huayna Cápac (v. 2.4)

El historiador Juan Chacón (2005) interpreta este nombre de la siguiente manera:

Todas estas escenas se desarrollaban delante del ejército que continuaba reunido en la plaza de **Guacha Opari Pampa**. Allí, Mihi respondió a las palabras de la mamacona cañari que representaba a Mama Ocllo, cambiando de opinión: "...y así será que en lo tocante a nuestra partida mudaremos el tiempo pero no el intento". (Cabello, 375)

La referida plaza estaba fuera de la ciudad y correspondía al Intipampa del Cuzco, "...donde llegaban los que no eran incas, con sus ofrendas..." (Garcilaso, II, 26). No era la plaza del templo de Viracocha, porque este complejo pertenecía a intramuros de la ciudad: la plaza de **Guacha Opari Pampa**, tan amplia como la del templo de Viracocha, era la plaza de los cañaris, junto al (sic) cual se erigía el templo del sol, edificado por los cañaris, donde se rendía culto a la imagen del sol cañari.

Los desfiles militares, igual que las escenas de los personajes, no debían haberse realizado en la plaza de Ticci Viracocha Pachacamac, dios espiritual y pacífico, sino en la plaza dedicada al sol (inti), dios de las victorias y de las glorias triunfales. En Tomebamba, la plaza del sol era **Paucarbamba**, denominada, también, **Guacha Opari Pampa**, que traducida significa *Lugar donde se Reúne la Gente* o, bien, *Plaza donde se origina la Gente* o, también *Plaza de los Gritos*. Se trata de la gente cañari que ubicaba allí el lugar de su nacimiento como pueblo: el lugar donde apareció la gente cañari, la plaza donde ovacionaban los cañaris a sus divinidades con gritos rituales, en definitiva, la matriz originaria de la gente cañari.

Esta plaza se ubicaba en los arrabales noroccidentales de **Tomebamba**: allí se concentraban los símbolos de la religiosidad cañari. Incluso el templo del sol estaba consagrado al sol cañari, pues el sol incásico se

guardaba en el Mullucancha, donde fue devuelto por las huestes cuzqueñas. Dice el cronista que desde esta plaza el General Mihi se dirigió al interior de la ciudad: “Dicho aquesto, con una humildad violenta, volvió el rostro hacia **Tumibamba**, y, con él, todos los que los seguían y con la imagen del sol se entró en el templo de Mullucancha y luego tras él, la estatua de Mama Ocllo y luego Guayna Cápac se entró a hablarle...”. (p. 31-32)

Juan Chacón (2005) parte del verbo quichua “huachana” que significa parir, alumbrar; “huachay”, alumbramiento, nacimiento. Por esta razón su interpretación ha tomado este rumbo. A nosotros nos parece infundada la suposición de que este lugar pueda ser visto como la matriz de la gente cañari. Los cañaris eran ya una entidad cultural muy fuerte y definida desde muchísimo tiempo antes de la conquista de los incas. Por tanto, si hay (había) que buscar un origen para los cañaris no se puede pensar en los tiempos de la dominación y la presencia del pueblo sureño.

También el padre Matovelle (1990) se refiere a este nombre: “Al día siguiente se vio en la plaza de **Guacha Opari Pampa** (¿no sería esta la llanura de Opar cerca de Azogues?) un brillante cuerpo de cerca de tres mil Orejones, con sus armas, listos a ponerse en camino y hasta combatir si era necesario” (p. 159).

Efectivamente, en la toponimia regional existe el lugar conocido como “Opar” (el nombre completo es “Opar Abuga”) y que está situado cerca de Azogues, en la parroquia Bayas. Pero no nos parece útil seguir esta pista.

Nuestro intento de explicación va por otra vía. Y lo primero que debemos manifestar es que, el nombre es, obviamente, compuesto de tres partes.

La primera y la última son fácilmente reconocibles y precisables en su sentido y en su forma. “Guacha” es nada más que una pronunciación algo más fuerte de “huasha”, palabra que designa a las partes de afuera de un lugar, los arrabales, los extramuros o las vecindades

de un punto central o importante; además de significar “espalda”. El mismo historiador Juan Chacón habla de “arrabales noroccidentales de Tomebamba”. En cambio “pampa” es término de uso muy general y de aparición frecuente en la toponimia ecuatoriana. Significa “llano, llanura, sector plano”.

La ligera dificultad se presenta con “opari”. Este término, en su forma original, es “upari”, y significa “descansar, reposar”. De modo que, si juntamos los significados parciales, en el orden en que se debe hacer, tendremos: **upari panpa** = “llano del descanso” o “llano para descansar”. **Huasha upari panpa** = “llano situado en las afueras, donde se descansa”. Esa es, con total exactitud, la descripción semántica de una plaza que, por ser sitio para reunir a grandes grupos- no podía estar muy cerca de los centros ceremoniales ni administrativos- se encontraba situada a cierta distancia de la parte central, es decir, se trataba de una “huasha” como hasta ahora dice nuestra gente, al referirse a un sitio no central y algo alejado.

4.3 Huanacauri o Guanacauri.

Este topónimo es de enorme importancia en la historia de la cultura inca, sobre todo en el plano religioso. El padre Cristóbal de Molina nos dice:

Y luego por la mañana enbiavan un carnero a **Guanacauri**, que es la huaca principal que ellos tienen como en la Istoría de los Yncas está dicho, en donde le matavan y quemavan los tarpuntaes, que heran los que tenían cargo de dar de comer a las huacas. Y mientras lo quemavan al salir del sol por la mañana, yban muchos yncas y caçiques, y arrancando la lana del dicho carnero antes que le quemasen, andavan dando bozes alrededor del sacrificio con la lana en las manos diciendo: “¡O Haçedor, Sol y Trueno, sed siempre moços, y muntipliquen las jentes y estén siempre en paz!” (p. 48)¹⁵

15. Revisar: file:///C:/Users/adm/Downloads/CRISTOBAL_DE_MOLINA_Relacion_de_las_fabu.pdf

También Miguel Cabello Valboa (1951) se refiere a este sitio (huaca, adoratorio, lugar sagrado):

Acabado que fue el Templo de Curicancha fue fabricado quarto de por si, para Oratorio, y Capilla de el todo poderoso Ticci Viracocha a quien tambien nombrauan Pacha yachachio, y de otros nombres que manifestauan atributos. Hizo tambien Guacas (o templos) a el Trueno, y a el Rayo y al Relampago y a otras vanidades eredadas de la ignorancia de aquellos Siglos. Acabadas estas cosas, señalo rentas y haciendas para todas estas guacas y lugares de debocion especial para la de **Guanacauri** que fue siempre tenuta de los Yngas en mucha veneracion y cuenta (p. 311).

El Inca Garcilaso de la Vega (1976) también se refiere a este lugar sagrado, y lo hace en los siguientes términos:

Del cerro **Huanacauri** salieron nuestros primeros Reyes, cada uno por su parte, a convocar las gentes, y por ser aquel lugar el primero de que tenemos noticia que hubiesen hollado con sus pies por haber salido de allí a bien hacer a los hombres, teníamos hecho en él, como es notorio, un templo para adorar a Nuestro Padre el Sol, en memoria de esta merced y beneficio que hizo al mundo. El príncipe fue al septentrión y la princesa al mediodía. (p. 50)

Ahora bien, es cierto que Tumipanpa fue considerada como la segunda capital del imperio y ciertas similitudes geográfico-espaciales, pero sobre todo cierta semejanza en la importancia del lugar, hicieron que se trasladaran algunos hitos lingüísticos-topográficos o se los acomodara a la nueva visión y nueva aspiración de ver aquí una segunda patria.

Respecto de **Huanacauri**, hay que precisar que en Cuenca existen dos Huanacauris. Aunque frecuentemente el nombre sufra cambios, por la analogía con lo conocido, y se pronuncie como “yanacauri” o “yanacure”, pensando que se trata de un vocablo compuesto con el adjetivo quichua “yana”, que significa “negro”; pero debajo de la imperfección y del descuido está nítido el nombre original.

El padre Jesús Arriaga (1922) nos dice lo siguiente:

De propósito hemos dejado para lo último este nombre en el que se hallan como compendiadas la religión, la historia, las tradiciones, &&, de los Incas en el Cuzco. Si habíamos de escribir cuanto del **Guanacauri**, cerro sagrado del Cuzco, dicen los autores que hemos consultado, por pocos que sean, habría tema para muy largo estudio. 'El Guanacaure, dice Garcilaso, era después del templo del Sol, el lugar más sagrado e importante del Cuzco'. No hay duda de que ese recuerdo, el más presente en el pensamiento de los Incas y de los orejones les indujo a bautizar Guanacauris, donde quiera que fijaban su planta. Así, conocemos el Guanacauri de la parroquia del Tambo de Cañar y el de Quito. **Tumipampa** tuvo dos Guanacauris, ambos dignos de conservarse en la historia, el uno más por razones científicas, el otro más por razones históricas tradicionales.

El primer **Guanacauri** de **Tumipampa** está sobre Monay, y es la punta o cumbre más alta de esas colinas. Ese punto es memorable en la historia de la ciencia, porque de allí comenzaron los académicos de la primera Misión Geodésica Francesa, o, para hablar con más exactitud, los españoles que les acompañaron y colaboraron, la medición de la base Guanacauri-Baños, sobre la cual se construyó el triángulo correspondiente. (...)

El **Guanacauri** más notable es el cerro de doble cumbre que atrás de Turi se levanta sombrío, pero hermoso. Por su media altura pasa el camino de Cumbe a Tomebamba. Este **Guanacauri** merece muy detenido estudio. Lo hemos visitado: sus faldas están desnudas, pero la parte alta se halla cubierta de tupido chaparro que provee de chamiza en abundancia. En tiempo de los Incas no estuvo así; porque, en sus zanjas y torrenteras, y en los atajos por donde trajinan pastorcillos y leñadores hállanse esparcidos innumerables fragmentos de alfarería. Se puede conjeturar que quizá la abundante vegetación que en la parte alta se nota, es debida a ese mismo trabajo de excavación para sepulcros, a lo que se agrega la mayor humedad de la altura. ¿Qué indio no se había de tener por muy feliz si lograba dormir el último sueño en el cerro sagrado? En las cercanías se han descubierto interesantes objetos antiguos. Observaremos de paso que también Uizhil, situado a poca distancia y asimismo de bella apariencia es digno de que lo visiten dete-

4. La temprana toponimia

nidamente los arqueólogos. En la cumbre del **Guanacauri** hay un muy profundo hueco de una excavación hecha ahora años, y que constituye un grave peligro para el turista incauto; porque la boca del abismo está disimulada con la tupida maleza que la cubre.

Decimos más: en ninguna parte del Imperio de los Incas se encuentra análoga repetición; porque no hubo en todo el Imperio sino esta ciudad única en que se quiso reproducir toda entera la gloriosa y magnífica metrópoli de los Incas. (p. 35-38)

Las afirmaciones de Arriaga (1922) deben ser precisadas, sobre todo en lo espacial-geográfico:



Figura 6. El cerrillo Huanacauri, ubicado al norte de la ciudad de Cuenca

El primer Huanacauri es, naturalmente, un cerrillo de forma muy redondeada; pero se encuentra ubicado en la parte norte de la ciudad, cerca del actual parque de Miraflores. Esta montañuela sufrió un cambio, cuando el papa Juan Pablo II visitó Cuenca. Se lo comenzó a llamar “Tú eres Pedro”, por la razón de que esta frase fue colocada en la cima. Luego ha vuelto a su designación original.

Del segundo Huanacauri, el mismo sacerdote, Arriaga, (1922) ha dicho, con notable precisión en el aspecto descriptivo: “El Guana-cauri más notable es el cerro de doble cumbre que atrás de Turi se levanta sombrío, pero hermoso”(p. 35).



Figura 7. El Huanacauri situado al sur de la ciudad, con su doble cima y su coloración oscura

El nombre “Huanacauri” es, naturalmente, compuesto, y sus elementos son “huana” y “cauri”. La primera parte se traduce como “pena, castigo, escarmiento” (Torres, 2002, p. 47). Mientras que “cauri” significa primo, primo hermano. Con estos componentes tenemos que “Huanacacuari” quiere decir algo así como “el escarmiento del primo”. Ahora bien, en las noticias que nos proporcionan algunos cronistas, cuando hablan del Huanacuari del Cuzco, se refieren también a la existencia de una especie de escultura, una estatua o un bulto que parece un ser humano. Esta imagen debió parecerles a los aborígenes como si se tratara de alguien castigado y convertido en piedra. Murúa (1613) lo dice con total claridad: “Y viniendo caminando hacia el cerro, de lejos vieron una huaca, bulto de persona, que estaba asentado, y el arco [iris] llegaba a los pies de la huaca”. (p. 22)

En la cita antecedente hay la mención del arco iris, muy seguramente esta presencia hizo que Sarmiento de Gamboa (1943) -quizá influido por la opinión de algunos indígenas- dijera que “huanacauri” significa “arco iris”: “Y partiendo de aquí, llegaron al cerro que está dos leguas, poco más o menos, del asiento del Cuzco, y subidos a la cumbre vieron en ella el arco iris del cielo, al cual los naturales llaman *guanacauri*”. (p. 124)

4.4 Machángara.

Este nombre aparece en el acta de fundación de la ciudad de Cuenca, al referirse a uno de los “exidos” donde debe pacer el ganado para el consumo de la ciudad. (v. Apéndice 2). En cuanto al nombre, es la designación del río que se encuentra en la parte norte de la ciudad. La palabra es compuesta de tres partes: “Macha”, que significa “enramada”; el sufijo “ca”, que quiere decir “que contiene”; y finalmente el sufijo “ra”, que significa “frecuentemente”. De modo que, si juntamos los sentidos parciales, obtenemos lo siguiente. “Río que frecuentemente tiene -o trae- enramadas”.



Figura 8. El río Machángara

4.5 Mulluturu.

Ante este nombre estamos frente a un auténtico laberinto, tanto en lo semántico como en lo formal-lingüístico.

La primera aparición en las crónicas de los conquistadores españoles está en la obra de Cabello Valboa (1951), cuando cuenta el regreso de Huayna Cápac, de la incursión a la costa y a la isla Puná. (cap. 24, libro 3)

Guayna Capac llevo a la Ysla Puna donde fue pacífica y regaladamente recibido, y seruido y festejado con amor y respeto reuerente ansi su persona como diez mil hombres que consigo auia llevado porque el resto del egercito mandó caminasse derecho a Guanor villca [Huancavilca], y auiendose agradado mucho de la Ysla de Puna y gozado abundantemente de los vicios y regalos della y hecha a mano un camino hasta la tierra firme le llegaron nuevas de mucha

tristeza en que le ausauan de el Cuzco como en el auia una general y irremediable pestilencia de la qual auian muerto Auqui Topa Ynga su hermano y Apoc Yllaquita su Tio, Gobernadores que auia dejado en el Cuzco al tiempo de su partida (como queda dicho) y su hermana Mama Coca y otros señores principales de su linage, de lo qual mostro tanta tristeza quanta le dio lugar su acostumbrada compostura y grauedad, y poniendo su pensamiento en la orden que se auia de tener para la creación de nuevo gouierno acordo salir a **Tumibamba** y pasando el Rio de Guayaquill atraueso las montañas por caminos asperos y no usados y llegó por la via de **Mulluturu** a **Tumibamba** y sintiendose alli indispuesto y falto de salud se fue a Quito. (p. 393)

La alusión a este “Mulluturu” nos lleva a la parroquia cuencana, ubicada en las estribaciones de la cordillera occidental, cerca ya de las tierras costaneras. Efectivamente, para “subir” desde la isla Puná hasta Tumipanpa, el camino es por el lugar conocido actualmente como “Molleturo”.

Pero hay otro **Molleturo**, muy cerca de la ciudad de Cuenca. Miguel Cabello Balboa, en cita de González Suárez (1922):

Mientras Ata-Huallpa se encontraba en **Tomebamba** ocupado en hacer construir edificios magníficos, **Urco-Colla**, curaca de los Cañaris, envidioso de la fortuna de Ata-Huallpa, mandó en secreto un emisario al Cuzco con el objeto de indisponer al Inca Huáscar contra su hermano. Sabedor Ata-Huallpa del enojo de su hermano, despachó a la corte, con ricos presentes para Huáscar, a Quillaco, hijo de un Inca noble, antiguo favorito de Huayna- Cápac. Quillaco fue recibido muy descomedidamente por Huáscar, quien hizo dar muerte en presencia del embajador, a cuatro de sus compañeros. Ata-Huallpa recibió en **Tomebamba** al mensajero y, disimulando su enojo por el desaire recibido, partió para Quito, resuelto a conservar con las armas la herencia de sus padres. Entre tanto, Huáscar por su parte se preparaba también a la guerra, y como primera medida, confió el mando de su ejército a un general muy valiente, llamado **Atoc**, el cual vino hasta Tomebamba, para establecer allí el cuartel general de todas sus tropas. Ata-Huallpa, sin pérdida de tiempo, levantó también un numeroso ejército y marchó a contener los avances del general peruano. Avistáronse los dos ejércitos en las

llanuras de Mocha y, después de un reñido combate, fueron puestos en fuga los quiteños: apenas supo la derrota de los suyos, organizó Ata-Huallpa un nuevo ejército y acudió él mismo en persona a auxiliar a sus tropas; dioles alcance entre Mulhaló y Llactacunga, trabose allí un segundo combate más sangriento que el primero; **Atoc, Urcu-Colla** y otros caciques cayeron prisioneros y fueron llevados a Quito, donde Ata-Huallpa los condenó a muerte.

Tan luego como llegó al Cuzco la noticia de la derrota de su ejército, Huáscar mandó a su hermano **Huanca-Auqui** a la cabeza de una nueva expedición contra Ata-Huallpa. Huanca se fortificó en **Tomebamba** y esperó allí la acometida del ejército quiteño, el cual no tardó en llegar: los peruanos defendían el puente por el cual comunicaba la ciudad con la otra parte del valle; varias veces intentaron los quiteños desalojarlos de allí, pero siempre con mal éxito, porque fueron rechazados, retirándose entonces a las alturas de **Molleturo**, donde fueron acometidos al día siguiente por los peruanos: mas la fortuna fue aquel día adversa a estos, y viéndose derrotados por los quiteños, se refugiaron nuevamente en la ciudad. (p. 57-58)

La parroquia rural de Molleturo está situada, más o menos, a 75 kilómetros de Cuenca, por tanto, es imposible que las tropas de Atahualpa hubieran podido retirarse a ese lugar y atacar Tumipanpa al día siguiente. Como decíamos, hay otro Molleturo, y esa es la solución.

Jesús Arriaga (1922) comenta la obra de González Suárez y precisa:

Hubo un **Molleturo** en las cercanías de Cuenca, esto es en las de **Tumipampa**. Sería uno de esos lugarejos cuyos nombres por el desuso van perdiéndose con los años. En ese **Molleturo** próximo a Cuenca fue, pues, donde se emboscó el astutísimo Atahualpa, para mejor caer sobre los engañados peruanos que le creyeron derrotado definitivamente y fugitivo. (p. 88)

El mismo Jesús Arriaga (1922), analizando las palabras de Octavio Cordero Palacios dice lo siguiente:

(...) Si hubo cerca otro **Molleturo**, su memoria puede conservarse en los libros de las más antiguas parroquias. Consultado al respecto el V. Sor. Cura de San Sebastián, Pbro. Sor. Antonio Herrera, bondadosamente nos suministró este precioso dato que corroboraba nuestro modo de discurrir:

Hubo en el padrón de la doctrina de San Sebastián entre otras parcialidades la de **Molleturo**; en los libros bautismales constan partidas de niños de esa parcialidad. Claro está que esos infantes no habrían sido trasladados desde el otro lado de la cordillera, así la parroquia de San Sebastián comprendiera el Molleturo remoto.

Pero, a este dato luminoso, bien que no concluyente, se añaden otros indicios que lo robustecen y son, primero, que no hubo en lo antiguo, el nombre de **Molleturo** allende el Cajas, pues la parroquia primitiva ha sido *Chacanceo*, destruida la cual se ha trasladado a ese **Molleturo**, cuyo nombre data desde entonces. Segundo; el acta del Cabildo de Cuenca, de noviembre 5 de 1557, dice así: 'En este dicho día, los dichos Señores Justicia e Regimiento trataron e platicaron en el dicho Cabildo que conviene que a esta ciudad se la dejen buenas salidas para la gente, vecinos de ella, se entienda que salgan a holgar, y los ganados que hay en ella tengan asimismo entradas e salidas, dijeron: que señalaban y señalaron para el dicho efecto, un pedazo de tierra, el cual comienza desde el linde de la huerta del tesorero Rodrigo Núñez de Bonilla, el río arriba, fasta tierras de pan o huertas de que esta ciudad ha hecho merced a Miguel de Contreras, Alguacil mayor e asimismo quede para el dicho efecto, desde esta ciudad hasta el camino de **Molleturo**, media legua, e desde la barranca del río, por el ancho, fasta una barranca grande, que ataja unos llanos que allí están, que la dicha barranca está a la falda de unos cerros que van a la sierra. Para que lo susodicho, ni parte de ello que así queda señalado e se señale, no se pueda proveer jamás, e se queda para la dicha ciudad, e asimismo por el bien e utilidad que a la dicha ciudad se sigue, mandaron que no se provea de aquí adelante, a persona alguna, huerta ni tierra alguna desde la huerta de que esta ciudad ha fecho merced a mi Diego González del Barco, Escribano público e del dicho Cabildo, hacia esta ciudad, porque como dicho es, conviene quede para entrada e salidas de la dicha ciudad, que se entienda que no se ha de proveer huerta ni tierras algunas, desde el camino real, que va a

Quito, desde la plaza vieja, por entre huertas de Andrés Pérez de Luna e Nicolás de Rocha hacia esta ciudad: y así dijeron que lo mandaban (...)

Hasta aquí habían llegado nuestras investigaciones; a la benedictina laboriosidad del R. P. Jerves, debemos el resultado último que vamos a consignar, con que dejamos comprobado el acierto de nuestras investigaciones y conjeturas, como también resuelta la más grave de las dificultades contra la localización de **Tomebamba** de Cuenca, y para hablar con lógica, contra ambas Tomebambas.

Molleturo fue una encomienda en tierras de los Cañares, la que estaba al norte de la de Tarqui y comprendía todo el territorio del Egido, S. José y más adelante probablemente hasta el río Machángara.

Con los datos que acabamos de exponer, no hay ya razón para dudar de que hubo en tierras de la parroquia de San Sebastián y cerca del río **Machángara** un **Molleturo** que es la clave para la explicación de los combates de Atahuallpa contra **Tomebamba**. (p.11-14)

Al referirse a la *Relación* hecha por Hernando Pablos, el historiador Víctor Manuel Albornoz (1951) afirma que

Hernando Pablos, un labrador que tiene una estancia en Paccha, por donde pasa el camino a Sígsig, en la que siembra trigo y maíz, cuidando asimismo de dos cuerdas con plantaciones de árboles frutales de Castilla. También posee en el camino a **Molleturo** una pequeña propiedad. (p. 63)

Esta propiedad está, obviamente, cerca de la ciudad recién fundada y no en las estribaciones de la cordillera occidental.

Pero, lo visto hasta ahora es solo una parte del problema. Fray Martín de Murúa (1613) al describir una de las batallas entre Atahuallpa y Huanca Auqui (hermano de Huáscar) dice lo siguiente:

Otro día al amanecer tornaron de nuevo a la pelea con mayor braveza y coraje que el otro día antes, y con mayores muertes de los de Atahuallpa, en la cual batalla **Huanca Auqui** y sus capitanes se dieron tan buena maña con su ejército que antes que se llegase el medio día rompió y venció a Atahuallpa, el cual, no desmayando con tal suceso, en buena ordenanza se retiró con el restante de su gente a un cerro que se llama **Mullutuyru** y allí, con singular presteza, se fortaleció alrededor, por

tener defensa si le acometían. **Huanca Auqui** muy gozoso de la victoria fue sobre su hermano y lo mandó cercar en el cerro, porque no se fuese. Temeroso que con la venida de la noche se escaparía, sin aguardar toda su gente, que mucha parte estaba derramada gozando de los despojos de los muertos en la batalla, y aún descuidada por la victoria, pareciendo que ya estaba concluida la guerra, entonces **Huanca Auqui** con sola la parte del ejército que con él estaba, antes de tiempo, y sin orden, arremetió, y como dicen algunos que estaba concertado con Atao Hualpa no gobernó bien los soldados como pudiera y debiera. Y Atao Hualpa, como hombre de guerra que conoció la ocasión y la confusión con que sus contrarios le acometían, viéndoles venir desordenados, animando a los suyos, y siendo él el primero, arremetieron con gentil denuedo a los que venían el cerro arriba y facilísimamente los desbarataron y los llevaron el cerro abajo huyendo.¹⁶

Nos hemos encontrado con dos Molleturos (el uno en las estribaciones de la cordillera occidental, y el otro, el cerrillo cerca de Cuenca); pero Murúa nos da una versión diferente. **Mulluturu** o **Mullutuyru**, esa es la cuestión.

La parroquia rural de Cuenca se llama, al menos así se la conoce actualmente, como Molleturo. Si es así, entonces es nombre compuesto de “mulli”, el árbol andino muy conocido. Si es “mullu”, entonces estamos ante la concha marina usada con mucha frecuencia en nuestras culturas andinas. Como lo señala el arqueólogo Jaime Idrovo (2000):

El tráfico de conchas marinas desde la costa hizo también del valle [de Tomebamba] un lugar codiciado. El precioso material de uso andino y tanta importancia ritual, tenía como punto de distribución a Guapdon-délig; por esa razón explicó Guaman Poma de Ayala que: ‘(...) Dizen que el caracol de hacia Novo Reyno que llaman Tumi [Tomebamba] llegava bibo al Ynga al cusco’ aludiendo al puerto de salida hacia el sur andino, lo cual debió darle una importancia económica y religiosa muy particular. (p. 80)

16. Revisar: [//www.ellibrototal.com//total//?t=1&d=3529](http://www.ellibrototal.com//total//?t=1&d=3529)

En cuanto a la segunda parte, “turu”, esta palabra designa al lodo. ¿Pero y si fuera “tuiru” o “tuyru”? En ese caso estamos ante un nuevo problema, puesto que “tuiru” significa “marca, señal, signo que se hace para señalar algo” (Torres, 2002, p. 274). Si es *Mullituru*, estamos ante *el lodo del molle*. Si estamos ante “*mullituru*” estamos ante *el lodo del mullo o concha marina*. Pero si estamos ante “*Mullituyru*” entonces estamos ante *la señal de la concha marina*, y si nos extendemos también podríamos tener “**Mullituyru**”, como *señal del molle*, o quizá *molle que sirve como señal*. Nuestra preferencia se inclina a pensar que la forma original pudo haber sido “Mullituyru”, por la razón que explicamos de inmediato.

Lo único cierto es que, actualmente, el cerrillo cercano a la ciudad de Cuenca, por la parte sur, se llama **Turi**. Para pasar de **(Mullu) turu** o de **(Mulli) turu** a **Turi** no se necesita de gran trabajo articulatorio. Sin embargo, el trabajo es muchísimo menor al pasar de “tuyru” a “Turi”.

Los problemas siguen, porque no podemos quedarnos satisfechos con que la elevación se llame **Turi**. ¿Cuál es la razón para que haya pasado de “turu” o “tuyru” a “Turi”? Lo primero que se debe aclarar es que, en la terminología quichua del parentesco, tenemos dos opciones siempre. El léxico está dividido en los dos planos humanos: masculino y femenino. Así, dentro del mundo femenino, los hijos reciben el nombre de “huahua”; pero si quien enuncia la palabra es del bando masculino dirá siempre “churi”. Un hombre no puede decir “huahua” a su hijo. No le corresponde. Tampoco una madre puede decir “churi” a su hijo. Tampoco le corresponde. Las dos categorías son excluyentes, en cuanto al uso. Si esto ocurre con los descendientes directos, lo mismo se presenta en las otras relaciones de parentesco. Así, el varón llamará al hermano con la palabra “auqui”, en cambio, una mujer llamará a ese mismo hermano como “tura” o “turi”. De modo que si el cerrillo se llama **Turi**, quien enuncia o enunció esta designación fue una mujer, cosa que nos parece hartamente difícil de comprender y de explicar. Preferible es pensar que se trata de una modificación del conocido “tuyru”.



Figura 9. El cerrillo (bifurcado) de Turi, muy cerca de la ciudad de Cuenca

4. 6 Paucarbamba.

Este nombre también aparece en el acta de fundación de la ciudad (V. Apéndice 2). A lo que parece, designa una parte del valle tomebambino. Es palabra quichua y compuesta de los elementos “paucar”, que significa multicolor, colorido, y en una significación muy posterior, “gorrión”. La traducción nos dice: Llanura multicolor.

Gabriel Cevallos García (1940) señala que la planicie extensa es Paucarbamba y una parte pequeña, la correspondiente al sitio de asentamiento de la población (fortaleza y templos) es Tomebamba: “Le cambió el nombre por el equivalente en el idioma del Perú. Primera voluntad del monarca: Guapdondéleg se llamaría en adelante Paucarbamba, y el recinto urbano Tomebamba” (p. 220). No encontramos una razón que justifique esta aseveración del hisotriador.

4.7 Pumapungo.

El cronista Miguel Cabello Valboa (1951) es quien nos presenta este nombre (con una pequeña variación grafémica), y lo hace cuando relata los combates entre las tropas de Huáscar, mandadas por su hermano Huanca Auqui, contra las de Atahualpa:

Entre tanto **Guanca** junto sus gentes, y reforzolas con los que en **Tumibamba** abian quedado, y otro dia, quando supo que de los de Atauallpa comencauan a marchar, para la poblazon comenzo el tambien a caminar a su encuentro para estoruarselo: y se comenzó otra no menos sangrienta batalla que las pasadas, y al cauo de ella (y aun del dia) comenzaron a blandear los de el Cuzco, y a retirarse haciendo rostro) hacia los paredones de su pueblo, y allí los hizieron los mandones represar, y volber con las lanzas a defender la entrada a los de el Quito, que ya venian apellidando victoria: de nuevo se comenzo allí la pelea, con tanto corage, como si no huvieran medido otra vez las lanzas mas como ya la fortuna tenia acertado el fiel de sus balanzas a la parte de el Cuzco dio con ella en tierra, con poco peso y los de el Quito (como ceuados en Victorias) cargaron la mano en su seguimiento, y hizieronles pasar de la otra parte de **Pomapungo**, y muchos se ahogaron por arrojarse a el rio y huyendo de la muerte la iban a hallar en el agua. (p. 434-435)

En este caso, sí es posible mirar el paralelismo entre Tumipanpa y el Cuzco. Jesús Arriaga (1922) lo señala:

Otro de los nombres más repetidos por los Incas, así en el Perú como en el Reino de Quito, es el de puma. Esta fiera, la más temible y fuerte de las regiones frías, llegó a ser algo como un símbolo étnico; su nombre se repite a cada paso, en palabras compuestas con que se denominan muchos lugares: **Pumayunga**, **Pumachaca**, **Pumallacta**, **Pumacurco**, &&... En Tiahuanaco hay una puerta llamada **Pumapuncu**; en el Cuzco, **Pumacurco** y **Pumachupan**, a las que en Tumipampa corresponde perfectamente el magnífico **Pomapungo**, laboriosa y diestramente explorado por el Sor. Dor. Max Uhle, con cuyos trabajos ha quedado plenamente comprobado lo que de antemano ya lo habíamos sospechado: que en ese lugar se hallaban los palacios principales de los Incas en Tumipampa. Dato interesante es que este nombre de **Pomapungo**, que

así en su totalidad no existe en el Cuzco, son, sin embargo, los cuzqueños quienes de Tiahuanaco lo trasladaron a Tumipampa. Claramente se ve que Tiahuanaco fue para el Cuzco lo que el Cuzco para Tumipampa: el punto de partida, el origen de la procedencia. (p. 31.32)

En cuanto a la parte léxica y semántica, el nombre está compuesto de dos partes: “puma”, el felino llamado también león americano, y “pungu”, puerta o entrada: *La entrada del puma*.

En la actual ciudad de Cuenca, Pumapungo es el sitio donde están las huellas más visibles de la ciudad incásica, sitio también de un importante museo.

4. 8 Putoxio o Pitoxio.

En el acta de la fundación de Cuenca aparece este nombre: “una estancia que se dice Pitoxio”. (V. Apéndice 2). Nos parece que la forma original debió ser “Putoxio”, puesto que Octavio Cordero Palacios (1970), al mencionar este sitio, dice: “con una estancia que se decía Potozhío [¿el Putuzhí de ahora?] propiedad de Gonzalo Gómez de Salazar, vecino de la ciudad de Loja” (p. 10).

Con esta ligera seguridad descomponemos el nombre y nos encontramos con que se trata de una hibridación quichua-cañari. La parte quichua es “putu”, que significa calabaza. En cambio, la parte “xio” es la cañari. Respecto de esta raíz, en nuestro trabajo *Los cañaris y su lengua* (2021) expusimos las siguientes ideas:

La raíz -geo; -jeo; -xeo; -xio; -ceo; -seo; shío (su significado podría ser cerros, montañas, cordillera). Aparece generalmente como enclítica y en muy pocos casos como proclítica. Recogemos 42 nombres con esta raíz, y ejemplificamos con unos pocos casos:

Gualaceo.- “Cantón y parroquia del Azuay” (Cordero, 1981, p. 259).

- Cerro en Sevilla de Oro, parroquia del cantón Paute, Azuay.
- Río y cabecera cantonal del cantón del mismo nombre. La población fue fundada por Sebastián de Benalcázar en 1532, y es cantón desde 1822.

Gualaxio.- “Otro nombre, tal vez el antiguo, de Gualaceo” (Cordero, 1981, p. 259). Hay otras variantes en la escritura de este nombre. Así: Gualageo, 1574; Gualaxeo, 1647; (Pérez, 1978: 219); Gualacio, Gualasseo, 1592; Walazeo, 1759. Hualaxiu. Gualaseo (Merisalde y

Santisteban, 1957: 40). (P. 153-154). Todas estas variantes de la escritura pueden ser consultadas en Encalada 2002.

Y respecto de nuestro nombre en estudio, tenemos lo siguiente:

Pitoxio.- Sitio de la ciudad de Cuenca. V. *San Miguel de Putushí, Putuzhío*. Infra.

Putuzhío.- Nombre híbrido al parecer del quichua *putu* = calabaza, y cañari. (p. 154). El sentido total sería: *Cerros de la calabaza*.

4.9 Quinchi Caxa.

Este nombre (compuesto también, como se puede ver) aparece citado en Sarmiento de Gamboa (1943), al referirse a la conquista de los cañaris dice: “Y los Cañaris con dársele, aunque de miedo, les prendió sus cinchas, nombrados **Pisar Capac** y **Cañar Capac** y **Chica Capac**, y edificó una fortaleza inexpugnable en **Quinchi-caxa**” (p. 210). En cambio, Fray Martín de Murúa (1613) (libro I, cap. XXI) pone un nombre ligeramente distinto: “Para tenerlos más sujetos hizo una fortaleza famosa en **Quinchi Capa**”. (p. 37)

Miguel Cabello Valboa (1951) también nos presenta una ligera variación en cuanto al nombre:

Paso á Cusibamba, y vencio a los Paltas con muertes de muchos que se le hicieron fuertes en las asperezas de Zaraguro alli le vinieron los Cañares a dar la obediencia, sin osar provar la mano con aquella nacion

vencedora llegaron a Cañaribamba, y a **Tumibamba**, donde por algunas revoluciones que entre los Cañares se comenzaban a levantar por ser gentes noveleras y de poca constancia hizo notables castigos el Ynga, y prendió a **Pisar Capac**, y a **Cañar Capac** y a **Chica Capac** Caciques y Señores de aquella nación. Y mandaron los Yngas a los rebeldes (en pena de su delicto) que le hiciesen una fortaleza en **Quichi Caxa**. (p. 320)

La forma original es, sin duda, la primera (Quinchi Caxa). Si descomponemos el nombre nos encontramos con dos elementos quichuas fácilmente discernibles. “Quinchi” significa rotura, roto; en cambio, “caxa” es igual que “caca”, peña. De modo que la fortaleza fue construida en el sitio conocido como *La peña rota*. Aunque tenemos esta claridad en cuanto al sentido, en cambio, nada podemos saber de la ubicación donde estuvo esta fortaleza. En la toponimia regional no queda ninguna huella.

Jesús Arriaga (1922) comenta el pasaje del Sarmiento de Gamboa, y lo hace en estos términos:

Adviértase que **Pisar**, **Cañar** y **Chica** (hoy Checa) son tres lugares que corresponden muy probablemente a sendas tribus cañares bien conocidas las dos últimas, y situada en Azogues la primera. El Cañar de que aquí se habla debe ser el Hatun-Cañar, y el Quinchicaxa, el puesto que ocupa la célebre fortaleza del peñasco que se corre y desmorona con las aguas. (p. 95)

4. 10 Tiquizambi.

Este nombre aparece en el acta de fundación de la ciudad:

Dixo que señalaba y señaló por términos e jurisdicción de la dicha Ciudad de Cuenca y sujeto a la Justicia Real de ella, por el camino de la dicha Ciudad de Quito hasta el pueblo de Naturales que se dice **Tiquizambe**, encomendado en Pedro Martín Montanero, que son diez y siete leguas de la dicha Ciudad de Cuenca. (V. Apéndice 2)

El nombre es compuesto de dos elementos. Los historiadores han señalado que este Tiquizambi es el actual Tixán. Cordero Palacios (1970) lo dice textualmente. “Hasta el pueblo de Tiquizambi, hoy

Tixán” (p. 11). Lo que ha dicho Cordero Palacios es verdad en parte, puesto que la palabra “Tiquizambi” está compuesta de dos elementos. Una parte es “Tiquizán” (cuyo significado no podemos precisarlo, aunque sí la filiación: pertenece a la lengua puruhá. En la provincia del Chimborazo (zona claramente puruhá) abundan los nombres toponímicos terminados en “-san” o “zan”). La otra parte es la raíz “pi-bi” (Ver el nombre “Yanibí”, infra). De modo que “Tiquizambi” debe traducirse (en lo que es posible) como el **río de Tiquizán**.

Otro asunto que se debe precisar es que la evolución lingüística de la palabra “Tiquizán” produce, efectivamente, la forma “Tixán”.

4. 11 Tumichaca.

Hemos incluido este nombre, que designa a un puente, porque nos parece importante para las investigaciones realizadas. Quien nos lo presenta es fray Martín de Murúa (1613):

Atao Hualpa viendo que ya la batalla no se podía escusar, habiendo hecho un razonamiento a los suyos y animándolos, poniéndoles delante la afrenta de ser vencidos y el trabajo que habían de pasar cuando escapasen con la vida, estando en poder de sus enemigos, y la gloria y honra del vencimiento y las riquezas que gozarían despojando sus contrarios, los mandó poner en concierto y visitó por su persona todos los escuadrones, lo cual fue de otra parte del río de **Tomebamba**. Así se mostró a los enemigos. **Huanca Auqui** acordó de entrar a darle la batalla por diez partes y dividiendo a su gente en ellas, se comenzó encima de la puente llamada **Tumichaca**, y con sumo esfuerzo y brío de ambas partes se prosiguió, cayendo a millares los que peleaban y duró todo el día con increíble porfía, sin poderse vencer los unos a los otros, y la noche los vino a departir, cansados ya de pelear y matarse. (p. 93)

El padre Juan de Velasco (2014), menciona este puente, y lo hace del siguiente modo:

Poco más debajo de la ciudad [de Cuenca], se conservan enteros y sin lesión, en las riveras del Matadero, dos estribos o fundamentos de un

antiguo puente de Indianos, obra admirable, hecha de menuda piedra, con mezcla de yeso y betunes, que parece de vivo pedernal, con figura cuadrada. (p. 240)

La tradición posterior cambió este nombre por el de Ingachaca.

El nombre original (Tumichaca) puede analizarse de este modo: “Chaca”, puente. Para el sentido de “tumi” debemos acudir al estudio de la palabra Tumipanpa, en el capítulo 5.

4. 12 Tumipanpa.

(V. capítulo 5)

4. 13 Usno.

Al respecto de este sitio, Murúa (1613) dice, refiriéndose a Huayna Cápac:

E hizo allí [en Tumipanpa] las casas del hacedor del sol y del trueno, como en el Cuzco las había y dotólas de hacienda, criados, chacaras y ganados por el orden y manera que estaban en el Cuzco, y demás de esto puso la Huaca principal que ellos tenían en mayor veneración y respeto acá en el Cuzco, llamada Huana Cauri, y demás de esto todas las demás Huacas que tenían alrededor del Cuzco, todas por su orden y traza como estaban en el Cuzco. Hizo el edificio en la plaza para el **usno** que llaman los indios Chuqui pillaca, para sacrificar la chicha al sol cuando bebían con él. (p. 55)

Miguel Cabello Valboa (1951) manifiesta exactamente lo mismo: “edificio ansi mesmo en la plaza cierto lugar llamado **Usno** (y por otro nombre Chuqui pillaca) donde Sacrificauan la chicha á el Sol a sus tiempos y coyunturas”. (p. 365)

Guamán Poma de Ayala (2006) nos aclara algo más sobre la función del usno:

Que los Yngas tienen tierra señalado en todo este rreyno para sacrificios llamado usno [construcción ceremonial], que es para sacrificar cienpre

capac ocha [afrenta al Inka, sacrificios humanos] al sol y a las uacas, uaca caray [dar de comer a la waqa] al caminar apachita [adoratorio]. Es la ley y sacrificio de los Yngas. (P. 236)

El arqueólogo Max Uhle (2019), que estudió a profundidad la ciudad de Tumipanpa, dice sobre el usno:

Por lo demás, la planicie desde la quinta Pumapungu hasta el Corazón de María va en dirección al Norte absolutamente horizontal, formando una pequeña excepción la inmediata vecindad del lugar llamado Usno, elevación artificial de 120 metros de altura al lado de la avenida Huaina Cápac. (p. 50)

El padre Matovelle (1990) ofrece más precisiones sobre la situación de uno de los usnos de Tumipanpa:

Usno se llama hasta hoy, por el pueblo, el barrio donde está actualmente la pequeña y devota capilla del Corazón de María. Hemos registrado varias antiguas escrituras de traslación de dominio de las quintas situadas en esa zona de terreno, y todas uniformemente dan a esa localidad el nombre de Usno, y llaman Calle del Usno a la extremidad noreste de la Calle Larga que atraviesa por entre esas fincas. Parece, pues, que el famoso templo del Sol, estuvo situado junto a la Ciudadela; y en la planicie intermedia entre esta y el Corazón de María se levantaba el altar dedicado al Sol por los incas. (p. 140)

Según Márquez, (opinión reproducida por Idrovo (2000)), en Tumipanpa habrían existido tres lugares con este mismo nombre:

Se distinguen tres lugares llamados en Cuenca ‘uzhnus’; así, el descrito por Uhle, 200 metros al norte de Pumapungo; otro junto a la iglesia de Todos Santos, en donde se levantó la primera ermita católica años antes de la fundación de Cuenca, y un tercero, 300 metros al occidente de este punto, entre las calles Borrero y Calle Larga, hecho que solo ocurre en ciudades como el Cusco. (p. 86)

4. 14 Viracochabamba.

En el acta de fundación de Cuenca aparece este nombre: “por[la] otra [parte] una laguna que se llama Viracochabamba”. El topónimo es compuesto y fácilmente descomponible en sus tres componentes; sin embargo, la palabra “viracocha” se debe mantener entera, aunque sea temporalmente. Con este nombre los incas nombraban a una especie de divinidad. Con este mismo nombre designaron a los españoles. La razón para esta situación nos la da Martín de Murúa (1613) en el cap. 58 de su obra:

Oídas estas nuevas por Atao Hualpa, con la novedad de cosa nunca vista ni oída hasta allí, juntó a todos los de su consejo para preguntarles de dónde podían venir aquellas gentes, y ellos le respondieron que debían de ser mensajeros enviados por el **Viracocha**, y de allí les quedó el nombre a los españoles de **Viracochas**, aunque otros dan la denominación de este nombre de **Viracocha** por haberlos visto, al principio, salir de los navíos le llamaron espuma o gordura de la mar, que significa el nombre de **Viracocha**. (p. 112)

Efectivamente “huiracucha” está formado por “huira” que significa “grasa, manteca, aceite, sustancia grasa y blanca”; y “cucha” que designa a la laguna, lago, charco; pero también al nido, y a los recipientes de forma cóncava. Eso nos da pie para creer que el nombre pudo haberse “adjudicado” a los españoles por ser algo así como “recipientes de sustancia blanca”, “cuerpos con sustancia blanca”.

Matovelle (1990), sobre esta la palabra nos dice:

En esa misma línea, al extremo noreste de la ciudad que empezaba a fundarse, una vasta laguna llamada *Viracocha*, y la llanura en que estaba situada, *Viracochabamba*. Ese lago era un santuario idólatrico, dedicado por los quichuas a su famoso dios Pachacámac, a quien invocaban no solamente con este nombre, sino también con los de Ticci Viracocha, o simplemente Viracocha. De este santuario da noticia Cabello Balboa, en el lugar ya antes citado, cuando refiere que Huayna Cápac levantó en la provincia de los cañaris ‘templos al Sol, a Ticci Viracocha-Pachacámac y al rayo, conforme el modelo de los que existían en el Cuzco’ (...) De la existencia de él en esta comarca da testimonio el

acta [de la fundación de Cuenca] que nos ocupa, llamándolo *Viracocha* o *Viracochabamba*, vocablo que con el transcurso de los años se ha transformado en el de *Totoracocha*, con que hasta hoy son conocidas la casi ya extinguida laguna y la comarca que le circunda. (pp. 205-206).

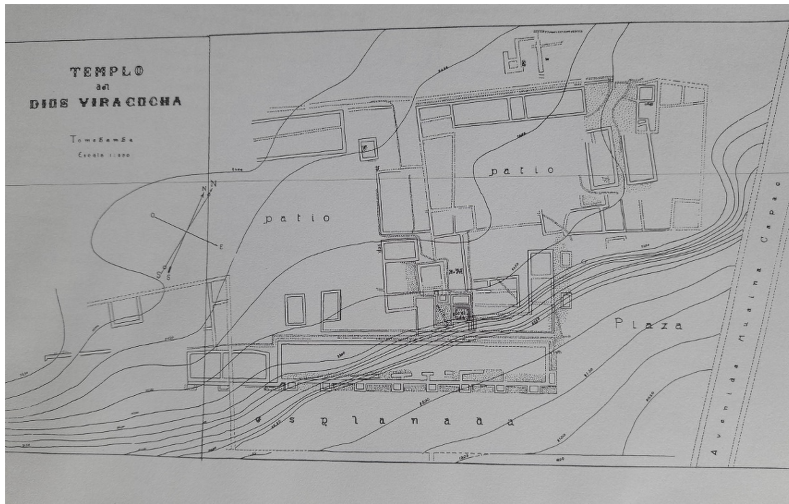


Figura 10. El plano del templo al dios Viracocha, según Max Uhle

Nosotros pensamos que el cambio de nombre debió haberse dado por motivos de recelo al nombrar a un lugar antiguo y sagrado de los indígenas. *Totoracocha* ya no tiene sentido religioso; además de que, en esa laguna, con toda seguridad crecían totoras.

4. 15 Yanibí.

Este nombre aparece también en el acta de fundación de la ciudad de Cuenca: “desde el río de la dicha Provincia de **Tomebamba** hasta otro río que llaman **Yambi**”. Aparece como “Yambi”; pero se trata

de un error en la lectura y comprensión por parte del paleógrafo que transcribió el texto. El nombre es **Yanibí**, eso lo asegura Octavio Cordero Palacios. (1970, p. 12)

Aquí parece haber ocurrido que el rasgo de la letra “i” fue confundido como si fuera la parte final de la letra “m”.

Ya en lo tocante al sentido, este nombre es muy curioso, puesto que implica la presencia de pobladores del norte de lo que es actualmente nuestro país. En esta sección del territorio los nombres terminados en la raíz “pi-bi”, que nosotros hemos identificado (Encalada, 2002) como de origen cayapa-colorado, son extremadamente frecuentes. Estos nombres se presentan por centenares. Así, únicamente a modo de ejemplo, citamos:

Ajabí (Río, Imbabura)

Calabí (Río, Pichincha)

Chinchibí (Río, Cotopaxi)

Y ahora con la variante “pi”:

Canchupí (Río, Pichincha)

Chusupi (Río, Cotopaxi)

Collapi (Quebrada, Imbabura)

En todos los casos su significado es “río, quebrada, corriente de agua”.

Volviendo a **Yanibí**, tenemos un nombre híbrido de quichua “yana”, que significa “negro” y cayapa-colorado “bi”; juntando los dos elementos tenemos: “Río negro”. El río Yanuncay tiene, efectivamente, unas aguas de coloración oscura. Ahora bien, en nuestro medio y desde hace muchísimo tiempo, a esta corriente se la llama “Yanuncay”, nombre que tiene otra composición lingüística. Es quichua y cañari. La parte del quichua corresponde a “yana” y la

parte cañari es “cay”, que designa al río, la quebrada u otra corriente de agua. De modo que ya sea bajo la forma “Yanibí” o bajo la forma “Yanuncay”, el significado es el mismo.



Figura 11. Yanibí o Yanuncay, el río de agua oscura

Pero todavía quedan algunos cabos sueltos que se deben juntar -o, al menos, intentarlo-. Y lo pendiente es tratar de sondear en lo que causó que en la zona cañari (o quichua-cañari) apareciese un nombre con elementos del norte de la región serrana. Conjeturamos que esta designación debió haberse producido cuando las tropas del norte (de Atahualpa, Quisquís, Calicuchima o Rumiñahui) se apoderaron de la región y la ciudad de Tumipanpa. Solamente los hablantes de una región donde la raíz “pi-bi” es tan frecuente pudieron haber implantado este nombre.

Como decíamos, el nombre “Yanibi” no ha permanecido, y hoy la única designación es Yanuncay.

4. 16 Zoropalta.

En el caso de este nombre nos encontramos con una situación confusa. Al parecer se trata de la mala información que recibió o asimiló Antonio de Herrera en su obra *Décadas*.

Lo que el cronista español dice al respecto es lo siguiente:

Llegado, pues Belalcázar a **Zoropalta**, se tuvo aviso que estaba cerca la provincia de los Cañaris, fresca y abundante; y hallándose a cuatro leguas de **Tomebamba**, que es lo principal de aquella tierra, el capitán Belalcázar se adelantó con treinta caballos, dejando toda la gente a cargo del capitán Pacheco.¹⁷

El gran historiador Octavio Cordero Palacios (1970), al referirse a este nombre opina:

¿Zoropalta no será Zurampalte que está precisamente a cuatro leguas de Cuenca, y en la provincia de Cañar, el Hatum Cañar de nuestros aborígenes; y el calificativo de fresca no corresponde evidentemente a la región de Cuenca? (p. 17-18).

Aquí hay una fuerte desorientación geográfica, porque Sebastián de Benalcázar (a quien Herrera llama *Belalcázar*) en persecución de Rumiñahui, y en búsqueda de tesoros y con la intención de fundar nuevas ciudades, había salido de San Miguel (San Miguel de Piura). El viaje de Benalcázar es hacia el norte. En su ruta llega a la “provincia” de los paltas. ¿Cómo pudo haber pasado a Surampalti sin pasar antes por la tierra de los paltas?

Surampalti es, actualmente, un lugar del cantón Déleg, en la provincia del Cañar.

17. Revisar: www.biblioteca.org.ar/libros/13246.pdf

Nosotros creemos que este enigmático **Zoropalta** no es más que una defectuosa referencia a la tierra de los paltas. Recuérdese que Antonio de Herrera fue un cronista de segunda mano, es decir, utilizó los informes de otros cronistas, los que sí habían estado en América y conocían algo mejor la realidad.

Además de lo señalado hay que reconocer que la geografía de los cronistas de Indias es sumamente defectuosa, imprecisa, vaga.

Esto ya lo señaló González Suárez (1922), él sí, con mucha exactitud y precisión:

Uno de los puntos más difíciles de la historia antigua de América es la determinación exacta de los lugares en que se verificaron muchos de los más notables acontecimientos, pues la geografía de los cronistas castellanos es muy defectuosa, a lo cual se añade el modo arbitrario con que escriben los nombres americanos de los sitios y lugares; tan arbitrario, que muchas veces es casi imposible adivinar dónde habrán estado los puntos en que los historiadores dicen que tuvieron lugar ciertos acontecimientos. (p. 11)

5. Tumipanpa: el nombre y la razón



5.0 Cuestiones previas

5.1 El emplazamiento.

A fines del siglo XIX y principios del XX algunos historiadores y arqueólogos discutieron y analizaron la posibilidad de que Tumipanpa no hubiera estado situada en lo que hoy es la ciudad de Cuenca, sino en otros lugares.

Al respecto González Suárez (1922) dice:

Para nosotros el nombre de la ciudad no fue **Tome-Bamba**, como decimos ahora, ni **Tomepumpa**, como pronunciaba Oviedo, ni **Tuxipumpa**, como escribe Zárate, & sino **Sumag-pampa**, como todavía se llaman ahora las playas del Jubones, donde se hallan las ruinas de la ciudad. Sumag-pampa quiere decir llanura linda, llanura hermosa, y, en efecto, lindas y hermosas son aquellas llanuras, que bañan las aguas de tres ríos. Nada acostumbrados los oídos de los españoles a la pronunciación de la lengua quichua oían muy mal todas las palabras y las desnaturalizaban. ¿Quién creyera que **Atabaliba** fuese el mismo nombre que

Ata-Huallpa? ¿Qué **Illescas** fuese **Quilliscacha**?... Y, sin embargo, restablecida la verdadera pronunciación de una palabra, muchas veces se descubre toda una historia, ni parecerá extraño que los españoles variaran la pronunciación de las palabras americanas, si recordamos que lo mismo hicieron con los nombres árabes para acomodarlos a la pronunciación castellana. (p. 71-72)

El padre Lobato (1901) se hace eco de estas conjeturas de González Suárez, y en su *Arte y diccionario* pone lo siguiente:

Tumipampa. Valle, vega, llano del cuchillo. Se llamaba así una ciudad en donde nació Atahuallpa, y Huaynakapac la fundó en memoria de su hijo: estaba situada en el valle caliente que desemboca en el Pacífico, al sur de la ciudad de Cuenca, en Machalá. Verdadero cuchillo es ese valle, las tercianas son mortíferas, por eso no ha quedado ni rastro de esa antigua y opulenta ciudad de Tumipampa. (p. 367)

En lo referente a la escritura de los nombres aborígenes, lo usual es la variación frecuente, sin ninguna norma que fije las designaciones. A veces el mismo autor usa dos formas de escritura para la misma realidad. Es lo que ocurre con Sarmiento de Gamboa (1943): “Y cuando llegó a **Tomibamba**, halló que era muerto Ninan Cuyoche de la pestilencia de las virgüelas (...). Dejó su linaje o aillo llamado **Tumibamba** aillo” (P. 251).

Luego de las excavaciones sistemáticas y científicas que realizó Max Uhle, a inicios del siglo XX, no hay ninguna duda de que Tumipampa estuvo en lo que hoy es la ciudad de Cuenca.

5.2 Primeros intentos en la búsqueda etimológica.

En lo referente al significado del nombre “Tumipampa”, del mismo modo que en lo referente a la ubicación geográfica, se tejieron varias opiniones, unas totalmente descabelladas y otras, menos; pero todas equivocadas.

Dentro de lo completamente equivocado tenemos la opinión de González Suárez (s/f) que veía, cosa curiosa, una filiación quiché para la lengua cañari:

Los más antiguos escritores de la conquista no pronunciaban **Tomebamba**, como decimos ahora, sino **Tumebamba**, y aun **Tumepumpa**: el nombre era, pues, pronunciado por los indios de un modo que no lo podían entender bien los castellanos. ¿Cuál era, en verdad, este nombre?- El primer elemento componente pudo ser el verbo **TUN**, que, en el idioma quiché, significa “juntarse, sentarse juntos”.- El segundo elemento pudo ser el pronombre **HE** personal de la tercera persona de plural, “ellos”.- El tercero, el adverbio de lugar **BA**, que significa “dónde, adonde”.- El cuarto **HA**, nombre sustantivo, cuyo significado es “agua y río”.- Según esto, el nombre cañari sería **TUNHEBAHA**, y significaría “punto donde se juntan los ríos”. (p. 174)

Víctor Manuel Albornoz (1951), al hablar de estos tropiezos garrafales dice, con toda razón:

Sin embargo de los numerosos testimonios históricos que de ello dan fe y de que no resulta nada difícil comprobarlo aun recurriendo a las fuentes lingüísticas aborígenes, no faltan quienes imaginen que el nombre de la ciudad más importante de los cañaris no fue el de Tomebamba, sino algún otro muy semejante a este, pero que se lo cambia por el afán de emitir una opinión nueva o por simple capricho, en el que suelen ser pródigos los historiadores, acarreado con ellos graves daños a la serena investigación.

El padre Miguel T. Durán está convencido de que el vocablo debió ser Tomai-pampa, cuya traducción, por consiguiente, sería: PAMPA DE LAS LUCES. (p. 71))

Lamentablemente, para el proponente de la etimología hay que aclarar que la palabra quichua “Tumay” significa rodear, dar la vuelta. Si es que hubiese sido **Tumaypamba**, debió haberse traducido como “Llanura que da la vuelta, llanura donde se da la vuelta, llanura que se rodea”.

El notable historiador, científico y humanista que fue Octavio Cordero Palacios (1981) nos presenta otro intento de indagación etimológica:

Ahora bien, de Chachapoya y Muyupamba hacia el norte, con escasa inclinación al occidente, la región cañari es una de las primeras que se ofrecen entre los Antis, para cualquiera invasión procedente de las selvas amazónicas; y las culturas nasca y tiahuanacota, culturas del sur, encontradas en las comarcas cañaris, no pueden provenir sino de algún pueblo que haya venido del sur, como el de los chancas. Además, y valga lo que valiere este argumento, hacemos el de que uno de los tenientes de Huancohuallu se nombraba **Tumay-Huaraca**, del cual puede provenir la denominación de **Tumipamba**, que es como si dijéramos **Llanura de Tumay**, dada a la región de Cuenca. (p. 36)

El sacerdote Ángel María Iglesias (1985) ofrece otro acercamiento en este sentido:

Otra posible interpretación de **Tomebamba** sería la que hace derivar este toponimio del cañar Duma y del quechua pampa: **planicie del Duma**. Como en el quechua no existe la letra D, un quechuaparlatante diría “tuma” en vez de “duma”; por eso, el Inca, al imponer nuevo nombre a Guapdon-délic, la llamaría **Tumapamba**; vocablo que con el andar del tiempo y por razones de fonética, se convertiría en **Tumipampa** primero y finalmente en **Tomebamba**. ¿Y por qué **Tumibamba** o planicie del Duma? Pues porque el valle de Guapdon-délic estaría encuadrado en el territorio en que mandaba el cacique de Sigsig, Duma; y, además, porque allí se llevarían a efecto las negociaciones que culminaron con la cesación de la guerra entre cañaris y cuzqueños. Hecho este que para el invasor constituyó un triunfo de especial significación. En memorial, pues, de este para él feliz suceso y como reconocimiento a la buena voluntad demostrada por Duma para llegar a un acuerdo de paz, el Inca decidiría llamar **Tumipampa** a la “llanura grande como el cielo”. (p. 79)

5.3. Sentido y razón del nombre “Tumipanpa”.

Antes de entrar en el análisis de la designación, sus razones y motivos, es necesario detenernos, por unos instantes, en una aclaración previa:

5.3.1 La forma de la designación.

En el quichua y, posiblemente en casi todas las lenguas, los accidentes geográficos y topográficos suelen ser designados tomando en consideración algunos hechos notables de ese mismo lugar. Así, en la toponimia ecuatoriana, en concreto cuando nos referimos a nombres quichuas, tenemos que los lugares reciben una designación basada en alguna característica especial, que bien puede ser el color, la forma, algún parecido, etc.; es decir, los nombres geográficos suelen ser motivados (hay una razón para que tengan tal forma lingüística). Para mostrarlo tenemos unos pocos ejemplos.

Designación motivada por el color:

Quilluquingray. Ladera amarilla (*quillu*= amarillo; *quingray* = ladera) Sitio del cantón Déleg, provincia del Cañar.

Yuragallpa. Tierra blanca (*Yurac* = blanco; *allpa* = tierra). Quebrada de Cusubamba, parroquia del cantón Salcedo, provincia del Cotopaxi.

Designación motivada por la forma:

Allcuquiru. Diente de perro (*Allcu* = perro; *quiru* = diente). Cerro de Palmas, parroquia del cantón Paute, provincia del Azuay.

RumiUma. Cabeza de piedra (*Rumi* = piedra; *uma* =cabeza). Cerro de San José de Poaló, parroquia del cantón Píllaro, provincia del Tungurahua.

Runashayana. Hombre parado. (*Runa* = hombre; *Shayana*= estar de pie, estar parado). Loma de San Joaquín, parroquia del cantón Cuenca, provincia del Azuay.

-Cerro de Cebadas, parroquia del cantón Guamote, provincia del Chimborazo.

Churuhuaico. Quebrada en forma de caracol. (*churu* = caracol; *huaicu* = quebrada). Quebrada de Quisapincha, parroquia del cantón Ambato, provincia del Tungurahua.

- Quebrada de Tixán, parroquia del cantón Alausí, provincia del Chimborazo.

Ñuñurco. Cerro en forma de teta. (ñuñu =pezón, teta; *urcu* =cerro). Hay varios lugares con este nombre. Citamos solamente dos: Cerro de Manú, parroquia del cantón Sozoranga, provincia de Loja.

- Loma de Zumbagua, parroquia del cantón Pujilí, provincia del Cotopaxi.

Huagrasirina. Buey acostado. (*Sirina*= estar acostado; *huagra* = buey, ganado vacuno). Loma de San Juan, parroquia del cantón Riobamba, provincia del Chimborazo.

Quingoyacu. Río que corre en forma de zigzag. (*Quingu* = zigzag; sinuoso. *Yacu* = agua, río). Río de Baños, parroquia rural del cantón Cuenca, provincia del Azuay.

Como se puede constatar, la semejanza formal (mucho o poca) es un elemento muy importante en el momento de imponer un nombre a un lugar.

5.3.2 La opinión de los cronistas.

Fernando Montesinos (1882), uno de los cronistas de Indias, en su obra *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, publicada por primera vez en 1642, nos dice, al respecto del nombre Tumipampa, la razón que supone:

CAPÍTULO XXVI.

Cómo el Inga Huiru Cocha volvió á la provincia de los Cañares y los venció, y

porqué se llama aquella provincia Tumipampa.

Mucho duraron las consultas sobre si convendría ir primero el Inga á Puerto Viejo ó volver á los Cañares; al fin prevaleció la opinión primera.

Estando, pues, en esta determinación el Inga, llegaron al Puerto, donde estaban ocho balsas grandes, y en ellas mucha gente de guerra. Aunque le pareció poca gente, con todo, recelándose algún ardid, mandó el Inga á sus capitanes saliesen á la marina en orden y que no dejasen desembarcar á nadie. Llegaron los de las balsas; echóse á nado uno, y dijo á los soldados cómo venían de paz; avisaron al Inga; dio licencia para que los dejasen saltar en tierra; hicieronlo los embajadores; llegaron ante el Inga, y postrados, pidieron perdón de no haberle obedecido ántes, dando por excusa que los hechiceros tenían la culpa. Dieron la obediencia en nombre de los Señores del Puerto; admitiólos á paz el Inga, é envió gobernadores, que sin mucha resistencia conquistaron todas aquellas provincias. En una isla cercana á esta provincia edificó un gobernador un suntuoso templo, reconociendo al Mar del Sur por una gran deidad. Llámase hoy la isla de la Plata ó de Santa Clara.

Mucho gusto dió al Inga llevar hecho esto, y así despachó adelante espías perdidas de los Chonos, para que, en son de hablar poco afectuosos del Inga, divulgasen las batallas que habia vencido en sus provincias y en la Puná, y cómo las demás de su grado se sujetaban. Partió luégo con su ejército el Inga por caminos muy ásperos de árboles, pantanos y ríos; porque los de la Puná lo llevaron al puerto que hoy llaman de la Vola, con muchas balsas que enviaron los gobernadores de Túmbez y Puerto Viejo, y desde allí los guiaron por estos parajes tan malos, que ellos se perdieron y el Inga, y nadie sabia por dónde era el camino; porque la senda la cerraba la continua lluvia por partes, y los yerbazales por otra, y la montaña por la mayor parte. Finjen aquí los indios que estando así perdido el Inga, oyeron una voz que salió de un cerro, que decia: «Por esta banda del camino, hijo, por esta banda.» Y que yendo por donde se oía la voz, hallaron el camino cierto y los árboles cortados; conque, admirados los de la Puná y los Chonos, tenían por dios al Inga. Al fin destes trabajos llegó al paraje donde hoy es Cuenca, sin que le impidiesen muchas tropas de los Cañares que le salieron al camino en diversas partes. Llamóse este sitio de Cuenca antiguamente **Tumipánpa**, que quiere decir «llano del cuchillo.» **Tumi**, es un instrumento de cobre, de la hechura de un trinchete de zapatero, que se ensartaba en un palo; pánpa, significa llano. La causa por que le pusieron este nombre fué, porque estando el Inga en este paraje descansando del largo viaje que hizo, y con tantos trabajos, con sus gentes, vieron por las sierras, cerca

del ejército, grandes tropas de enemigos, que al son de muchas bocinas y otros instrumentos venían á inquietarlos; pusiéronse en buen orden, esperaron la batalla, que dilataron los Cañares dos días; pasados éstos, la dieron al Inga; defendióse valientemente y sin perder paso de tierra; los Chonos y Chiriguanaís del ejército se señalaron tanto, que á fuerza de su valor entraron por los escuadrones contrarios y los rompieron, de modo que fué fácil quedar deshechos y vencidos. Fueron los muertos sin número; los presos dicen los indios que pasaron de ocho mil. Otro día después de la victoria, mandó el Inga Huirá Cocha pasarlos todos á cuchillo; y no paró en ésto, porque mandó buscar los viejos y las viejas de aquella provincia, y los hizo cortar las cabezas. Y por esto llamaron á este lugar **Tumipampa**. Y á todos los mozos y muchachos los mandó trasplantar al Cuzco, donde viven sus descendientes y son mitimaes del Cuzco. (p. 152-154)

Ahora bien, ¿cuánta credibilidad tiene Fernando Montesinos?

El notable historiador y arqueólogo ecuatoriano Federico González Suárez (1922) responde:

Las relaciones de Montesinos, según nuestro juicio, carecen de verdad histórica y sólo merecen crédito en lo que refiere acerca de los tiempos inmediatos a la conquista, y, aun en eso, la discreción del lector debe separar lo cierto de lo que sólo es verosímil. Hecha esta advertencia, que creemos necesaria, pondremos aquí la narración que de lo ocurrido con los Cañaris nos ha dado Montesinos en sus *Memorias* sobre el Perú antiguo. (...)

La relación de Montesinos difiere mucho (...) de la que hacen todos los demás historiadores. (p. 13-15)

Ante estas palabras no nos queda más que desechar la idea de que una posible matanza fue la causa para el nombre de Tumipampa.

Y, para abundar en una razón capital, tenemos el hecho de que las informaciones proporcionadas por el vecino Hernando Pablos (v. infra **5.5**) son del año 1582, mientras que Fernando Montesinos recién viaja a América alrededor del año 1628. Pablos está más cerca de los hechos y de las fuentes de la historia.



Figura 12. Un tumi encontrado en Tomebamba. La pieza se encuentra exhibida en el Museo de las Culturas Aborígenes, en Cuenca.

Matovelle (1990) intentó relacionar la palabra “tumi” con otro elemento cultural de nuestra América. Estas son sus palabras: [el pueblo cañari] “Se gloriaba de venir de un leopardo: la raza de los **Tumpis** o **tumis** que han dejado su nombre a Tomebamba (**Tu-mi-pampa**, la llanura de los Tumis) y quizás también a Tumbes (la **Tumpis** de los indios), raza antiquísima según el Dr. Rivet” (p. 98)

5.4 ¿Qué es un tumi?

Algunos investigadores han trabajado en el asunto de los tumis, Por ejemplo, Maarten van Hoek (2021) dice:

Interestingly, there are a few petroglyphs of anthropomorphic figures that could symbolize some sort of ritual as they are topped by or directly associated with objects that I have interpreted as “Insignia Tumis”; high-status objects (Van Hoek 2016). A tumi is a sacred Andean ceremonial knife and is sometimes found in rock art imagery in an inverted position (blade down) hovering over an anthropomorphic figure. (p. 8)

En nuestra traducción:

Curiosamente, hay unos pocos petroglifos con figuras antropomorfas que pudieron simbolizar alguna clase de ritual como aquellos que están rematados o directamente asociados con objetos que he interpretado como “tumis insignia”, objetos de gran estatus (Van Hoek, 2016) Un tumi es un cuchillo andino sagrado y ceremonial, y a veces ha sido encontrado en imágenes rupestres en una posición invertida (con la hoja hacia abajo) sobre una figura antropomorfa. (p. 8)

Y en cuanto al uso tenemos lo siguiente: “Los usos que se le dieron al Tumi se orientan claramente al degollamiento de prisioneros. Los Incas lo utilizaron muy profusamente, de igual forma los Chimus”.¹⁸

5.5 Nuestra opinión.

Con lo que llevamos dicho podemos asegurar que, efectivamente, el nombre “Tumipanpa” está directamente relacionado con el nombre del utensilio. Es indudable; pero a partir de aquí la interpretación varía en un viraje de 180 grados. Que hubo matanzas de cañaris en tiempos de Huayna Cápac y después de él, es cierto. Los cronistas lo cuentan, como lo hemos visto; pero el nombre no deriva del uso

18. Revisar: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S172859172012000100014&script=sci_arttext&tlng=pt

del tumi para matar a los prisioneros. Recordemos lo dicho en el caso de **5.3.1 La forma de la designación**. La ciudad incásica, el río y el valle reciben este nombre por otra causa. Primero es el río. Nuestro conocido caudal viene de la zona de El Cajas, y en el sector de la ciudad corre de occidente a sur, en una línea que, se podría decir, es recta; sin embargo, cuando llega a la zona de Pumapungo y El Vergel, el río cambia su curso, se dirige hacia el nororiente. El cauce gira y forma una perfecta curva, como si fuera, exactamente, el borde cortante de un tumi.

Esta forma ya fue percibida; pero no comprendida como la razón de la designación. Jesús Arriaga (1922) lo expresa claramente:

En ese ángulo que forma la avenida [Huayna Cápac] con el río, allí está **Pomapongo**. Decimos que es lo más hermoso de las vegas de nuestro río, pues en ese lugar forma un ángulo y varía de dirección; porque el río pasa por delante de Cuenca con dirección de occidente a oriente, y en **Pomapongo** quiebra su corriente un poco hacia el norte. (...) Los Incas que escogieron el puesto para sus palacios y habitaciones, supieron escogerse lo mejor de lo mejor. (P. 32)

Por esta razón el río se llama Tumi (por eso Murúa llama **Tumichaca** (V. 4.11) al puente que después sería conocido como Ingachaca. **Tumichaca** es el **Puente del Tumi**, por tanto, el río es el que tiene la forma de un tumi.

Que la forma es la decisiva para varios casos de designación, se puede comprobar (a más de lo ya señalado en 5.3.1) en otro caso donde, curiosamente, aparece la misma palabra “Tumibamba”; pero, este lugar se encuentra en el Perú. Los investigadores Farrington y Zapata (2003) lo dicen en *Nuevos cánones de arquitectura inka: investigaciones en el sitio de Tambokancha-Tumibamba, Jaquijahuana*:

Recientes excavaciones en el complejo de Tambokancha por parte del Proyecto Peruano-Australiano Jaquijahuana han realizado notables descubrimientos de nuevos patrones de estructuras arquitectónicas inkas. El complejo, ubicado al oeste del Cuzco, está ubicado en una

terracea aluvial y comprende enormes muros de mampostería de piedra y adobe, entre los que se encuentran grandes torreones y kallankas. Por fortuna no tiene evidencias de saqueo aunque sí se han desmontado sus bloques para usarlos en construcciones posteriores. Aún así, el sitio muestra una gran monumentalidad y es uno de los sitios inkas más atípicos en términos de su planificación y trazado. Destacan, entre sus características, una alineación en forma de “cruz”, que atraviesa el núcleo del conjunto, mientras que el plano general es único, ya que **tiene la forma de un tumi o cuchillo ceremonial**. (Cuzco. Boletín De Arqueología PUCP, (7), 57-77.

Y para que no subsista ni sombra de duda, de los mismos autores antedichos, esta otra aclaración:

Se ha registrado también una alineación en forma de «cruz» con ángulos rectos (de 170-171 grados a 350-351 grados) que atraviesa el punto central de la plaza y que se articula con la cima del cercano cerro Huanacaure, ubicado al norte. El plano del sitio es único en el sentido de que **tiene la forma de un tumi, o cuchillo ceremonial**, en dos dimensiones. (p. 63)



Figura 13. El río (Tomebamba), en este sector, tiene la forma de un tumi

Pero, a parte de todo lo dicho (y generalmente aceptado, en relación con la opinión de que la matanza fue la que originó el nombre), hay un hecho que destruye hasta la raíz el argumento presentado por Montesinos. El hecho es el siguiente: En el año 1582 el rey de España ordenó hacer relaciones de las tierras conquistadas. Para la zona de Tumipanpa (en ese momento ya se había fundado la ciudad de Cuenca), se requirió la ayuda de un vecino de dicha población, Hernando Pablos. Este es un fragmento de la mencionada relación, citada por Albornoz (1951):

Primeramente, se llama este asiento de la ciudad de Cuenca y todo el valle que se entiende, desde Los Baños hasta la ribera de **Machángara**, en lengua de los naturales destos cañares, **Gaupdondélic**; y cuando los conquistó la primera vez Inga Yupangue, les preguntó que cómo se llamaba todo este valle, respondieron los señores dél que se llamaba **Gaupdondélic**, que quiere decir “llano grande como el cielo”; y luego le puso el Inga Yupangue el mismo nombre en su lengua, llamándole **Tomebamba**, que quiere decir lo propio. (p. 32)

Si leemos con algo de atención, fue el inca Yupanqui (el abuelo de Huayna Cápac), quien bautizó a esta zona con el nombre de Tumipanpa, sin que haya alusión a ninguna matanza, con tumi o sin tumi.

Pensar que la matanza ordenada por Atahualpa (y ejecutada por Quisquís) fue la causa para la imposición del nombre, es pensar en lo equivocado; porque cuando atacó Atahualpa ya esta región tenía – y desde mucho tiempo antes- el nombre de Tumipanpa.

En nuestra opinión, el río recibió su nombre por la forma, luego el río dio nombre a la llanura: Tumipanpa (o, de forma ya evolucionada, como Tomebamba), que es la llanura, no del cuchillo (por las matanzas), sino la llanura del río que tiene forma de tumi. Y luego, el río y la llanura dieron el nombre a la región y a la ciudad.

6. Apogeo y destrucción de Tumipanpa

Fue el gran Huayna Cápac quien ennobleció la ciudad de Tumipanpa con grandes edificaciones. Esto lo han dicho varios autores, por ejemplo, Murúa (1613), cap. 31:

En llegando Huayna Capac a **Tomebamba**, hizo alto con todo su ejército, que era sin número y de diversas naciones y provincias, y pareciéndole que era cómodo asiento para hacer allí cabeza de imperio y señorío, edificó famosos e ilustres edificios e hizo por grandeza una cancha que llamaron Mullo Cancha, a do hizo poner los pares en que había andado en el vientre de su madre con grandísima reverencia, y para ello mandó entallar un bulto de mujer y púsoselas en el vientre y grandísima cantidad de oro y piedras preciosas con ellas. Las paredes de esta casa eran de taracea de Mullo y las listas de oro por toda la pared; hizo la figura de su madre Mama Ocllo toda de oro, y púsola allí, llamábanla Tome Bamba Pacha Mama. Los que servían esta casa y la guardaban eran los cañares, que decían que a ellos les tocaba porque Mama Ocllo era madre y tía, y que Huayna Capac había nacido en este lugar cuando su padre Topa Ynga Yupanqui había ido a las guerras de Quito. Y en memoria desto y para celebrar y autorizar el lugar de su nacimiento hizo esta obra espantosa allí, pretendiendo hacerla cabeza

de su señorío. Esta casa tenía el suelo a manera de empedrado, que los indios llaman raíces de oro, de lo cual está todo cubierto el suelo. Las paredes del patio estaban aferradas por de fuera en tallas de cristal, que fueron llevadas para este efecto desde la provincia de Huancavelica. Hizo para perpetuar allí más nombre, y que fuese mayor población, que todas las naciones que desde el Cuzco le habían seguido y de las Charcas y Collado y Chile, todas poblasen allí en torno de **Tomebamba**, e hizo allí las casas del hacedor del sol y del trueno, como en el Cuzco las había y dotólas de hacienda, criados, chacaras y ganados por el orden y manera que estaban en el Cuzco, y demás de esto puso la Huaca principal que ellos tenían en mayor veneración y respeto acá en el Cuzco, llamada Huana Cauri, y demás de esto todas las demás Huacas que tenían alrededor del Cuzco, todas por su orden y traza como estaban en el Cuzco. Hizo el edificio en la plaza para el **usno** que llaman los indios Chuqui pillaca, para sacrificar la chicha al sol cuando bebían con él. De suerte que no quedó cosa en que se pudiesen semejar estos edificios nuevos de **Tomebamba** con los antiguos del Cuzco, que no la puso y ordenó de la misma manera y por el mismo estilo que en el Cuzco, y esto lo hizo porque pensó hacer allí cabeza nueva del Reino y señorío, y dividirlo entre sus hijos, y quedarse él allí con todos los ejércitos y naciones que había traído consigo a aquella jornada y que, viendo ante sus ojos las cosas más preciadas que en el Cuzco había dejado y a las que tenía más veneración, cuya memoria y recuerdo les podía hacer volver al Cuzco, perdiesen de todo el ánimo y voluntad de dejar a **Tomebamba** y huirse a aquellas naciones y así se perpetuasen en aquella tierra. Hizo esto para que, como los edificios, templos y huacas del Cuzco eran obra de todos los Yngas, sus antecesores, que cada cual había hecho su parte, él como mayor señor y más poderoso, rico y temido, quiso sólo hacer todos los edificios que muchos habían hecho, y mostrar que era para más que todos juntos y así hacer con esto su nombre más famoso para siempre. Sea lo que fuere, haya pretendido lo uno o lo otro, él no volvió al Cuzco, y en él se puede decir haberse acabado y fenecido todo el ser y majestad de esta monarquía y el Reino de los ingas, aunque su hijo Huascar lo gozó, pero fue poco tiempo, por la entrada de los españoles, como diremos. (p. 55)

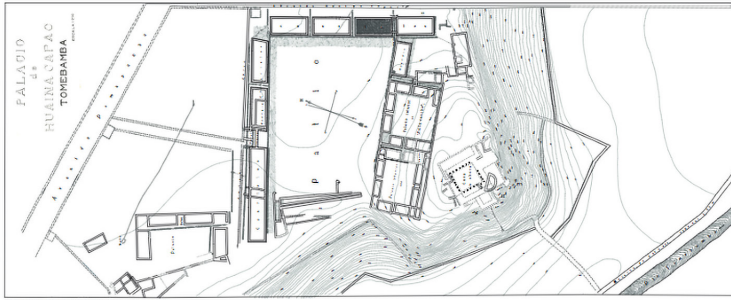


Figura 14. Plano del palacio de Huayna Cápac, elaborado por Max Uhle. Foto del autor, en 1922. (25)¹⁹

Los incas Túpac Yupanqui y su hijo Huayna Cápac fueron los que más engrandecieron a la ciudad. Esto lo señala el Inca Garcilaso de la Vega (1976), en sus *Comentarios Reales* II, libro 8, cap. 5:

Túpac Inca Yupanqui, y después su hijo Huayna Cápac, ennoblecieron mucho estas provincias de los Cañaris y la que llaman **Tumipampa**, con edificios y casas reales, entapizados los aposentos con yerbas, plantas y animales contrahechos al natural de oro y plata; las paredes estaban chapadas de oro con engastes de piedras finas, esmeraldas y turquesas; hicieron un famoso templo al Sol, asimismo chapado de oro y plata, porque aquellos indios se esforzaban en hacer grandes ostentaciones en el servicio de sus reyes, y por lisonjearles empleaban en los templos y palacios reales cuanto tesoro podían hallar. (p. 160-162)

Sin embargo, la mejor descripción y elogio sobre la antigua ciudad incásica se la debemos a Pedro Cieza de León:

Los aposentos de **Tomebamba** están asentados a las juntas de dos pequeños ríos en un llano de campaña, que terná más de doce leguas de contorno. Es tierra fría, y abastecida de mucha caza de venados, conejos, perdices, tórtolas y otras aves. El templo del Sol era hecho de

19. Revisar: <https://publicaciones.uazuay.edu.ec/index.php/ceuzuay/catalog/view/77/75/1226>

pedras muy sutilmente labradas, y algunas de estas pedras eran muy grandes, unas negras toscas, y otras parecían de jaspe. Algunos indios quisieron decir, que la mayor parte de las pedras con que estaban hechos estos aposentos y templo del Sol, las habían traído de la gran ciudad del Cuzco, por mandado del rey Guaynacapa, y del gran Topaynga su padre, con crecidas maromas, que no es pequeña admiración (si así fuese) por la grandeza y muy grande número de pedras, y la gran longura del camino. Las portadas de muchos aposentos estaban galanas y muy pintadas, y en ellas asentadas algunas pedras preciosas, y esmeraldas, y en lo de dentro estaban las paredes del templo del Sol y los palacios de los reyes Ingas chapados de finísimo oro y entalladas muchas figuras, lo cual estaba hecho todo lo más de este metal y muy fino. La cobertura de estas casas era de paja, tan bien asentada y puesta, que si algún fuego no la gasta y consume, durará muchos tiempos y edades sin gastarse. Por de dentro de los aposentos había algunos manojos de paja de oro, y por las paredes esculpidas ovejas y corderos de lo mismo, y aves y otras cosas muchas. Sin esto, cuentan que había suma grandísima de tesoro en cántaros y ollas, y en otras cosas y muchas mantas riquísimas llenas de argentería y chaquira.

En fin no puedo decir tanto, que no quede corto, en querer engrandecer la riqueza que los Ingas tenían en estos sus palacios reales. En los cuales había grandísima cuenta, y tenían cuidado muchos plateros de labrar las cosas que he dicho, y otras muchas. La ropa de lana que había en los depósitos era tanta y tan rica, que si se guardara y no se perdiera, valiera un gran tesoro. Las mujeres vírgenes que estaban dedicadas al servicio del templo eran más de doscientas y muy hermosas, naturales de los Cañares y de la comarca que hay en el distrito que gobernaba el mayordomo mayor del Inga, que residía en estos aposentos. Y ellas y los sacerdotes eran bien proveídos por los que tenían cargo del servicio del templo, a las puertas del cual había porteros, de los cuales se afirma que algunos eran castrados, que tenían cargo de mirar por las mamaconas, que así habían por nombre las que residían en los templos. Junto al templo, y a las casas de los reyes Ingas había gran número de aposentos, adonde se alojaba la gente de guerra, y mayores depósitos llenos de las cosas ya dichas, todo lo cual estaba siempre bastantemente proveído, aunque mucho se gastase, porque los contadores tenían a su usanza grande cuenta con lo que entraba y salía, y de ello se hacía siempre la

voluntad del señor. Los naturales de esta provincia, que han por nombre los cañares, como tengo dicho, son de buen cuerpo y de buenos rostros. Traen los cabellos muy largos, y con ellos daba una vuelta a la cabeza, de tal manera que con ella y con una corona que se ponen redonda de palo tan delgado como aro de cedazo, se ve claramente ser cañares, porque para ser conocidos traen esta señal. Sus mujeres por el consiguiente se precian de traer los cabellos largos, y dar otra vuelta con ellos en la cabeza, de tal manera que son tan conocidas como sus maridos.²⁰

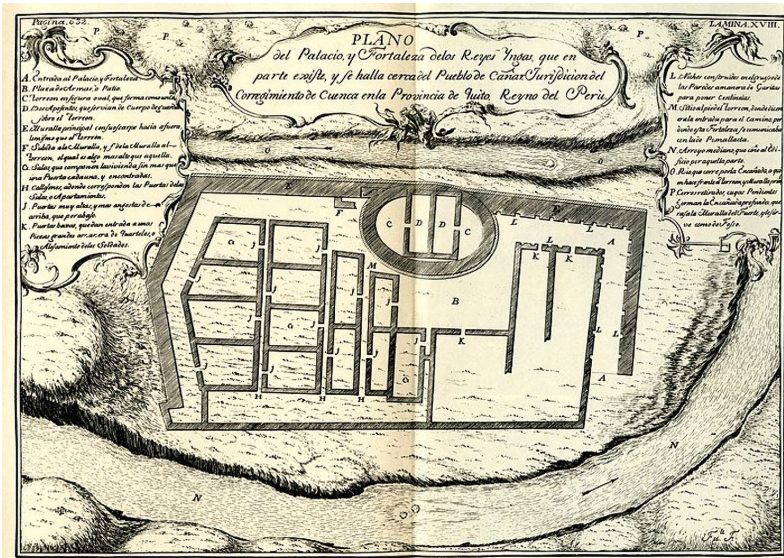


Figura 15. Una recreación de los antiguos aposentos de Tumipanpa. Se advierte la forma de tumi del río.²¹

20. Revisar: <https://biblioteca.org.ar/libros/211665.pdf>

21. Revisar: https://www.google.com/search?q=PLANOS+ANTIGUOS+DE+cUENCA&scs_esv=597497114&rlz=1C1CHBD_esEC848EC848&tbm=isch&source=Inms&sa=X&ved=2ahUKEwjc3ZfupNWDaxXILUQIH4QDPYQ_AUoAXoECAEQAw&biw=1024&bih=641&dpr=1#imgrc=tkUXIRXN1Upg4M

Luego fue Atahualpa quien también ordenó la construcción de nuevos edificios. El mismo Murúa (1613) lo señala en el capítulo 45:

Para acabar de confirmar su sospecha y poca aficionada voluntad a su hermano Atao Hualpa, le llegaron en este medio mensajeros del gobernador de **Tomebanba** y del cacique principal de los cañares, llamado Ocllo Calla, diciendo que Atao Hualpa había hecho grandes palacios para él y so color destos había levantado para sí otros de mejor fábrica y más suntuosos, y que se trataba y hacía servir como si fuera Ynga y señor, con mucha majestad y aplauso, siendo en aquellas provincias reverenciado con gran acatamiento. (p. 85)

Murúa (1613) es muy claro en referirnos la existencia de calles en la ciudad de Tumipanpa, cap. 50:

[Atahualpa] Viendo que su hermano Huanca Auqui se había retirado al pueblo de **Tomebamba** y allí se hacía fuerte, atajando las calles, no quiso como vigilantísimo capitán darle tiempo para que se rehiciese, antes, ordenando de nuevo su ejército, que con la nueva y no pensada victoria se había animado y tomado nuevos bríos, embistió a **Huanca Auqui** y facilísimamente le venció, el cual, conociendo su perdición y la ventura de su hermano, se salió huyendo de **Tomebamba**. (p. 94)

La historia y el destino de Tumipanpa (sobre todo de la ciudad) estuvo ligada entrañablemente a la vida de Huayna Cápac. Muerto el inca se disolvió el imperio y aparecieron las disensiones internas. Tumipanpa fue el centro de estas actuaciones que provocarían, finalmente, la desaparición de la monarquía de los incas.

La destrucción estuvo siempre mediada por una extraordinaria crueldad, tal como lo señala fray Martín de Murúa (1613), cap. 50:

Atao Hualpa viendo retirado a su hermano y enemigo [Huanca auqui], entró en **Tomebamba** con su ejército y se apoderó della y se fortaleció con mucho cuidado, y como tenía grandísimo enojo con los cañares, por ser los que le habían revuelto con su hermano, empezó a hacer terribles castigos en ellos, y fue con tanta crueldad que hasta las mujeres preñadas hacía abrir por la barriga y sacar las criaturas vivas del vientre y las mandaba matar, diciendo: vuestros caciques fueron los primeros que

6. Apogeo y destrucción de Tumipanpa

con mal pecho inventaron este alzamiento, y me movieron e incitaron a que yo me alzase y ahora se han hecho de la parte de mi hermano, pues todos ellos me lo han de pagar. (p. 95)

Nuestro protohistoriador, el padre Juan de Velasco (2014), nos narra la destrucción de la ciudad incásica, a manos de Atahualpa y sus tropas victoriosas:

Dados todos los demás órdenes necesarios, marchó Atahualpa a mediados del 5° año de su reinado, 1530, al centro de su ejército, haciéndole la retaguardía Rumiñahui.

La noticia de este armamento puso en notable consternación al fingido embajador de paz, que hacía de General de las armas del Imperio. Él se hallaba con ejército sin duda mayor en **Tomebamba**, mas no fue para salir al encuentro a impedir el paso al enemigo, y se contentó con dar esta comisión a los mismos del país, quedando él fortalecido y seguro en **Tomebamba**, con todas las tropas que no eran de cañares y con los dos mil orejones. Comenzaron las batallas desde los confines de la provincia de Cañar, origen y causa de la discordia con su perfidia sin que jamás diese una (como aseguran concordes los escritores) que no la ganase el Rey con muchas ventajas. Fue dejando en todas partes, según la expresión de Gómara, montes de cadáveres, cuyos huesos insepultos permanecieron por muchos años. Pasó a cuchillo 60 mil de solos los cañares, cuyas infames traiciones hechas con su abuelo el Rey Cacha y con él mismo tantas veces, lo tenían sumamente enfurecido.

Para ponderar la crueldad de Atahualpa, algunos escritores parciales del Cuzco refieren que, viéndose los cañaris en su último exterminio, sin ser sostenidos del General de Huáscar, metido y fortalecido en **Tomebamba**, formaron un escuadrón de niños pequeños, que con ramas verdes en las manos se encaminasen a pedir misericordia y paz al enfurecido Rey; y que, despreciando aquel tierno espectáculo sin moverse a piedad, prosiguió con la carnicería de toda aquella dilatada provincia, donde casi no quedaron sino solas las mujeres por muchos años. Si los dichos escritores se hubiesen hallado con las traiciones y gravísimas ofensas y en las circunstancias que Atahualpa, no creeré yo jamás que hubiesen hecho lo contrario.

Pasó a **Tomebamba**, donde la ciudad se hallaba fortalecida y guarnecida con bastantes tropas y con mil orejones; y en la inmediata llanura acampado el ejército de 50 mil hombres, incluso otros mil orejones. El fingido embajador de paz y traidor comisionado del Cuzco no se dio por seguro dentro de la fortaleza y, esperando huir en cualquier frangente, salió a mandar personalmente el ejército de la llanura. Encaminose a él Atahualpa, y desbarantándolo una y otra vez, lo destrozó enteramente, llenando de cadáveres el inmenso campo, donde hizo empalar al jefe, que no pudo huir.

Sitió la ciudad que procuró defenderse vigorosamente, mas en vano, porque impaciente el Rey con la tardanza y mucho más indignado con la obstinada resistencia, mandó asaltarla y pasarla toda a sangre y fuego, sin perdonar a viviente alguno. Vio la cámara de su prisión y, batallando con la memoria de ella entre los sentimientos de honor, de furor y de venganza, hizo arruinar todos aquellos soberbios edificios y toda aquella ciudad tan célebre, sin dejar piedra sobre piedra, ni más señal que la que bastase para decir: aquí fue Troya.

Fue pasando por las demás provincias de su herencia, que, no habiendo sido tan pérfidas como la de Cañar, consiguieron varias su piedad y gracia. La mayor parte de sus caciques, había ido hasta **Tomebamba** a rendirle vasallaje y otros le salieron al camino a ofrecerle sus personas y su gente. (p. 128-130)

De los textos se desprende que, antes de la matanza de los cañaris, esta región ya se llamaba Tumipanpa.

Años más tarde, el arqueólogo Max Uhle (2019) lo dice, con la autoridad de quien ha investigado, *in situ*, la cuestión de los restos de la ciudad:

La triste suerte que corrieron la ciudad y su palacio principal es conocida. Muerto Huaina Cápac, su hijo Atahualpa determinó, como se expresa [Cabello] Balboa, conservar la herencia de sus padres, pero en contradicción a los derechos adjudicados a él por su padre. Por el intento de Atahualpa de hacer construir palacios en esta misma **Tomebamba**, que no le pertenecía estalló la guerra entre él y su hermano Huáscar, heredero legítimo de **Tomebamba**. En el curso de la guerra, el pueblo de **Tomebamba**, como dijo Atahualpa en

6. Apogeo y destrucción de Tumipanpa

Cajamarca a Pizarro, «se le puso en defensa». Atahualpa entonces, de carácter vengativo, más todavía que los otros Incas del Cuzco, ganada la batalla, y entrando victorioso en la ciudad, como confesó a Pizarro: «la asoló y quemó y mató toda la gente». (p. 54)

Más precisiones sobre la destrucción, según el mismo Max Uhle (2019):

El daño primero infligido a la ciudad por Atahualpa habrá consistido principalmente en quemar sólo los techos y en otros perjuicios de esta índole. Hasta el día, se notan vestigios de incendio en varios muros del supuesto palacio Mullucanča: un cuarto vecino al Oeste está lleno de ceniza, en medio de la cual se hallaron también hachas y estrellas de piedra.

Otras señales de la destrucción violenta y sorpresiva del palacio son los grandes fragmentos de tinajas para agua fresca, de ollas, y de las tapas grandes de las tinajas, que han quedado en los escombros delante de las casas, probablemente en el mismo lugar en que la servidumbre se ocupaba en los trabajos cotidianos.

Un palacio en plena función y movimiento se transformó, por eso, por el espíritu de venganza y la violencia de Atahualpa, súbitamente en una ruina, y los advenedizos españoles la completaron, usando de esta ciudad como de todo el antiguo Perú, como si fuera una cantera. (p. 54)



Figura 16. Algunos cimientos de lo que fue la ciudad de Tumipanpa

Apéndice 1.

El carácter de los cañaris

Varios cronistas han hablado, con alguna frecuencia, de un supuesto carácter desleal de los cañaris. Así, en las páginas de la *Miscelánea Antártica* (1951) de Miguel Cabello Valboa (obra terminada en 1586), aparece lo siguiente (el subrayado es nuestro):

Quando **Atoc** [Capitán General de Guascar] partió del Cuzco, sacó consigo la estatua de el Sol, creyendo con su presencia persuadir a Atauallpa, que luego se entregase en presión y, quando en **Tumibamba** la tubo colocada en el templo de Mullucancha, dijo a los Cañares que ante aquel vano simulacro, le hiziesen un solemne juramento, de ser leales y fieles servidores a Guáscar Ynga su señor (**como si promesas y omenages fueran parte para remouer de los pechos Cañares la infidelidad y variación a que naturalmente an sido inclinados**). (p. 427)

Fray Martín de Murúa (1613), capítulo 50 de su obra *Historia General del Perú*, nos dice:

Dicen comúnmente, **los antiguos, desta nación de los cañares, que ha sido siempre traidora, revoltosa y embustera**, llevando y trayendo chismes, y que por los muchos que llevaron, sin fundamento y con él, a Huascar Ynga de Atao Hualpa éste los mandó matar e hizo en ellos la destrucción que hemos visto. Aún ahora tienen la misma costumbre, y de ordinario en las revueltas y diferencias andan a unirse a quien vence, no teniendo más firmeza que la que descubren los buenos o malos sucesos. (p. 95)

La tercera mención la extraemos de Garcilaso de la Vega, de sus *Comentarios Reales* (1976):

y en aquella [región de Tumipanpa] se hicieron más aventajadamente, porque la disposición de la tierra admitía muy bien cualquiera beneficio que se le hacía, de que los Cañaris holgaron mucho y fueron muy buenos vasallos, como lo mostraron en las guerras de Huáscar y Atahualpa, aunque después, cuando los españoles entraron, uno de los Cañaris, que se les pasó, bastó con su ejemplo a que los suyos amasen a los españoles y aborreciesen a los Incas, como diremos lo uno y los otros en sus lugares. Usanza es del mundo decir: **“¡Viva quien vence!”** (T.II, libro 8, cap. 5. p. 162)

Y la cuarta referencia proviene de Montesinos (1882), en su crónica *Memorias antiguas*:

Cómo el Inga Huira Cocha salió del Cuzco á la conquista de los Chachapoyas y Paltas.

Para toda seguridad mandó el Inga fabricar un fuerte mientras le venía la gente que envió á pedir á Chile y á los Chiriguanas, por belicosos. Labrábase con toda prisa; y viendo los Cañares cuán despacio tomaba el Inga su residencia, le enviaron mensajeros y se le sujetaron, con cargo de que se les perdonasen los yerros pasados. Hubo consulta sobre esto, **por decir que eran hombres doblados y de poca firmeza los Cañares**; determinóse que el gobernador que fuese acariciase á los Señores y les pidiese en rehenes á sus hijos; recibióse con todo regocijo; vino **Dumma** y los demás á postrarse ante el Inga, reconociéndole por hijo del sol. (p. 137)

Tal parece que los cronistas se hubiesen puesto de acuerdo para repetir la misma idea sobre el carácter de los cañaris. Pero, si nos detenemos un poco en las versiones y en las fuentes de donde los cronistas tomaron estas ideas, las cosas ya no son tan claras ni tan negativas.

Así, las únicas fuentes a las que Cabello Valboa (1951) tuvo acceso son las historias contadas por los pobladores más viejos, y lo que, antes de él, otros cronistas afirmaron:

Siguiendo en ella a los ya nombrados Doctores y a el venerable padre Christoval de Molina, y a otras personas de opinion bastante para esta materia así españoles como naturales especial de los muy antiguos así por la que ellos vieron como por lo que oyeron y supieron de sus mayores. (p. 260)

Fray Martín de Murúa (1613) utiliza el mismo método, además de que no había posibilidad de consultar otras fuentes. En el capítulo 86 de su obra aparece lo siguiente:

Por haber tratado particularmente de todos los Yngas que en este Reino fueron señores, y haber seguido en ello, con el mayor cuidado que ha sido posible, la verdad y la relación más cierta que de la mucha variedad y distintas razones que los indios viejos, con sus quipos y memorias, me han dado y he colegido, me ha parecido no ser fuera de la historia, ni ajeno de mi principal intento, hacer mención y recuerdo de algunos hijos de los Yngas. (p. 176)

La situación de Fernando Montesinos (1882) es idéntica.

Y, finalmente, el Inca Garcilaso de la Vega (1976), en el tomo I, libro I, de sus *Comentarios Reales* dice lo mismo:

Después de haber dado muchas trazas y tomado muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas Reyes naturales que fueron del Perú, me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos y a otros sus mayores acerca de este origen y principio, porque todo lo que por otras vías se dice de él viene

a reducirse en lo mismo que nosotros diremos, y será mejor que se sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan que no por las de otros autores extraños. (p. 45)

Como se puede comprobar, no existe contrastación (no podía haber existido en ese tiempo) de la información. La deslealtad y el carácter de los cañaris era cosa aceptada, porque otros lo habían dicho.

Sin embargo, la situación no es de tal naturaleza. Para intentar una “lectura” diferente de los hechos partamos de esta afirmación que trae Cabello Valboa (1951):

y como a los prosperados sigue y persigue muy de ordinario la imbidia no se olvido deste Ynga [Atahualpa] porque **Ullo Colla** Cacique y Señor de los Cañaris como naturalmente fuesse embidioso y mordaz despacho mensageros secretos á el Cuzco haciendole saber á Guascar Ynga como su hermano se hacia tratar como Ynga y con arrogancia Real hacia labrar para su morada Palacios y Alcazares auentajados a los que para el verdadero Ynga labraba. (p. 407)

Y otra cita, del mismo autor, pero, ahora, con la ventaja de ser más precisa y clara. La escena ocurre en Tumipanpa donde se encontraba ya Atahualpa:

Le dio quenta [Quillaco] de la poca estimacion que [Huáscar] hizo de sus presentes y dones, de todo lo qual (y de las ynjustas muertes de sus criados) reciuio excesiba pena Atauallpa aun que se esforzó todo lo que pudo por disimularla. **Ullo Colla**, Cazique y Gouernador de los Cañares le dixo que no se afligiесе, ni reciuiese pesadumbre de aquellas cosas, y que pues era tan hijo de Guainacapac como Guascar Ynga que se hiziese señor y tomase las armas contra su hermano, que en el y sus Vasallos y amigos, ternia muy leales seruidores. (Cabello Valboa, 1951, p. 421)

Y de Murúa (1613) tenemos una expresión mucho más clara y significativa:

Viéndole [a Atahualpa] en esta confusión **Ullo Colla**, cacique de los cañares, y **Ato** le dijeron: para qué señor estáis triste y penoso, haceos

ynga y señor, que tan hijo sois de Huayna Cápac como Huáscar, vuestro hermano, y mejor lo merecéis vos por vuestra persona, que no él, que toda su vida gasta en vicios y borracheras. (p. 87)

Y en otro pasaje de su libro el mismo Murúa (1613) afirma lo siguiente, en el capítulo 46:

Visto por **Ullco Colla** y **Ato**, que eran los que para ello le habían dado consejo con ruin intención de revolver a los dos hermanos, su partida a Quito, despacharon mensajeros a Huascar Ynga, y le enviaron a decir cómo Atao Hualpa había tomado las andas de su padre y sus vestidos y aderezos, que estaban en los depósitos y se los había vestido y se iba con gran majestad hacia Quito y que les parecía que se quería rebelar, pues no había hecho caual de su orden, en que le mandaba no volviese a Quito. (p. 88)

Lo que en estos textos resalta es la actitud desleal y traicionera del cacique de los cañaris, llamado **Ullco Colla** (o **Urcu Colla**). Según la narración histórica, el cacique cañari es el traidor, el pérfido y el que provoca la disensión entre los hermanos. Es cierto; pero lo que se debe aclarar, forzosamente, es que el cacique no es cañari. Fue un gobernador puesto por el inca, muy posiblemente por el mismo Huáscar. Pero eso no es todo. **Urcu Colla**, como ya lo hemos dicho, no es cañari, quizá pudo ser un mitimae o descendiente de mitimae. Su nombre es tan lejano de la cultura cañari, que se puede decir que entre el suyuyuc y los cañaris no existe ninguna cercanía. Este “gobernador” es de origen incásico. Veamos las razones para afirmarlo:

Puesto que eran, originalmente, cuatro los “suyu” que conformaban el Tahuantinsuyu, había cuatro administradores, respectivamente. Fray Martín de Murúa (1613) lo señala:

El modo con que los gobernaba, era que tenía en el Cuzco, junto a su persona, cuatro señores orejones de los más principales, y de más experiencia y entendimiento, sabios en la paz y en la guerra, los cuales eran como cuatro consejeros de Estado, de cuyas manos y prudencia pendía todo el Reino, así en las cosas de policía como de guerra. Estos orejones eran de su linaje del Ynga, y parientes muy cercanos, o hermanos, o tíos, y después dél eran las personas de más autoridad en la corte;

despachaban y proveían los negocios, por esta orden: cada uno tenía a su cargo una de las cuatro provincias dichas, de Colla Suyo, Ante Suyo, Conti Suyo y Chinchay Suyo. (p. 197) (Libro II, Cap. IV)

Y algo más adelante, en el capítulo VII del mismo libro dice lo siguiente:

Toda esta partición hizo respecto de la ciudad del Cuzco, que venía a estar en medio de estas partes y era el centro de todos sus Reinos y Señoríos, y en general le llamaban los indios Tahuantin Suio. Y esto estaba repartido y puesto en cabeza de los cuatro señores orejones de su consejo, que ya dijimos tenía a su cargo despachar los negocios que de su provincia les venían, y consultar en los dificultosos al Ynga, para que él determinase. Estos tenían puestos gobernadores por su orden, y del Ynga, que eran como sus tenientes en los lugares de su jurisdicción. (Murua, 1613, p. 200)

Como se puede leer, los orejones son los administradores-gobernadores de los cuatro “suyu”, y estos son los que ponen gobernadores menores en las otras regiones del imperio. La otra cuestión que se debe resaltar es que los orejones son parientes muy cercanos al inca (hermanos o tíos).

El cronista Guamán Poma de Ayala (2006) confirma lo dicho por Murúa: “Estos dichos administradores de las provincias fueron hijos de los grandes señores destos rreynos. Le dauan estos cargos porque aprendiesen oficios y contar y mandar porque, en muriendo sus padres, entrasen y supiesen qué cosa es gouernar la tierra” (p. 321).

Con estos datos, nuestra conjetura es que un orejón (de los que administraban los “suyu”), el que gobernaba el Colla-suyu, fue el que nombró al gobernador de Tumipanpa. Al ser, el padre, gobernador del Colla-suyu, probablemente era conocido con el nombre de “Colla”, nombre que también pasó a su hijo “Urcu” o “Ullcu”, de ahí que su nombre completo fuese **Urcu Colla** o **Ullcu Colla**. Este gobernador fue el traicionero. La sedición no provino de los cañaris.

Y si hubo gente que lo secundó y siguió en sus actitudes pérfidas, seguramente lo hizo obligada por la costumbre de respetar, obedecer y seguir al representante del inca.

Otro asunto que se debe reconocer, necesariamente, es que los cronistas cuando se refieren a **Urco Colla** (Ullco Colla) no dicen que fuera un gobernador, sino “el cacique de los cañaris”. Fray Martín de Murúa (1613) nos despeja esta duda, aunque, en algún lado de su obra, nos habla de que Tumipanpa tenía gobernador y cacique, es decir dos funcionarios: “le llegaron en este medio mensajeros del gobernador de Tomebamba y del cacique principal de los cañaris” (p. 86) (libro I, cap. 46)

Sin embargo, en otro lugar de su libro las categorías de gobernador y cacique son totalmente sinónimas:

Muerto el señor o cacique sucedía el hijo mayor de la que llamaban Mama Huarmi, que era la que el inga le había dado por mujer principal, porque aunque tenían otras mujeres, los hijos dellas eran reputados por bastardos, y así el hijo mayor de ésta era el heredero de la hacienda y cacicazgo, y si no era de edad suficiente para el **gobierno**, cuando su padre moría, quedaba por **Gobernador** un hermano del muerto, el de más habilidad y confianza que había, hasta que el mozo tuviese edad, que le entregaban el señorío y hacienda de su padre, y si el hermano del muerto que entraba por tutor y **gobernador** por el sobrino caía en gracia del Ynga, mandaba se quedase por señor absoluto, y si no tenía hijos, le heredaba su hermano, y si no los había y no eran suficientes para el **gobierno**. (Murúa, 1613, p. 45)

Que los gobernadores no eran aborígenes naturales de la misma región, lo señala Cabello Valboa (1951); al hablar del gobernador **Quigal Topa** (V. 3.15.2), pone lo siguiente: “para tan largo viage probeyeron los Albaceas de el muerto Guaynacapac por Gobernador de la tierra, a un **Quigal Topa** natural del Cuzco” (p. 394).

Según Martín de Murúa (1613), el sedicioso no es solo Ullco Colla, sino, ¡quién lo creyera!, el mismo general Átuc, el que fue enviado por Huáscar, según lo cuenta en el cap. 45, libro I:

Y cierto que no sé qué corazón de diamante no se enternecerá considerando las muertes, destrucciones y desdichas y el asolamiento que nació y vino sobre la casa y linaje deste Rey Huáscar Ynga, resultado y procedido de la cizaña y discordia que **Ullco Colla**, cacique de los cañares, y **Ato**, capitán, sembraron entre estos dos hermanos, quizás con fin de revolverlos en guerras, y quizá Atao Hualpa nunca tuvo intención ni pensamiento de rebelarse contra su hermano Huáscar si ellos no le metieran en ello o, después que lo sintió airado contra sí, el temor de que no le diese la muerte que había a los demás hermanos que de Quito habían subido con el cuerpo de su Padre, y pasar por lo que ellos, le moverían a negarle la obediencia. Aunque hasta que él se vio provocado y que le enviaban a prender a Quito nunca dio señales de lo que en su ánimo tenía. (p. 87)

Y las traiciones y deslealtades continúan, Murúa (1613) sugiere que, hasta el mismísimo hermano de Huáscar, el general Huanca Auqui, lo traicionó:

Otros dicen que **Huanca Auqui** movido de las razones de su hermano Atao Hualpa y de la miseria que se le aparejaba si era vencido, se hizo de secreto con él. Así con sus capitanes ordenó de darle batalla en el mismo **Tomebamba**, y mandoles que todos se pusiesen en escuadrón, con buen concierto y orden, pero esta no fue con calor, y como los capitanes vieron lo que pasaba y lo poco que **Huanca Auqui** apretaba en ello y cómo tibiamente ordenaba la gente para la batalla, tomaron dello mala sospecha y sin duda pensaron que estaba hecho de concierto con Atao Hualpa, según los indicios que dello daba. (p. 93)

Y en otro momento, Murúa (1613) continúa con el desarrollo de esta idea de la traición:

pareciendo que ya estaba concluida la guerra [contra Atahualpa], entonces **Huanca Auqui** con sola la parte del ejército que con él estaba, antes de tiempo, y sin orden, arremetió, y como dicen algunos que estaba concertado con Atao Hualpa no gobernó bien los soldados como pudiera y debiera. (p. 94) (Cap. 49)

Con este panorama nos parece que los cañaris fueron, o bien espectadores de la deslealtad de los propios “funcionarios” o generales del inca, o bien, tuvieron que seguir, forzados a la obediencia que debían a un cacique foráneo.

Fray Reginaldo de Lizárraga (1916), en su obra *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, también conocida como *Descripción y población de las Indias* tiene una visión muy otra del carácter de los cañaris, para él fueron hombres sumamente valientes y reconocidos como tales en todo el imperio incásico:

Son estos cañares hombres muy belicosos y muy gentiles hombres, bien proporcionados, y lo mismo las mujeres; los rostros aguileños y blancos; son muy temidos de todos los indios del Perú, grandes enemigos de los Ingas; sucedió así: que cuando se alzó toda la tierra contra los españoles, a pocos años después de conquistada, y muerto el señor della, Atabalipa, tuvieron los indios serranos y Ingas cercada la ciudad de Los Reyes, y en no poco estrecho, y en el valle de Jauja mataron más de treinta españoles, y en otras partes los que podían haber, y al Cuzco también cercaron. Un vecino, de Quito (conocilo), llamado el capitán Sandoval, encomendero, si no de toda esta provincia, de la mayor parte della, sabiendo el aprieto en que estaban los nuestros, juntó cuatro o cinco mil indios cañares y vino en favor de los españoles. Púsose en camino con ellos, y prosiguiéndolo, sabido por los indios cercadores que venían los cañares contra ellos, alzaron el cerco, y los cercados, saliendo contra ellos, les hicieron volver a sus tierras, y desde entonces hasta hoy no se han atrevido a se rebelar, aunque lo han procurado.

El día de hoy, donde hay fuera de sus tierras cañares, las justicias se sirven dellos así para prender indios fugitivos como españoles facinorosos; sácanlos de rastro, aunque se metan en el vientre (como dicen) de la ballena.²²

22. Revisar: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/descripcion-colonial-libro-primer--0/html/ff687904-82b1-11df-acc7-002185ce6064_8.html

Para mayor información sobre el carácter valiente de los cañaris se puede ver el caso de **Francisco Chilche**, en 3.6

El Inca Garcilaso de la Vega ha dicho, en párrafos anteriores, que, finalmente, los cañaris “fueron muy buenos vasallos”. ¿Cómo se debe entender esta afirmación?, ¿que es bueno que los pueblos conquistados y avasallados se comporten mostrando gratitud y sumisión a los sojuzgadores? Si así fuera, se podría pensar que también los españoles, en los tiempos de la conquista árabe, debieron haber sido buenos vasallos con los moros. Y, si exageramos más la cuestión, el mismo Túpac Amaru debió haber sido leal con sus conquistadores y no rebelarse. Como se puede ver, no es posible juzgar como benevolencia ni lealtad la sumisión a un poder foráneo que conquistó, intentó destruir su lengua y su cultura, y desterró a miles de cañaris (mediante el sistema de los mitimaes). El Inca Garcilaso de la Vega, habla desde su punto de vista de miembro perteneciente al clan dominante y sojuzgador. Se trata, entonces, de una perspectiva nada equilibrada ni justa.

Es cierto que durante el dominio de Huayna Cápac los cañaris estuvieron tranquilos y, quizá hasta satisfechos, tal como lo dice Matovelle (1990):

Durante el gobierno tolerable y casi paternal del Inca Huayna Cápac, los cañaris permanecieron sumisos y tranquilos, y se captaron la estimación y la confianza de aquel inteligente y discreto príncipe, en tal alto grado, que llegó a encargarles la defensa y custodia de la gran fortaleza del Cuzco, llave del imperio, llamada Sacsayhuaman. (p. 183)

Pero, habiendo sufrido matanzas y destierros no se le podía pedir lealtad a un pueblo. Y en el caso del etnocidio causado por Atahualpa, la cuestión fue mucho más grave y de una crueldad sin nombre. Si los cañaris sobrevivieron fue porque este inca no pudo concluir con su venganza crudelísima.

Esto lo relata González Suárez (1922), citando a Oviedo:

En la relación que el mismo Ata-Huallpa hizo a Pizarro en Cajamarca sobre el motivo de la guerra que traía contra su hermano Huáscar, se expresó de esta manera: ‘salí de Quito, mi tierra, con toda la más gente de guerra que pude, y vine a **Tomebamba**, donde tuve con mi hermano gran batalla y le maté mil hombres y lo hice volver huyendo con la gente que le quedó. Y aquel pueblo de **Tomebamba**, que es una buena ciudad de mi hermano, se me puso en defensa y la asolé y quemé y maté toda la gente, y todos los pueblos de aquella comarca quise asolar y destruir, y, porque quise seguir a mi hermano, lo dejé entonces de hacer... Y ahora tenía pensado, si no acaeciera mi prisión, de me ir a descansar a mi tierra y de camino acabar de asolar todos los pueblos de aquella comarca de **Tomebamba** que se me puso en defensa, y pensaba poblarla de nuevo de mi gente, y, para poblar el pueblo principal de **Tomebamba**, que asolé, me envían mis capitanes de la gente del Cuzco, que han sujetado, cuatro mil hombres casados.

De tal manera arrasó Atahualpa la provincia de Tomebamba, dice Cavello (sic) Balboa, que allí donde antes había pueblos florecientes, ahora solo hay campos abandonados que blanquean con los huesos de los muertos. (pp. 12-13)

González Suárez (1922) ha citado a Cabello Valboa. Veamos, ahora, lo que textualmente dice este último autor:

Atauallpa (que en **Tumibamba** se hallaua pujante y victorioso) quiso castigar las trayciones cometidas por la nacion Cañar, que verdaderamente ellos fueron los que mas se mostraron siempre obpuestos y contrarios a el seruicio de Atauallpa, el castigo que hizo fue tan riguroso y cruel, que si mas yllustre fuera de lo que fue, bastara aquel hecho a macular su buena opinion, si acaso la tuviera. De las inhumanidades que hizo, solo ponemos una, y fue que a las mugeres preñadas, las hacia matar con crueldad barbara, y antes que de todo punto la sangre se le elase, sacaua de sus vientres las criaturas palpitando, y medio vibas y hacialas matar otra vez; porque decia el, que gentes tan malas merecian morir dos vezes. Puso en tal extremo la tierra, y dejola tan despoblada de sus naturales, que en algunas partes que solian ser pueblos de numerosa cantidad, se veen aora solos los güesos blanqueando. (pp. 435-436)

El padre Julio María Matovelle (1990) escribió, ya hace algo más de un siglo, una sentida y reparadora vindicación de los cañaris, texto que es necesario reproducirlo ahora:

Los cañaris formaban una nación próspera y autónoma, antes de la conquista incásica, que solo por la fuerza bruta les arrebató el bien inestimable de su libertad e independencia, y les impuso el yugo férreo de los monarcas del Cuzco; tenían, pues, perfecto derecho de sacudir ese yugo, cuando se les presentara una ocasión propicia. Durante el gobierno tolerable y casi paternal del Inca Huayna Cápac, los cañaris permanecieron sumisos y tranquilos, y se captaron la estimación y la confianza de aquel inteligente y discreto príncipe, en tal alto grado, que llegó a encargarles la defensa y custodia de la gran fortaleza del Cuzco, llave del imperio, llamada Sacsayhuaman. El mismo Garcilaso de la Vega confiesa que los cañaris ‘fueron buenos y leales vasallos de los incas’, según hemos visto antes; en prueba de ello, por continuar fieles a su legítimo soberano, que fue Huáscar, vinieron a ser blanco del odio y execración de Atahuallpa que decretó inhumana y tiránicamente, contra toda razón y justicia, el total exterminio de los cañaris. Muerto Atahuallpa, creyéronse herederos suyos los generales indios Quisquis y Rumiñahui, que se preparaban, sin duda, a poner en práctica los crueles designios de su difunto monarca, haciendo desaparecer de la faz de la tierra a todos los sobrevivientes de la arrasada provincia de **Tomebamba**. En tales circunstancias ¿qué partido les quedaban a los infelices cañaris, para salvar sus vidas, si no era aliarse con los españoles? Así lo hicieron, en uso del más sagrado y legítimo derecho, cual es el de la propia defensa contra injustos agresores, que jamás puede ser calificada de traición, si no es desconociendo los más elementales principios de la ley natural. Para los déspotas son traidores todos cuantos no acatan su ominoso yugo y tratan de recobrar los derechos que tienen como hombres, es decir como personas y seres racionales. (...)

La alianza de los cañaris fue grandemente provechosa a los españoles para la conquista de estas tierras, porque esos indios se distinguían generalmente de los otros por su mayor grado de cultura, sagacidad, valentía y otras dotes militares. (...)

Los cañaris compusieron, pues, casi la totalidad del ejército con que Benalcázar combatió a Rumiñahui. En la acción de Tiocajas ‘el ejército de Rumiñahui constaba como de once mil hombres... Murieron mil

hombres de parte de Rumiñahui, y de las de Benalcázar, cuasi todos los cañares, que hacían de batidores, siete españoles y bastante número de caballos'. Y así en todo el resto de esa larga y muy reñida campaña, hasta que la coronaron con la fundación de Quito.

Agradecido el gobierno español a los inapreciables servicios de los cañaris, hízoles muchas concesiones, y entre ellas una muy honorífica. El calificativo más ambicionado entonces, en la colonia, era el de “conquistador”, pues entre los que lo llevaban, o sus inmediatos descendientes, se repartían las encomiendas, dividían las más pingües rentas y más elevados cargos y, a veces, mayorazgos y títulos nobiliarios. Esta fue, pues, la más alta y honorífica distinción con que Benalcázar honró a sus aliados; a saber, a algunos de los principales caudillos de los cañaris que más sobresalieron por su valor y otras prendas militares en aquella ruda y arriesgada campaña, les concedió el título de “Caciques Conquistadores”, que fue después reconocido por la metrópoli. La misma decretó algunas exenciones en favor de estos aborígenes, y les trató, en general con más benevolencia y miramientos que a otros indios. (p. 183-186)

El carácter de los cañaris no es precisamente el de la sumisión. El historiador Pedro Fermín Cevallos (1886) dice que también se rebelaron en contra de los españoles, cuando vieron y sintieron que eran atropellados en su dignidad y en su modo de vida. Es más, la ciudad de Cuenca – según este historiador- fue fundada con la intención de pacificar la región cañari:

Sea quien hubiese dio el encomendero de Cañar, en 1557, que no sabemos cómo se llamaba, ello es que los indios de este pueblo, cansados del rigor con que los trataba y de la excesiva codicia de él, se sublevaron por este año causando en la presidencia un escándalo que fue necesario hacerlo cesar en tiempo. Tanto llegó a robustecerse y tomar cuerpo este motín, que el virey (sic) Mendoza tuvo que despachar un grueso destacamento de tropa a órdenes de don Jil (sic) Ramires (sic) Dávalos para que viniera a dispersarlo y tranquilizar la provincia. Ramires (sic) Dávalos, capitán hábil y hombre de prudencia y tino, desempeñó la comisión con maña y mucho acierto, sin hacer sentir a los amotinados las consecuencias de su rebelión. Aun hubo la feliz particularidad de que de ese motín que pudo tragarse un pueblo, brotó, al contrario, una ciudad de segundo orden en América, pues Ramires (sic) Dávalos fue quien fundó la hermosa Cuenca, de origen enteramente español. (p. 88)

Oswaldo Encalada Vásquez

Apéndice 2. La fundación de la ciudad de Cuenca y sus fases previas

Las fases previas

Una vez que la ciudad de Tumipanpa fue destruida (probablemente entre 1529 o 1530, según lo señala Idrovo (2000, p. 19)), en este mismo lugar y sobre las ruinas, comenzaron, paulatinamente, a asentarse algunos españoles. A la naciente población se le puso un nombre ibérico y religioso, según Matovelle (1990):

Antes de la fundación de Cuenca, existía ya, según antes hemos visto, en este mismo lugar el asiento de españoles denominado *Santa Ana de los Ríos*, cuyas chozas pajizas estaban construidas en forma de calle, conocida con el nombre de Calle de Santa Ana; esa pequeña población no carecía de algunas comodidades para la vida; pues contiguo a ella estaba el molino de Núñez de Bonilla, de que se ha hablado, y dilatadas dehesas donde pacían vacas, bueyes, numerosos rebaños de ovejas; no escaseaban, pues, los artículos de subsistencia para los pobladores. (p. 221)

El fundador de Santa Ana, según el mismo Matovelle (1990):

El nombre propio de esta naciente villa, o asiento, era, pues, el de Santa Ana, que lo impuso indudablemente Núñez de Bonilla. Efectivamente, en varios escritos y documentos de esa época, o inmediatamente posteriores, se nos hace saber que esa población de Tomebamba, antes de que fuera elevada a la jerarquía de ciudad, con el título de Cuenca, que le diera el virrey Hurtado de Mendoza, era conocida con el nombre piadoso y poético de Santa Ana de los Ríos. (p. 197)

No era una ciudad, porque no tenía reconocimiento legal de ninguna clase. Se trataba de un asentamiento o un “asiento”, como lo decían, con mayor propiedad, en aquella época. Julio María Matovelle (1990) nos aclara lo que significaba esta categoría en los iniciales tiempos de la colonia americana:

“Asiento se llamaba en estilo colonial, una población de españoles o blancos que se había formado espontáneamente, sin injerencia de la autoridad civil, población que, por lo mismo, no tenía la jerarquía de villa ni mucho menos de ciudad, que no podía erigirse sino por orden expresa de la autoridad real, o de sus viceregentes (sic), los virreyes de Lima, o antes por los conquistadores”. (p. 196)

Pero junto a este primer nombre hubo otros, que fueron usados, al parecer, indistintamente.

El primero es el de “Asiento de Tomebamba”: “españoles que aquí residen en la dicha Provincia y **asiento de Tomebamba**, de doce o quince años a esta parte”. (Acta de fundación). Según Octavio Cordero Palacios (1970):

¿No existe, además, la tradición muy extendida y demasiado aceptada de que Cuenca comenzó a poblarse por el Barrio de Todos Santos? El Acta de Fundación sitúa la ciudad donde está ahora lo principal de ella, esto es, alrededor de nuestro parque Calderón. Pues aquella otra que se cree que existió en Todos Santos, ¿cuál fue sino el **Asiento de Tomebamba**, que los primeros pobladores españoles pusieron al costado occidental de la enorme plaza de **Tomebamba**: y que el acta de la sesión del 5 de noviembre de 155, llama Plaza vieja?... (p. 21)

La segunda designación aparece en la misma acta de fundación: Se trata de “Asiento de Paucarbamba”: “donde mejor se podrá fundar y poblar la dicha Ciudad de Cuenca, es en el **asiento que se dice Paucarbamba**. (Acta de fundación)

ACTA DE FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE CUENCA EN LA PROVINCIA DE TOMBAMBA DE LA GOBERNACIÓN DE QUITO. 1557

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo, que son tres Personas e un solo Dios verdadero, que vive e reina por siempre sin fin. Amén. En la **provincia de Tombamba** que es en los términos de la Gobernación de Quito de estos Reinos del Perú, a doce días del mes de Abril, año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo, de mil e quinientos y cincuenta y siete años, el Muy Magnífico Caballero Gil Ramírez Dávalos Gobernador y Capitán General de las Ciudades de San Francisco del Quito, Puerto Viejo, Santiago de Guayaquil, Loxa y Zamora y sus términos y jurisdicción por el Muy Excelente Señor Don Hurtado de Mendoza Marqués de Cañete, Guarda Mayor de la Ciudad de Cuenca, Visorrey e Capitán General en estos dichos Reinos y provincias del Perú, por Su Majestad. En presencia de mí, Antón de Sevilla Escribano de Su Majestad y Mayor de la dicha Gobernación, y de los testigos de yuso/suso (d) escritos, dixo que por cuanto Su Excelencia del dicho Visorrey le mandó que viniese personalmente a esta dicha **Provincia de Tombamba** y viese las tierras y comarca de ella para que en la parte y asiento que más necesario sea, se pueble un pueblo de españoles que se intitule la **Ciudad de Cuenca**, para lo cual mandó dar y dió a Su Merced del dicho Señor Gobernador una Provisión firmada de una firma que dice: El Marqués, y refrendada del Secretario Pedro de Avendaño, como se contiene en la dicha Provisión y facultad de Su Excelencia del dicho Señor Visorrey, que originalmente, mostro ante mí el dicho Escribano y los dichos testigos, con una instrucción para

la dicha fundación, uno en pos de otro, su tenor de la cual sacada bien y fielmente del dicho original, es el que se sigue:

Don Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Guarda Mayor de la Ciudad de Cuenca y Capitán General de estos Reinos y Provincias del Perú por Su Majestad, etc; a Vos, Gil Ramírez Dávalos Gobernador de la Provincia de Quito: Salud y Gracia. Sabed como yo he sido informado cómo en la **Provincia de Tomebamba**, términos de la dicha Ciudad hay muy buena disposición para se fundar un pueblo de españoles por estar el sientto muy aparejado y en parte de conyuntura donde necesariamente conviene que se pueble un pueblo para que los naturales sean mirados y favorecidos y no se les haga fuerza ni maltratamiento alguno, y sean con mucho cuidado instruídos en las cosas de Nuestra Santa Fé católica, ley natural y buena orden y costumbres y policía, y los caminos estén más acompañados y proveídos para los que van por ahí y por ellos pasaren; y confiando de Vuestra persona y cordura, que miraréis en este negocio como convenga, y me pareció cometéroslo, como por la presente os lo cometo y mando, que seáis a la dicha Ciudad de Quito, váis a ver personalmente la dicha tierra que tiene, y asiento para que pueda fundarse un pueblo que se intitule la **Ciudad de Cuenca**, y allí poblaréis y fundaréis, guardando en la traza, fundación y población de él, la instrucción que para ello se os da para el buen tratamiento y conservación de los naturales de aquella comarca, y que se les dé sus tierras para sus sementeras o las que hubieren menester para su sustentación, y las aguas y demás cosas de que se aprovecharán, que para todo lo dicho y cada una cosa y parte de ello, (a) Vos doy poder y facultad, cual de derecho se requiere con sus incidencias y dependencias, anexidades y conexidades . En los Reyes, a once días del mes de Septiembre de mil y quinientos y cincuenta y seis años.

El Marqués. Por mandado de Su Excelencia. Pedro de Avendaño.

INSTRUCCIONES DE SU EXCELENCIA

La orden y forma que Gil Ramírez Dávalos ha de guardar en la fundación y población que por mí mandado ha de hacer en la **Provincia de Tomebamba**, cincuenta leguas de Quito, poco más o menos (de distancia), es la que se sigue:

Primeramente; iréis a la dicha **Provincia de Tomebamba**, y llegado a ella, tomando con Vos personas antiguas y Caciques antiguos comarcanos, andaréis toda la Provincia y su comarca, e veréis por vista de ojos y miraréis la parte e lugar donde mejor se podrá fundar el dicho pueblo, teniendo (la) atención a que tenga agua perpetua y monte para leña e tierra para poder repartir y disposición para hacer molinos junto al pueblo, y en parte donde se pueda andar y tratar con carretas, y que esté más cerca del Puerto de Túmbez, que sea posible, y visto y examinado el lugar más conviniente, se trazará el dicho pueblo, el cual se ha de intitular la **Ciudad de Cuenca** y dársele ha horca y cuchillo y jurisdicción civil y criminal, y la horca se hará luego en la Plaza Pública en medio de ella.

Y la traza de la dicha Ciudad será por la orden que está hecha esta Ciudad de los Reyes, y en medio de ella se señalará una Plaza que sea tan grande como la mitad de la Ciudad de los Reyes.

Y en una cuadra de ella se señalará cuatro solares en redondo, para que se haga la Iglesia e Cementerio y servicio de ella y una huerta para el Cura que allí residiere, y de manera que no quede ningún solar pegado a la dicha Iglesia.

Item, se ha de señalar cuatro solares para hacer casas y tiendas para Propios de la dicha Ciudad, en la parte y lugar que se entendiere que habrá más contratación, y esto parece que converná que sea en la calle derecha que viniere de hacia la mar.

Item, se señalarán dos solares en que se funde y haga un monasterio de (la) Orden del Señor Santo Domingo, que sea algo apartado de la Iglesia Mayor.

Así mismo, señalarán otros dos solares para que se haga Hospital de los españoles y naturales, en parte donde la dicha Ciudad, con el mal olor, no reciba daño, y para los dichos Hospitales se señalarán cincuenta hanegas de tierra para sembrar.

Y hecho el dicho señalamiento, señalarán solares para los Vecinos que cada uno tenga ciento y cincuenta pies de largo y trescientos en cuadra, trazando las calles derechas y de anchura que puedan ir por ellas dos carretas, sin que ninguna se detenga para haber de pasar la otra.

Item, los Vecinos a quien se señalare los tales solares, los han de tener cercados dentro de dos años, por lo menos de dos tapias en alto, y no lo haciendo, queden vacos para los poder proveer (a los otros que lo sí cumplieren).

Item, a los tales Vecinos que se les señalare los dichos solares y tierras, se les dará de juro de heredad, para que hagan de ellos lo que quisieren, como cosa suya propia, con que desde luego obliguen que sustentarán la Vecindad en la dicha Ciudad, tiempo de diez años, y otorgarse ha (de lo ser así), ante el Escribano Público de la dicha Ciudad.

Item, se ha de procurar cómo las personas que se avecindaren en la dicha Ciudad, sean casados y personas amigos de perpetuar y trabajar, y que (entretanto) se ocupen en labranzas y crianzas y no para haber de vender luego las tierras que así se les diere.

Item, el asiento de la dicha Ciudad sea en parte donde se vayan acrecentando las Vecindades, y que queden señalados solares en blanco para se dar a los que después se quisierem avencidar.

Y la misma cuenta se tenga con las tierras que quedaren de más de las que al presente se dieren, para que en ellas se pueda dar su parte a los que adelante se avecindaren.

Hase de tener mucho cuidado de que el agua con que la Ciudad se ha de servir y regar las tierras, sea fija y de nacimiento, para que sea perpetua y de manera que jamás pueda faltar.

Y, socorrerse a cada uno de los Vecinos que se avecindaren en la dicha Ciudad, con trescientos pesos para bueyes y algunos ganados y cosas necesarias para sus labores, dados, sin que para ello se obliguen ni los hayan de volver, con que bastan para poblar, y hagan sementeras para sustentar los que después de ellos vinieren.

Item, se ha de señalar pastos donde se apacienten los bueyes y bestias domadas de labor, en el cual pasto no pueda entrar ganado ninguno.

Item, se ha de señalar otro pasto que esté de por sí señalado para donde se apaciente el ganado de la carnicería que para la dicha Ciudad hubiere, y que ningún otro ganado entre en el tal señalamiento sino fuere el del obligado, y en el entretanto que no lo hubiere el Cabildo tenga en sí el dicho pasto hasta que lo haya.

Item, se han de nombrar en la dicha Ciudad dos Alcaldes y cuatro Regidores y un Alguacil Mayor, un Procurador; que sean de los más honrados y casados y que éstos valgan por sus votos y se asiente así en el libro del Cabildo, el cual se ha de hacer un archivo donde esté y se asiente la traza de la dicha Villa y de todo lo que en ella se hiciere, y las Provisiones que se dieren y estén a recaudo.

Item, ha de ser Escribano Público y del Cabildo de ella, una persona que sea hábil y suficiente, ante quién pasaran todos los dichos negocios y escrituras que los dichos hicieren para la Vecindad.

Item, se señalarán Caminos Reales para el pasaje de todos los que por ellos fueren, y carriles para el servicio de las carretas, y por partes y lugares por donde hubiere tierras de pan llevar, no reciban daño, ni las acequias (de su curso) se rompan.

Item, se harán aderezar las puentes que hubieren para el traslado y trajín de bastimentos que por allí pasaren, porque las acequias estén más seguras y bien tratadas.

Item, no se han de cortar en la dicha Provincia árbol frutal, sino fuere seco y caído, y que para servicio de la dicha Ciudad se gaste solamente leña donde haya y no ótra, y la madera que se cortare para arados y otros aderezos de labor, siendo verde, no se corte el árbol por el pie, y si se cortare algo de él, se dejando ramo y horca.

Item, por cuanto en la dicha Provincia hay algunos indios poblados, dejárseles ha, asimismo, que se den ningunas tierras, bastantes para en que hagan sus sementeras, los cuales harán que se recojan a una parte y sitio señalado donde hagan su habitación, y de manera que no estén divididos.

Item, ha de ser cada Vecino obligado a tener en su heredad plantados cada un año, quinientos árboles en cada una de las heredades y huertas, para que por tiempo no les falte leña.

Item, se ha de señalar sitio bastante para carnicería y matadero y para peso y tajones.

Item, en una parte algo apartada de la dicha Ciudad, se señalará un sitio con que no exceda de una hanegada de sembradura de indios o algo más, para donde se señalen huertas para los dichos Vecinos y para donde siembren (los frutos y comidas) para sus ganados y bestias.

Ansí mismo, se ha de procurar de buscar caleras en la comarca de la dicha Ciudad, para donde se haga cal para los edificios de ella.

Y hecho todo lo suso dicho, traeréis un testimonio de todo lo que se hubiere hecho en la dicha fundación, para que yo lo vea y mande dar título de ello, y los tenga la dicha Ciudad en su Archivo. Fecho en los Reyes, a quince días del mes de Septiembre de mil y quinientos y ciencuenta y seis años. El Marqués.

Por mandado de Su Excelencia. Pedro de Avendaño.

Y que, para cumplir y efectuar lo que por la dicha Provisión e instrucción de Su Excelencia se le manda, él ha venido a la dicha **Provincia de Tomebamba**, y la ha andado y rodeado por su persona y visto por vista de ojos la comarca y tierras que tiene, y la disposición de ellas, y se ha informado y comunicado con muchas personas (y) españoles que aquí residen en la dicha Provincia y **asiento de Tomebamba**, de doce o quince años a esta parte, y de los Caciques y Principales más antiguos de la dicha Provincia y comarcanos a ella que lo podrían saber; y ha constado conforme a la disposición de la dicha Provincia y parecer de todos los suso dichos, que donde mejor se podrá fundar y poblar la dicha Ciudad de Cuenca, es en el **asiento que se dice Paucarbamba**, que por la una parte está y alinda con los **Tambos Reales** en la ribera del río de la dicha Provincia, y por otra una laguna que se llama **Viracochabamba**, y por otras los depósitos que se llama **Culca**, y una estancia que se dice **Pitoxio**, que es de Gonzalo Gómez Salazar, Vecino de la Ciudad de Loxa, por ser como es el dicho sitio, parte y lugar donde hay agua perpetua y montes para leña y tierras para poder repartir, en que los Vecinos de la dicha Ciudad hagan sus sementeras, chacaras y huertas para su sustentación y heridos donde se podrán hacer molinos y batanes y otros cualesquier ingenios para la vivienda y granjerías de los Vecinos de la dicha Ciudad; y así mismo hay canteras de piedra para poder labrar y hacer cal de ellas, y otras particulares canteras de yeso de espejuelo, que todo está cerca de la dicha Ciudad, y son cosas para el edificio, perpetuidad y (em)nomblecimiento de ella; y su Merced del dicho Señor Gobernador, para mejor entender y averiguar si a los naturales de la dicha Provincia les viene algún daño o perjuicio, y de que la dicha Ciudad se funde y se pueble en el dicho **asiento de Paucarbamba**; y por presencia de mí el dicho Escribano y Testigos de yuso escritos, mandó parecer ante sí a **Don Hernando Leopulla** y a **Don Juan Duma** y a **Don Diego** y a **Don Luis**, Caciques y principales del Repartimiento de los Cañares de la dicha **Provincia de Tomebamba**, encomendados en el Tesorero Rodrigo Núñez de Bonilla Vecino de la dicha Ciudad de Quito y a otros principales

e indios de la dicha Provincia, a los cuales por lengua de **Pedro**, indio natural de los Cañares, les preguntó que digan y declaren si de fundarse y poblarse la dicha **Ciudad de Cuenca** en el dicho **asiento de Paucarbamba**, les viene algún daño o perjuicio y si reciben o podrán recibir alguna vexación o molestia de la dicha fundación, los cuales respondieron que de poblarse y fundarse la dicha **Ciudad de Cuenca** en la parte y sitio de **Paucarbamba**, a ellos ni algunos de ellos ni a sus principales ni indios no les viene ni puede venir ningún daño ni perjuicio, antes se les sigue muy gran bien y provecho a causa de que la dicha Ciudad de Quito está más de cincuenta leguas de sus Repartimientos; y de los agravios que algunas personas les hacían, no podían alcanzar justicia por la mucha distancia que había a la dicha Ciudad de Quito y que agora, habiendo justicia de Su Majestad en la dicha **Ciudad de Cuenca**, serán favorecidos y amparados de ella, y porque la dicha Ciudad se funda en la mejor comarca de toda la dicha **Provincia de Tomebamba** y donde se podrán dar solares, tierras y chacaras a los Vecinos de la dicha Ciudad, sin que a ellos les hagan falta ni reciban vexación por ello. Testigos que fueron presentes a los que dichos, el Tesorero Rodrigo Núñez de Bonilla y Nuño de Balderrama; (por) Vecinos de la dicha Ciudad de San Francisco del Quito, y Gonzalo Gómez de Salazar, Vecino de la Ciudad de Loxa y Alonso de Marchena Vecino de la Ciudad de Santiago de Guayaquil y Alonso del Rincón, Pedro Muñoz Fiscal de Su Majestad; estantes en el dicho **asiento de Paucarbamba**; y Su Merced del dicho Gobernador

lo firmó de su nombre.

Gil Ramírez Dávalos.

Ante mí, Antón de Sevilla.

Y luego, incontinenti, visto por Su Merced del dicho Señor Gobernador lo declarado por los dichos Caciques y Principales de la dicha **Provincia de Tomebamba**, acerca de la voluntad que tienen, en la dicha **Ciudad de Cuenca** se funde y pueble en el dicho asiento, de donde de más de lo que han declarado se les seguirá grande

utilidad y provecho, poniendo como mejor podrán ser industriados y enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe Católica, ley natural y buenas costumbres y policía, atento a todo lo cual y que consta y parece al presente, que, de fundarse la dicha Ciudad en la dicha parte y **asiento de Paucarbamba**, redundará en gran servicio de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad y bien y conservación de los Naturales de la dicha Provincia; por ende que por virtud de la dicha Provisión de Su Excelencia del dicho Señor Visorrey, que de suso va incorporada, de que en esta parte Su Merced del dicho Señor Gobernador dixo que quería usar y usaba, y la aceptar y aceptó según y como en ella se contiene, en cumplimiento de la cual dixo que en nombre de Su Majestad fundaba y fundó en la dicha parte y **asiento de Paucarbamba**, que es en la dicha **Provincia de Tomebamba**, según arriba está declarado, el dicho pueblo, al cual nombraba y nombró la **Ciudad de Cuenca**; y ansí mandaba y mandó que se llame de aquí adelante y la daba y dio jurisdicción civil, criminal, bajo, mero, mixto, imperio, con horca y cuchillo para la ejecución de la Justicia Real de Su Majestad, como de derecho más puede y debe y en tal caso es necesario y se requiere, y lo tienen, usan y exercen las demás Ciudades de estos Reinos; y efectuando lo suso dicho, mando poner y se puso en la Plaza Pública de la dicha **Ciudad de Cuenca**, conforme a la traza que de ella está hecha, un rollo y picota de madera, el cual quedó y esta hincado y puesto en la Plaza Pública de la dicha Ciudad de Cuenca, lo cual pasó en presencia de mí el dicho Escribano, y siendo presentes a todo lo susodicho, los dichos Tesorero Rodrigo Núñez de Bonilla y Nuño de Balderrama y Gonzalo Gómez de Salazar y Alonso de Marchena y Alonso del Rincón; estantes en la dicha Ciudad. Y Su Merced el Señor Gobernador lo firmó de su nombre.

Gil Ramírez Dávalos. Ante mí, Antón de Sevilla.

TÉRMINO DE LA CIUDAD DE CUENCA.

Y luego, incontinenti Su Merced del dicho Señor Gobernador, en continuación de la fundación de la dicha Ciudad, dixo que señalaba y señaló por términos e jurisdicción de la dicha **Ciudad de Cuenca** y sujeto a la Justicia Real de ella, por el camino de la dicha Ciudad de Quito hasta el pueblo de Naturales que se dice **Tiquizambe**, encomendado en Pedro Martín Montanero, que son diez y siete leguas de la dicha **Ciudad de Cuenca**, y la parte de la Ciudad de Loxa hasta el río de los Jubones, que hay catorce leguas de la **Ciudad de Cuenca**, y hacia la parte de Zamora, hasta llegar a los términos de la dicha Ciudad de Zamora, que hay quince leguas de la dicha **Ciudad de Cuenca**, y a la parte de Levante, Macas y Quisna y Zuna, hay veinte y ocho leguas de la dicha **Ciudad de Cuenca**, y hacia la Costa de la mar hasta los términos de la Isla Puna que hay catorce leguas de la dicha **Ciudad de Cuenca**; y lo firmó de su nombre. Testigos los dichos.

Gil Ramírez Dávalos. Ante mí, Antón de Sevilla.

Y luego, incontinenti Su Merced del dicho Señor Gobernador, en continuación de la fundación de la dicha **Ciudad de Cuenca**, nombró y señaló una cuadra de cuatro solares para en que se edifique y haga la Iglesia Mayor de la dicha Ciudad y un solar de ella, y para casa del Señor Obispo o su Cura y Vicario que fuere en la dicha Ciudad, la cual dicha cuadra es la que está a la parte de Levante en la una parte de la Plaza Publica de ella. Testigos los dichos. Y lo firmó de su nombre.

Gil Ramírez Dávalos.

CUADRAS PARA CASAS DE CABILDO Y AUDIENCIA Y CARCEL Y CASAS DE FUNDICIÓN Y CARNICERÍA.

Y luego, incontinenti Su Merced del dicho Señor Gobernador señaló otra cuadra de cuatro solares en la otra parte de la Plaza a la parte del norte, el un solar para Casas de Cabildo y Audiencia, y otro para la Cárcel Real de ella. Y otro para casas de Fundición y otro a las espaldas para la Carnicería Pública de la dicha Ciudad; señaló para el Matadero de la dicha Carnicería unos corrales que están hacia la parte del Levante, entre los dos caminos que salen de **Tomebamba** para Quito, sobre una barranca que está (a) un tiro de arcabuz de la dicha **Ciudad de Cuenca**. Y lo firmó de su nombre.

Gil Ramírez Dávalos. Ante mí, Antón de Sevilla.

Y luego, incontinenti Su Merced del dicho Señor Gobernador, continuación de la fundación de la dicha **Ciudad de Cuenca**, nombró y señaló una cuadra de cuatro solares para en que se edifique y haga la Iglesia Mayor de la dicha Ciudad y un solar de ella, y para Casa del Señor Obispo o su Cura y Vicario que fuere en la dicha Ciudad, la cual dicha cuadra es la que está a la parte de(l) Levante en la una parte de la Plaza Pública de ella. Testigos los dichos. Gil Ramírez Dávalos. Ante mí, Antón de Sevilla.

CUADRAS PARA PROPIOS DE LA CIUDAD.

Item, luego, incontinenti señaló otra cuadra en la otra frente de la dicha Plaza, a la parte del Sur, para tiendas, para Propios de la dicha Ciudad. Y lo firmó de su nombre. Testigos los dichos. Gil Ramírez Dávalos. Ante mí, Antón de Sevilla.

EXIDOS DE LA CIUDAD.

Item, señaló el Señor Gobernador, en continuación de la dicha fundación de la dicha Ciudad, por ejidos de ella, para donde se apacienten y anden los bueyes y bestias domadas de labor, de los Vecinos de la dicha **Ciudad de Cuenca**, desde el río de la dicha **Provincia de Tomebamba** hasta otro río que llaman **Yambi**, desde el Camino Real y puentes hasta las haldas de la sierra, en el cual dicho exido y pasto que de suso va deslindado y declarado, no ha de entrar otro ganado ninguno. Y lo firmó de su nombre. Testigos los dichos.

Gil Ramírez Dávalos. Ante mí, Antón de Sevilla.

EXIDOS PARA EL GANADO DE LA CARNICERÍA.

Y luego, incontinenti Su Merced del dicho Señor Gobernador, en continuación de la fundación de la dicha Ciudad, nombró y señaló por pasto de la Carnicería y exido para donde ande y se apaciente el ganado de la Carnicería de dicha **Ciudad de Cuenca**, como sale el camino de ella para la dicha Ciudad de Quito, hasta llegar al Río de **Machángara** sobre mano derecha, y el mismo **río de Tomebamba**, que se va a juntar a **Machángara**, por lindero de la otra parte el río de **Tomebamba** hasta juntarse con el río de **Machángara**, en el cual dicho exido y pasto ha de estar y apacentarse el ganado del obligado a la Carnicería de la dicha Ciudad y no otro alguno; y que mandaba y mandó que en el entretanto que no hubiere el tal Obligado, el Cabildo, Justicia y Regimiento de la dicha Ciudad tenga en sí el dicho exido y pasto, hasta que lo haya. Testigos los dichos. Y lo firmó de su nombre.

Gil Ramírez Dávalos. Ante mí, Antón de Sevilla.²³

23. Revisar: [https://es.wikisource.org/wiki/Acta_del_Cabildo_de_Cuenca_\(12_de_Abril_de_1557\)](https://es.wikisource.org/wiki/Acta_del_Cabildo_de_Cuenca_(12_de_Abril_de_1557))

Apéndice 2. La fundación de la ciudad de Cuenca y sus fases previas

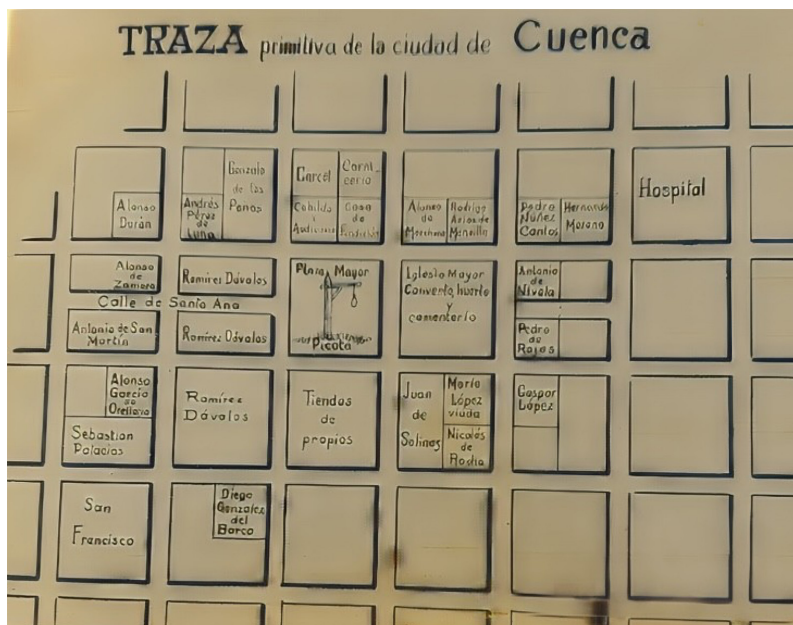


Figura 17. La traza original de la ciudad de Cuenca²⁴



24. Revisar: https://www.google.com/search?sca_esv=05f7f9216b2ed83f&r-lz=1C1CHBD_esEC848EC848&udm=2&fbs=AlljpHx4nJfGojPVHhEACU-HPiMQht6_BFq6vBl0FFRK7qchKEWEvuc0Hbw31oEI7c8o3y5Az9dJyKxs-fx0xXZG1h0pUgSbCYZ7LGBQzQzm8Hq47-QN_2oSvcSg2w3_Z0Adqdiy2-eS-5qZpkJpyl3aJPbAmUW6ViD5pdPeK-yAB5D2yRRKrkF4b-23QvIXR4jSRqC-CUwdUl4J66qgV5Sp4NcLzytrtw4A&q=Traza+de+la+fundaci%C3%B3n+de+Cuenca&sa=X&ved=2ahUKEwjx96pq7yOAxUfVzABHYnKDkAQtKgLegQIF-BAB&biw=1024&bih=641&dpr=1#vhid=TELhoPYxQsUYFM&vssid=mosaic

Referencias

- Albornoz, V.M. (1951). *Acotaciones a las relaciones geográficas de Indias concernientes a la Gobernación de Cuenca*, Talleres tipográficos de la Municipalidad de Cuenca.
- Arana, L. *Un incidente en la vida de Francisco Chilche, kuraka del valle de Yucay* (1555)¹
https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N23_2009/pdf/a08.p
- Arriaga, J. (1922). *Apuntes de arqueología cañar*, Imprenta del Clero.
- Cabello Valboa, M. (1951). *Miscelánea antártica, una historia del Perú antiguo*, Imprenta López.
- Cevallos, P. F. (1886). *Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*, Imprenta de la Nación.
- Cevallos García, G. (1940). Guapondéleg, Tomebamba, en revista *El Tres de Noviembre*, No. 52, abril de 1940, Municipalidad de Cuenca.

- Chacón, J. (2005). *Guacha Opari Pampa-Plaza donde se origina la gente cañari. Paucarbamba-Llanura florida*, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Cieza de León, P. *Crónica del Perú*. <https://biblioteca.org.ar/libros/211665.pdf>
- <https://www.biblioteca-antologica.org/es/wp-content/uploads/2018/03/CIEZA-DE-LE%C3%93N-Cr%C3%B3nica-del-Per%C3%BA-.pdf>
- Cieza de León, P. *Crónica del Perú, segunda parte*, edición en línea: <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/181525>
- Cordero Palacios, O. (1970). *Páginas de Octavio Cordero Palacios*, Universidad de Cuenca.
- Cordero Palacios, O. (1981). *El Azuay histórico. Los cañaris y los inco-cañaris*, Editorial Amazonas.
- Encalada Vásquez, O. (2002). *Diccionario de toponimia ecuatoriana*, Universidad del Azuay - CIDAP.
- Encalada Vásquez, O. (2021). *Los cañaris y su lengua*, Universidad de Cuenca.
- Farrington, I y Zapata, J. (2003). *Nuevos cánones de arquitectura inka: investigaciones en el sitio de Tambokancha-Tumibamba, Jaquijahuana, Cuzco*.
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/1985>
- Garcilaso de la Vega (1976). *Comentarios reales, I y II*, Biblioteca Ayacucho.
- Garcilaso de la Vega, (1617). *Historia General del Perú* <https://museogarcilaso.culturacusco.gob.pe/mediaelement/pdf/2-HistoriaGeneraldelPeru.pdf>

- González Suárez, F. (1922). *Estudio histórico sobre los cañaris pobladores de la antigua provincia del Azuay*, Imprenta de la Universidad del Azuay.
- González Suárez, F. (s/a). *Historia general de la República del Ecuador. Atlas arqueológico*, Clásicos Ariel, No. 25.
- Guamán Poma de Ayala. (2006). *Nueva corónica y buen gobierno*, Siglo Veintiuno editores.
- Herrera, de A. *Décadas*, Biblioteca virtual universal. (www.biblioteca.org.ar/libros/13246.pdf)
- Idrovo j. (2000). *Tomebamba. Arqueología e historia de una ciudad imperial*, Banco Central del Ecuador.
- Iglesias, A. (1944). *Estudio de la ubicación geográfica de la ciudad de Tomebamba*, s/editorial.
- Iglesias, A. M. (1985) *Los cañaris-aspectos históricos y culturales*, Editorial Amazonas.
- Lira, J. (1982). *Diccionario kkechuwa-español*, SECAB.
- Lizárraga, R. (1916). *Descripción breve del reino del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile (1605)*, Librería La Facultad.
- (https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/descripcion-colonial-libro-primero--0/html/ff687904-82b1-11df-acc7-002185ce6064_8.html)
- Lloret Bastidas, A. (1978). *Cuencanerías*, Talleres de la Imprenta Municipal de Cuenca.
- Lobato, J. (1901). *Arte y diccionario qquechua-español*, Imprenta del Estado.
- López de Gómara, F. (1985). *Historia General de las Indias*, I, Ediciones Orbis.
- Matovelle, J. M. (1990). Cuenca de Tomebamba, en *Obras Completas*, V, Talleres Gráficos LNS.

- Molina, Cristóbal de. file:///C:/Users/adm/Downloads/CRISTOBAL_DE_MOLINA_Relacion_de_las_fabu.pdf
- Montesinos, F. (1882). *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, Imprenta de Miguel Ginesta.
- <https://ia903107.us.archive.org/27/items/memoriasantiguas00mont/memoriasantiguas00mont.pdf>
- Murúa, M. *Historia general del Perú*, edición digital: <https://www.ellibrototal.com//total/?t=1&d=3529>
- Pérez Maestro, C. (1999). Armas de metal en el Perú prehispánico. Espacio Tiempo y Forma. Serie I, *Prehistoria y Arqueología*, (12). <https://doi.org/10.5944/etfi.12.1999.4689>
- Pizarro, G. (1960). Carta de Gonzalo Pizarro al Rey fecha en Tomebamba, 1542, en *Historiadores y cronistas de las misiones*, Editorial Cajica.
- Sarmiento de Gamboa, (1943). *Historia de los Incas*, Emecé Editores S.A.
- Torres, G. (2002). *Lexicón etnoloxológico del quichua andino*, Editorial Tumipanpa.
- Uhle, M. (2019). *Aportes a la arqueología del austro ecuatoriano*, Universidad del Azuay, Museo Pumapungo.
- <https://publicaciones.uazuay.edu.ec/index.php/ceuazuay/catalog/view/77/75/1226>
- Van Hoek, M. (2021). *War and Weapons in Majes Style Rock Art?* TRACCE - Online Rock Art Bulletin
- file:///C:/Users/adm/Downloads/VHMajesWarUPDATEOCT2023.pdf
- VVAA. (2008). *Planos e imágenes de Cuenca*, Imprenta Monsalve Moreno.
- Velasco, J. (2014). *Historia del Reino de Quito*, Editorial J.G.

Zárate, A. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*.

https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N23_2009/pdf/a08.pdf

Cronología de los incas, <https://blogs.ua.es/incas/cronologia-historica-de-la-civilizacion-inca/>

Nueva cronología (<https://www.socialhizo.com/historia/edad-antigua/incas-cronologia>)

El Tahuantinsuyo: <https://www.perurail.com/es/blog/la-historia-del-tahuantinsuyo-el-imperio-mas-importante-de-sudamerica/>

[https://es.wikisource.org/wiki/Acta_del_Cabildo_de_Cuenca_\(12_de_Abril_de_1557\)](https://es.wikisource.org/wiki/Acta_del_Cabildo_de_Cuenca_(12_de_Abril_de_1557))

La traza original de la ciudad de Cuenca: https://www.google.com/search?sca_esv=05f7f9216b2ed83f&rlz=1C1CHBD_esE-C848EC848&udm=2&fbs=AIijpHx4nJjfGojPVHhEACU-HPiMQht6_BFq6vBIoFFRK7qchKEWEvuc0Hbw31oEI-7c8o3y5Az9dJyKxsfx0xXZG1h0pUgSbCYZ7LGbQzQz-m8Hq47-QN_2oSvcSg2w3_Z0Adqdiy2-eS5qZpkJpyl3aJPbAmUW6ViD5pdPeK-yAB5D2yRRKrKkF4b-23QvIXR4jSR-qCCUwdU14J66qgV5Sp4NcLzytrtw4A&q=Traza+de+la+fundaci%C3%B3n+de+Cuenca&sa=X&ved=2ahUKEwjhx96pq-7yOAxUfVzABHYnKDKAQtkgLegQIFBAB&biw=1024&-bih=641&dpr=1#vhid=TELhoPYxQsUYFM&vssid=mosaic

Cuzco. Boletín De Arqueología PUCP, (7), 57-77. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200301.003>



Este libro se terminó de imprimir y encuadernar
en julio de 2026 en el PrintLab de
la Universidad del Azuay,
en Cuenca del Ecuador.



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

Considero que el texto constituye un invaluable aporte al debate sobre la historia, la cultura y la lengua de la ciudad de Cuenca y sus habitantes. (Lorena Escudero Durán. *Universidad de Cuenca*)

•

Se trata de un esfuerzo extraordinario de identificación de los orígenes de las designaciones de múltiples lugares dentro o cercanos a la ciudad de Cuenca. El trabajo de revisión de fuentes es impecable y la atención al detalle y argumentación, ejemplar. (Álvaro Alemán Salvador. *Universidad San Francisco de Quito*)

•

El libro es una obra maravillosa, tanto por la solidez de su investigación como por la sensibilidad con la que aborda el origen toponímico de lugares profundamente ligados a nuestra identidad. La combinación de rigor académico y riqueza narrativa lo convierte en un aporte valioso no solo para especialistas, sino también para un público más amplio interesado en la historia y la cultura andina. (Ximena Vélez Calvo. *Universidad del Azuay*)

ISBN: 978-9942-54-069-0



9 789942 540690